



*REVISTA DE
CIENCIAS SOCIALES*

número

29

2016



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

número 29 • verano 2016

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada bianualmente por el Centro de Investigaciones Sociales
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Dr. Uroyoán Walker Ramos
Presidenta Interina

Dr. Carlos Severino Valdés
Rector

Dra. Dagmar Guardiola Ortiz
Decana

Dra. Laura L. Ortiz Negrón
Directora, Centro de Investigaciones Sociales

Dra. Jenniffer M. Santos Hernández
Directora Interina, Revista de Ciencias Sociales

Dalyzy Jiménez Gutiérrez
Secretaria, Revista de Ciencias Sociales

Christie Capetta Suro
Editora, Facultad de Ciencias Sociales

Ana Rosa Rivera Marrero
Diseñadora Gráfica, Facultad de Ciencias Sociales

JUNTA EDITORA

Dr. Manuel S. Almeida Rodríguez, Escuela de Ciencias Sociales, SUAGM

Dra. María de F. Barceló, Departamento de Historia, UPRRP

Dr. Juan Manuel Carrión, Departamento de Ciencias Sociales, UPRRP

Dra. Heidi J. Figueroa Sarriera, Departamento de Psicología, UPRRP

Dra. Isabel Montañez Concepción, Decana Interina, FCS, UPRRP

Dr. Carlos Pabón, Departamento de Historia, UPRRP

Dr. Gabriel de la Luz Rodríguez, Departamento de Ciencias Sociales, UPRRP

Prof. Hiram Meléndez Juarbe, Escuela de Derecho, UPRRP

Dra. Laura Ortiz Negrón, Directora Interina, CIS, UPRRP

JUNTA ASESORA INTERNACIONAL

Dr. Atilio Borón, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Dra. María de los Ángeles Barrère, Facultad de Derecho, Universidad del País Vasco

Dr. William Goldsmith, Departamento de Planificación Urbana, Cornell University

Dr. Juan Mestas, Departamento de Lenguas Extranjeras, University of Michigan-Flint

Dr. Fernando Mires, Departamento de Sociología, Universität Oldenburg

Dra. Maritza Montero, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela

Dra. Yolanda Prieto, Colegio de Ciencias Sociales y Servicios Humanos, Ramapo College of New Jersey

Dr. Esteban Krotz, Unidad de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Regionales, Universidad Autónoma de Yucatán

Dra. Isabel Rivera Collazo, Departamento de Antropología, University of California-San Diego

TARIFAS

| | | | |
|----------------------------|------|--------------------|------|
| Suscripción institucional: | \$30 | Número individual: | \$15 |
| Suscripción corriente: | \$18 | Número individual: | \$10 |
| Suscripción estudiantil: | \$12 | Número individual: | \$8 |

(Dos números anuales)

Application for second class mail privileges approved at San Juan, Puerto Rico on August 7, 1967.

ISSN 0034-7817

Imagen de la Portada por

Dirección:
Revista de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Apartado 23345
San Juan, PR 00931-3345

Correo electrónico:
revista.ciso@upr.edu

Página Web:
<http://www.cis-uprrp.com/ojs/>

Teléfono:
(787)764-0000, Ext. 87768

© 2016 Centro de Investigaciones Sociales/Universidad de Puerto Rico

Prohibida la reproducción parcial o total. Las opiniones vertidas por los autores de los artículos publicados en este número no representan necesariamente el punto de vista de la *Revista de Ciencias Sociales*, el Centro de Investigaciones Sociales o la Universidad de Puerto Rico.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Número 29 · verano/invierno 2016

ARTÍCULOS

- 8 *Empresarismo desde los gobiernos municipales: ¿estrategia para combatir la pobreza?* | Bangie Carrasquillo Casado, Eileen Segarra Alméstica y Norma Rodríguez Roldán
- 34 *Emprendimiento digital: estudio de caso con universitarios de comunicación, UEAM-UAP HUEHUETOCA* | Cruz García Lirios
- 46 *Un análisis de la capacidad de respuesta: el incendio de El Colomo, Manzanillo, colima, México* | Alicia Cuevas Muñiz, Aideé C. Arellano Ceballos y Elia Serratos Chávez
- 68 *Música, historia e identidad: La música de viento en Santo Tomás Guanajuato, México* | Perla del Carpio, Karla del Carpio, Eduardo Fernández y Vanessa Freitag
- 90 *Mecanismos y estrategias de configuración de la identidad de mujeres jóvenes jefas de hogar, en el marco de su vida cotidiana* | Aideé C. Arellano Ceballos y Elia Serratos Chávez

SECCIONES

- 104 Acerca del Centro de Investigaciones Sociales
- 105 Descripción de la Revista de Ciencias Sociales
- 106 Normas para la presentación de artículos
- 108 Política de derechos de autor
- 109 Publicaciones recibidas
- 110 Sistema de arbitraje

Empresarismo desde los gobiernos municipales: ¿estrategia para combatir la pobreza?

Bangie Carrasquillo Casado

Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Eileen Segarra Alméstica

Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Norma Rodríguez Roldán

Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

En años recientes, ante la crisis económica, las altas tasas de desempleo y el incremento en los niveles de pobreza que ha experimentado Puerto Rico, han tomado auge los programas para fomentar el empresarismo, en particular en lo referente al desarrollo de microempresas. Dichas iniciativas han surgido desde el gobierno central y en algunas administraciones municipales, como una estrategia para fortalecer la economía y reducir la pobreza. Diversos estudios establecen que las iniciativas generadas por las autoridades locales o los municipios, pueden lograr mantener un clima de negocios favorable para la creación de microempresas, su desarrollo y proliferación. En este trabajo se analiza el alcance de los programas o iniciativas empresariales establecidas por gobiernos municipales, y en qué medida estos dirigen sus esfuerzos a impactar a la población pobre de la Isla, logrando reducir los índices de desempleo y pobreza. Los hallazgos revelan que la mayoría de los municipios delegan en el gobierno central la ejecución de políticas de apoyo empresarial y que no se cuenta con una política articulada, coherente y de colaboración que redunde en crecimiento económico local. Se finaliza brindando recomendaciones para fortalecer la política pública de empresarismo en Puerto Rico, de manera que sirva como una estrategia efectiva para reducir la pobreza y contribuir al desarrollo nacional. [*Palabras clave:* empresarismo, pobreza, municipios, microempresas].

ABSTRACT

In recent years, economic crisis, increasing unemployment, and the poverty levels growth in Puerto Rico have lead towards development of entrepreneurship programs, specifically, the development of micro-enterprises. This initiative has come from central and some local governments, to strengthen the economy as a strategy to reduce poverty. Previous studies indicate that the initiatives generated by local authorities or municipalities can achieve and maintain a favorable business climate for micro-enterprises, its development, and proliferation. This paper analyzes the scope of programs or business initiatives established by municipal governments. It also looks at to what extent this initiative direct their efforts to benefit the poor in the island to reduce unemployment rates and poverty. The investigation has showed that the majority of the municipalities delegated to the central government implementation and business support policy. Most of the municipalities do not have an articulated, coherent and collaboration policy that results in local economic growth. It concludes by providing recommendations to strengthen Puerto Rico's entrepreneurship public policy, to serve as an effective strategy to reduce poverty, and contribute to national development. [**Keywords:** entrepreneurship, poverty, municipalities, microenterprises].

Introducción

La crisis económica que atraviesa Puerto Rico desde hace varios años ha provocado que se intensifique la búsqueda de alternativas para manejar la misma. En este contexto, las iniciativas que fomentan el empresarismo y el desarrollo de negocios han tomado mucho auge. Estas se presentan como una opción ante las altas tasas de desempleo y el aumento en los niveles de pobreza. De la misma manera que el gobierno estatal ha diseñado estrategias para incrementar el desarrollo económico de la Isla, desde las administraciones municipales se identifican iniciativas para fortalecer la economía de sus respectivas zonas geográficas a través del apoyo a la creación de microempresas.

Este escrito es producto de la primera fase de un estudio titulado “Fomento al empresarismo como estrategia para combatir la pobreza”¹ cuyo propósito es identificar obstáculos y experiencias exitosas de microempresarismo entre personas empobrecidas. De esta manera se pueden extraer recomendaciones de política pública que aumenten la eficacia de los programas dirigidos a personas que están bajo el umbral de la pobreza para apoyar sus esfuerzos de establecer una microempresa. Para ello, se recopiló información sobre programas estatales, municipales y no gubernamentales que promueven la creación de microempresas en personas de escasos recursos económicos. El presente artículo centra la atención en los servicios y programas existentes para fomentar el empresarismo desde los gobiernos municipales. En específico, se analiza si aquellos gobiernos locales que cuentan con programas o iniciativas empresariales, dirigen sus esfuerzos a impactar a la población pobre de Puerto Rico y si esas iniciativas contribuyen o no a la reducción de los índices de desempleo y pobreza.

Este artículo inicia con un panorama general de la pobreza en Puerto Rico y las estadísticas que la revelan. Desde ese punto de partida se ubica el empresarismo como respuesta a la misma. En la sección siguiente, se discuten los debates en torno a la descentralización y delegación de poderes del gobierno central a los gobiernos locales, considerando desde qué ámbito (estatal o municipal) deben establecerse los esfuerzos para la promoción del empresarismo como estrategia para reducir la pobreza. En las secciones subsiguientes, se presenta el método, una compilación de los programas existentes en Puerto Rico a nivel municipal y se analiza su relación con los niveles de pobreza y desempleo. Por último, se exponen algunas reflexiones y recomendaciones que se desprenden del análisis.

El empresarismo como respuesta a la pobreza en Puerto Rico

La pobreza es un fenómeno complejo, de carácter estructural, multidimensional y multicausal (Kliksberg, 1989; Rodríguez Roldán, 2012). Para el año 2000, según los datos del Censo, alrededor del 44% de las familias puertorriqueñas estaban bajo el umbral de la pobreza. En el 2010, esta cifra había aumentado a 45.0%, demostrando un estancamiento en el descenso de los niveles de pobreza, en comparación con las tendencias exhibidas históricamente (Segarra Alméstica, Rodríguez Roldán, & Carrasquillo Casado, 2013). La pobreza en Puerto Rico ha sido asociada principalmente, con una combinación de dos factores: un alto nivel de desempleo y una baja tasa de participación en la fuerza laboral (Collins, Bosworth, & Soto-Class, 2008; Departamento del Trabajo de Puerto Rico, 2011). Para el año 2012, según las estadísticas oficiales, la tasa de desempleo se redujo a 14.5%, mientras la tasa de participación laboral, también tuvo una disminución, alcanzando un 41.6% y en consecuencia, la tasa de empleo entre la población, resultó en un preocupante 35.6% (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, 2014). Además del problema de desempleo e inactividad laboral, debemos de igual forma reconocer que la precariedad también surge del subempleo. El subempleo se caracteriza por puestos de trabajo por debajo del nivel de cualificación que la persona posee y por ofrecer una cantidad de horas inferior a una jornada regular de trabajo (Irizarry Mora, 2011). En el 2012, el 15.8% de las personas empleadas en Puerto Rico estaban subempleadas (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, mayo 2016).

Puerto Rico no solo confronta altos niveles de pobreza sino, también, elevados niveles de desigualdad. Mientras el 20% de la población más pobre en Puerto Rico solo recibe el 1.7% de los ingresos, el 20% más rico acapara el 55.3% del ingreso del país (Marxuach, 2011; Cotto, 2011). Ante la alta tasa de desempleo, el elevado nivel de desigualdad y la persistencia de la pobreza, diferentes administraciones de gobierno han hecho esfuerzos por identificar alternativas para atender la situación. Sin embargo, la crisis económica no aparenta tener solución inmediata y las iniciativas gubernamentales no han podido fortalecer el mercado de empleos. Con este panorama económico como contexto, se observa en Puerto Rico, particularmente en los últimos años, un incremento en la promoción del empresarismo como alternativa para aliviar la contracción y el estancamiento en las finanzas del país.

El empresarismo se ha identificado como una opción de crecimiento económico (Acs & Kallas, 2007). Se ha reconocido

además, la contribución de las micro y pequeñas empresas a la creación de empleos, catalogándose como pieza importante para el desarrollo a nivel local y regional (OECD, 1997), por lo que no es de extrañar, que el impulso al empresarismo haya sido la solución reclamada por algunos para el desarrollo económico de Puerto Rico (Latortue & Sotomayor, 2004; Gamundi, 2009). Reynolds, Hay y Camp (1999) definen empresarismo como el intento de crear un nuevo negocio o iniciativa similar que sirva como empleo propio, o para expandir un negocio existente, ya sea por un individuo o por un grupo de individuos. Es por ello, que el empresarismo se incorpora como parte de los programas o políticas públicas de empleabilidad, considerándolo un mecanismo de inserción laboral.

Diversos estudios identifican el desarrollo de microempresas como una estrategia viable para reducir la pobreza, especialmente en países en desarrollo (Strier, 2010; Yunnus, 2008). En el contexto de países desarrollados, las opiniones sobre la efectividad de las iniciativas microempresariales como una maniobra para reducir la pobreza, están divididas. Clark y Huston (1993) y Bates (2005), establecen que el desarrollo económico local y la creación de microempresas en comunidades empobrecidas de Estados Unidos, puede ser una herramienta efectiva para la creación de empleos, la revitalización de dichos sectores y el mejoramiento de sus circunstancias con el fin de salir de la pobreza. Otros estudiosos del tema como Acs y Kallas (2007); Sanders (2002) y Shreiner (1998) han evaluado la efectividad de las iniciativas o programas para fomentar negocios en personas de bajos ingresos y comunidades pobres dentro de países desarrollados. Estos, no consideran que ha sido una práctica tan efectiva a estos fines. Sin embargo, los programas que apoyan la creación y el desarrollo de microempresas al interior de las ciudades y en áreas rurales remotas, se han convertido en herramientas de política pública generalizadas (Acs & Kallas, 2007; OECD, 1997). Estos autores argumentan que el rol del gobierno debe orientarse a mantener un ambiente de negocios adecuado, que favorezca el crecimiento de pequeñas y medianas empresas. Añaden que el desarrollo de políticas debe ser dirigido por las autoridades locales, las cuales se supone, conocen mejor las necesidades y condiciones de los ciudadanos y ciudadanas de su territorio. Resulta por tanto de interés, analizar los procesos de descentralización y desarrollo local como estrategias viables para la reducción de la pobreza y conocer la tensión que estos ocasionan entre los gobiernos municipales y estatales; así como considerar su efecto en la prestación de servicios e implantación de políticas públicas para sectores marginados.

Procesos de descentralización y el rol de los gobiernos locales en las políticas para reducir la pobreza

Existe controversia sobre si el traspaso de funciones a los gobiernos locales disminuye la calidad y cantidad de los servicios a las poblaciones en desventaja económica y sobre cuál es la entidad más efectiva en la implantación de políticas públicas. Evaluar el rol de los gobiernos locales en la provisión de bienes y servicios ha sido materia de debate por diversas disciplinas, en particular desde las ciencias relacionadas a la economía, la política y el campo de la administración pública.

Desde la perspectiva económica, la discusión se centra en la teoría del federalismo fiscal que busca delinear las responsabilidades y derechos de diversos niveles de gobierno, en pos de un sistema eficiente. De acuerdo a esta teoría, el gobierno central está encargado de tres tareas principales relacionadas al ámbito económico: la estabilización económica, la redistribución de la riqueza y la provisión de bienes públicos puros² (Oates, 1999). Se considera que los gobiernos locales pueden ser más eficientes en la provisión de bienes públicos. Se espera que, por tener un grupo reducido de constituyentes, los gobiernos locales respondan más a los mismos. No obstante, definir las funciones de los niveles de gobierno, no está exento de debate. Por ejemplo, se requiere determinar el nivel de congestión de cada bien público y lo que sería el tamaño de población ideal para ofrecerlo. Sin embargo, el análisis desde la perspectiva económica es limitado ya que deben tomarse en cuenta las realidades políticas.

La tendencia a nivel mundial se ha dirigido hacia la promoción de los procesos de descentralización gubernamental. Desde la perspectiva de la administración pública, la descentralización parte de tres modelos básicos que incluyen: la descentralización política y administrativa, la desconcentración y la delegación de competencias (López Pumarejo, 2000). A estos tres modelos, Santana Rabell y Negrón Portillo (2011) le añaden, la regionalización de servicios y proyectos para el desarrollo económico sostenible. Bardhan (2002) destaca algunos factores que deben considerarse al estudiar la descentralización. Estos incluyen: el nivel de heterogeneidad en la población, la posibilidad de las élites locales de ejercer presión y controlar los diversos niveles de gobierno, el nivel de transparencia, el patronazgo y la coordinación entre los sectores gubernamentales. Aunque la evaluación realizada por Bardhan (2002) sobre los procesos de descentralización, es inconclusa, puede inferirse que dichos procesos tienden a favorecer a las poblaciones más pobres, cuando están unidos a procesos políticos con mayor participación ciudadana y transparencia.

Resulta lógico pensar que los gobiernos descentralizados, que transfieren competencias, poderes y prerrogativas a los municipios o regiones, podrían promover de manera más efectiva el desarrollo económico local que contribuya a aliviar la pobreza. Autores como Kuschick (1995); Pineda y Álvarez (1996); Olmedo Carranza (1994) y Vanderschueren, Wegelin y Wekwete (1996) plantean que los gobiernos locales pueden facilitar el diseño, implantación y monitoreo de programas, que permitan movilizar los recursos necesarios para fomentar el desarrollo de los diferentes sectores y comunidades; y por ende, la erradicación de la pobreza. Sin embargo, esto requeriría voluntad política, coordinación adecuada, planificación estratégica y un manejo efectivo de las finanzas municipales.

Por otro lado, autores como Angell, Lowden y Thorp (2001), así como Velázquez Gavilanes (2009), entienden que se obtienen mejores resultados cuando los procesos de descentralización se mantienen en coordinación con el gobierno central o regional; y permitiendo la cooperación y alianzas entre sectores públicos y privados. La prioridad que se le asigne a este asunto dentro de la agenda municipal o a nivel central, hará la diferencia en la lucha contra la pobreza.

Centralización y descentralización: una mirada a Puerto Rico

En Puerto Rico, la centralización de servicios, se adoptó a mediados del siglo pasado como parte de una táctica de desarrollo económico y social (López Pumarejo, 2000). A principios de los noventa, con la aprobación de un conjunto de medidas legislativas³, se inicia en Puerto Rico un proceso de descentralización gubernamental, mediante el cual, se le otorgaba mayor poder a los municipios para que fueran los encargados de la administración de sus bienes y la recaudación, inversión y disposición de sus ingresos (Santana Rabell & Negrón Portillo, 1995). Algunos avances de camino a la autonomía municipal se han alcanzado. Como muestra de ello, están los 54 municipios que han logrado algún nivel de autonomía jurídica (Segarra, Cordero, & Velázquez, 2013), aunque muy pocos han logrado la “autonomía plena” (Santana Rabell & Negrón Portillo, 2011). La transferencia completa de responsabilidades del gobierno central a los municipios en Puerto Rico, al igual que ha ocurrido en otros países, no ha logrado los resultados deseados.

Diversos autores han señalado otras razones que obstaculizan los procesos de descentralización (Angell et al., 2001; Llançar Etcheverry, 2008; Moreno, 2007; Pineda & Álvarez, 1996). Algunas de las razones identificadas son: resistencia del gobierno central a soltar el

poder, dificultades técnicas y administrativas de los municipios, poca articulación con organizaciones de la sociedad civil y dificultad para lograr la participación efectiva de la ciudadanía en los procesos que les afectan. También se ha encontrado excesiva burocracia, recursos humanos y económicos insuficientes, y corrupción gubernamental. Hallazgos similares han sido encontrados en Puerto Rico por López Pumarejo (2000) y Segarra Alméstica (2010)⁴. Negrón Portillo y Santana Rabell (1996), en su libro sobre los retos de la administración pública en el siglo XXI, identifican aspectos similares a los mencionados y añaden otros obstáculos: la ineficiencia de las agencias, la falta de credibilidad de las instituciones, la intromisión partidista en las decisiones de índole administrativa, entre otros. Puede concluirse que son muchos los obstáculos o limitaciones para una efectiva ejecución de políticas sociales y económicas por parte de los gobiernos municipales. De igual forma, las políticas y programas de fomento al empresarismo dirigidas a sectores pobres que han establecido los municipios, pueden confrontar dificultades parecidas a las mencionadas. A pesar de los múltiples obstáculos a los que se enfrentan, en Puerto Rico, han surgido diversas iniciativas de desarrollo empresarial desde los gobiernos municipales. Los próximos apartados, nos permitirán identificar los proyectos establecidos y su vínculo, si alguno, con la pobreza y el desempleo.

Métodos

Para identificar los Programas de Fomento al Empresarismo (PFE)⁵ existentes en Puerto Rico, se realizó un sondeo telefónico durante el período de septiembre de 2011 a enero de 2012. Como parte de esta investigación, se contactaron funcionarios de cada uno de los 78 municipios de la Isla. En dichas llamadas, se solicitó dialogar con personal gerencial, directivo o asesor que pudiera ofrecer información sobre la existencia o no de PFE en el municipio. Principalmente, las llamadas fueron atendidas por personal de la oficina del alcalde o alcaldesa y, referidas a los funcionarios y departamentos correspondientes. En algunos municipios, se realizaron más de 5 intentos de llamadas para contactar al personal indicado. En el caso de los municipios que contaban con iniciativas de empresarismo en su localidad, se realizó dicho sondeo a altos gerenciales de los departamentos o programas específicos, utilizando para ello una guía de preguntas semiestructurada. Las preguntas recopilaban información general sobre la iniciativa de empresarismo implantada y, la división municipal a la que pertenecían. Si no tenían programas

propios, se indagó si referían a las personas interesadas a algún programa a nivel estatal o no gubernamental. Además, se organizó un grupo focal con representantes de los diversos sectores. Asistieron 8 participantes: 2 representantes del sector municipal, 1 del sector estatal y 1 de organizaciones no gubernamentales, así como 4 personas de la Academia relacionadas con el tema. Esto produjo información adicional sobre programas que no habían sido identificados. Después de clasificar las iniciativas y PFE existentes, entre octubre a diciembre de 2012, se envió un cuestionario por correo electrónico al personal directivo de la división o programa municipal. El objetivo principal del cuestionario fue recopilar información detallada sobre los servicios brindados y participantes impactados; específicamente, precisar si la mayoría de los que recibieron los servicios eran personas empobrecidas. Se enviaron cuestionarios a municipios que cumplieran con los siguientes criterios: (1) que tuvieran un programa o división específica para fomentar la creación y desarrollo de microempresas, (2) que contaran con más de dos iniciativas y (3) que fueran dirigidas a personas bajo el nivel de pobreza o que las mismas atendieran las necesidades o limitaciones que éstas suelen confrontar. De 14 cuestionarios enviados, se recibieron 7, para una tasa de respuesta del 50%. El nivel de respuesta pudo ser afectado por el periodo eleccionario y el cambio en las administraciones municipales. Por último, se realizó un análisis comparativo de los datos disponibles del censo en cuanto al nivel de pobreza, desempleo y densidad poblacional en los pueblos de la isla de Puerto Rico hasta el periodo 2011-12. Entre las limitaciones de este estudio está el hecho de que, al no contar con un banco de datos que recopile las iniciativas gubernamentales o PFE, dependemos de la información disponible y provista por los funcionarios municipales entrevistados. Por tal razón, podría haber algún municipio que tuviera iniciativas y PFE que no esté incluido en este estudio, porque al momento de recopilar la información, la misma no estaba disponible o no fue ofrecida.

Hallazgos

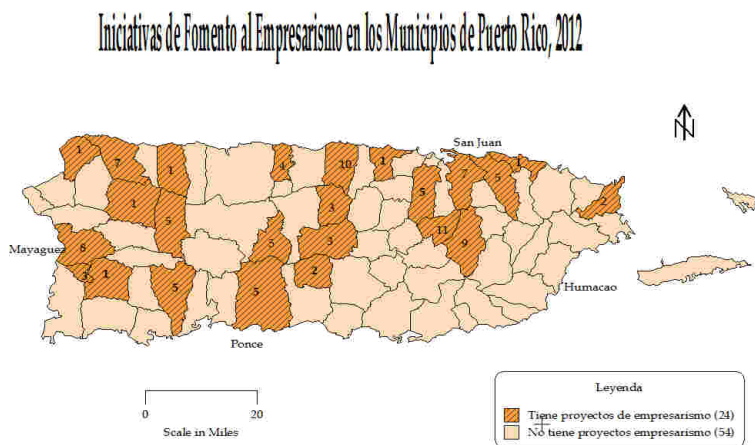
Iniciativas municipales de fomento al empresarismo

Municipios con PFE

Entre los 78 municipios de Puerto Rico, encontramos que 24 tenían algún tipo de iniciativa o servicio, mediante el cual se incentivaba el establecimiento de empresas para fomentar el desarrollo económico de su zona. Estos municipios eran: Aguadilla, Aguas Buenas, Barceloneta, Bayamón, Caguas, Carolina, Camuy, Dorado, Hormigueros, Isabela,

Jayuya, Lares, Loíza, Mayagüez, Morovis, Orocovis, Ponce, Fajardo, San Germán, San Juan, San Sebastián, Vega Baja, Villaba y Yauco (Véase Mapa 1). Los 54 municipios restantes, no contaban con proyectos propios dirigidos a fomentar la creación de microempresas.

Mapa 1:



Preparado por: Carrasquillo Casado, B. (Dic., 2012)

Una de las formas que toman los esfuerzos para promover el empresarismo es el establecimiento de una estructura formal e independiente dentro del gobierno municipal. Desde esta se coordinan y estimulan la formación de empresas de toda índole: micro, pequeñas, medianas y grandes empresas (Véase Tabla 1). Mientras algunos municipios tienen iniciativas para apoyar todo tipo de empresa que se desarrolle en su jurisdicción, otros se concentran en el mantenimiento de empresas medianas o grandes, como lo es el caso del Municipio de Aguadilla.

Tabla 1.

Municipios con una estructura formal para fomentar el empresarismo

| Municipios | Nombre de Oficina o División Municipal |
|--------------|---|
| Aguadilla | Empresas Municipales |
| Aguas Buenas | División de Empresas Municipales y Apoyo Empresarial |
| Bayamón | Bayaempresas, Programa de Negocio Propio y Autoempleo |
| Caguas | PromoCaguas, Secretaría de Desarrollo Económico |
| Isabela | Empresas Municipales |
| Mayagüez | Fomento Empresarial |
| San Juan | Centro de Desarrollo Empresarial, Secretaría de Desarrollo Económico |
| Vega Baja | Programa a Pequeños Negocios, División de Desarrollo Económico, Comunal y Desarrollo Industrial y Comercial |

Nota: En esta tabla se presentan únicamente los municipios que revelaron tener una división organizada de desarrollo económico y empresarial desde donde se canalizan las iniciativas de fomento al empresarismo.

Otros municipios no tenían una dependencia distintiva a cargo de fomentar el empresarismo, así que designaban funcionarios adscritos a diversas unidades municipales para brindar orientación general y referir a agencias estatales o a ONGs. Este era el caso, por ejemplo, del Departamento de Recursos Humanos (Juncos), la Oficina de Desarrollo Cultural (San Germán), la División de Programas Federales (Hormigueros, Salinas, Lares, Jayuya) o el Departamento de Desarrollo Económico (San Sebastián), entre otros.

Servicios ofrecidos por los PFE

Entre los servicios concretos ofrecidos por los municipios con PFE se incluían: la asesoría individualizada y orientación sobre fuentes de financiamiento. Estos eran los esfuerzos más frecuentes para fomentar el microempresarismo. Le seguían en orden descendente: proveer ayuda para habilitar un local, ofrecer talleres de capacitación empresarial y proporcionar préstamos y donativos con fondos municipales. Estos se brindaban tanto a personas que iniciaban su empresa como a negocios ya establecidos. Además de estos servicios, algunos municipios ofrecían otros incentivos en forma de pago de

materiales, renta de local, nómina, y exención del pago de los servicios de agua, energía eléctrica, patentes municipales y contribuciones al Centro de Recaudaciones de Ingresos Municipales (CRIM).

Otros municipios, consideraban las necesidades e intereses de personas que deseaban establecer una microempresa y no contaban con el conocimiento, el capital, la clientela o la capacidad para habilitar o alquilar un local. En estos casos, les proveían un establecimiento con acceso al público sin costo o por un costo nominal, para que establecieran sus negocios, fomentando el microempresarismo gastronómico, turístico, o microempresas relacionadas a productos artesanales o agrícolas. Cuando no podían ofrecerles un local, les facilitaban espacios en actividades municipales donde ofrecer sus productos (Aguas Buenas, Isabela, Vega Baja, Dorado, Caguas, Orocovis). Otra modalidad era la de proveer fondos para habilitar residencias que sirvieran a su vez como talleres de producción desde el propio hogar del empresario(a) (Ej. Programa “Casa Oficio,” en Carolina). Otros municipios trabajaban con la organización y el liderazgo comunitario de sectores desventajados económicamente, para que se desarrollaran microempresas comunitarias y con enfoque cooperativista (Caguas, Yauco y Aguas Buenas). Los municipios que contaban con mayor cantidad de servicios o PFE hasta el 2012 eran: Aguas Buenas (11), Vega Baja (10), Caguas (9), Mayagüez (8), Isabela (7) y San Juan (7).

Experiencias específicas con PFE

Después de describir de manera general las iniciativas y PFE identificadas a través de este estudio, es importante conocer a quiénes estaban dirigidos estos esfuerzos y cuántas empresas lograron crear los municipios con más PFE. Principalmente se quería identificar si los servicios o iniciativas municipales se concentraban en atender a personas pobres, quienes podrían presentar mayor dificultad para incorporarse al mercado laboral y empresarial del país. Encontramos que la mayoría de los programas existentes en estos municipios, no hacen distinción entre individuos o comunidades pobres y otros sectores poblacionales; o sea, la mayoría, no estaban dirigidos, específicamente, a personas bajo el nivel de pobreza. Sin embargo, vale la pena destacar que dos municipios (San Juan y Mayagüez) ofrecían donativos con fondos provenientes del Community Development Blocks Grant (CDBG). Dichos fondos estaban destinados para el desarrollo de microempresas exclusivamente entre personas pobres (Cruz, 2012). Según la información proporcionada por el funcionario a cargo del Centro de Desarrollo Empresarial del Municipio de San Juan, durante los años fiscales 2010-11 y 2011-12, dicho programa otorgó 99 donati-

vos de alrededor de \$5,000.00 cada uno, apoyando a la creación de esa misma cantidad de nuevas empresas, cuyos propietarios y propietarias, en su mayoría estaban bajo el nivel de pobreza. El Programa Fomento Empresarial Municipal de Mayagüez otorgó 14 donativos y 11 préstamos y contribuyó a la creación de 106 empresas en su jurisdicción durante el periodo de julio de 2011 a junio de 2012. Sin embargo, dicha cifra de empresas creadas es alta, considerando la cantidad de préstamos y donativos aprobados. Otro municipio que indicó atender en su mayoría a personas empobrecidas o desempleadas fue Bayamón. Este logró crear 13 nuevas empresas durante el año fiscal que culminó en junio de 2012.

Los municipios de Vega Baja y Aguas Buenas merecen mención particular. De la información provista por estos municipios, se desprende que durante el año fiscal 2010-11, Vega Baja otorgó dos préstamos y desarrolló una empresa. El Municipio de Aguas Buenas, por su parte, durante el período 2011-12, logró otorgar 10 préstamos y desarrollar 8 empresas. Estos números son muy bajos, considerando que son los municipios que cuentan con más iniciativas o servicios de fomento y promoción al empresarismo en su localidad. No se tienen datos sobre la permanencia o cierre de las microempresas desarrolladas bajo estos programas, tampoco se tiene suficiente información de otros municipios. Como hemos mencionado, pocos municipios tienen proyectos específicamente dirigidos a poblaciones pobres. Esto puede revelar que los municipios con PFE tienen la intención de estimular el crecimiento económico del área, pero no necesariamente es una prioridad para estos, el establecimiento de programas como estrategia para combatir la pobreza.

Esfuerzos de cooperación estatal o regional

También nos interesaba conocer qué alianzas, acuerdos o enlaces para el fomento al empresarismo se desarrollaban desde los municipios. Se encontró que algunos contaban con funcionarios municipales que servían de enlace con las agencias estatales y ONGs. Estos intervenían o daban seguimiento activo para que su ciudadanía recibiera los beneficios de diversos programas, se agilizaran trámites con agencias o procuraban que las microempresas que se establecieran en sus jurisdicciones fueran coherentes con los planes de ordenamiento y desarrollo territorial. Sin embargo, los municipios que contaban con dichos aliados interagenciales para el desarrollo de negocios, eran los menos; y la gran mayoría manifestó desconocimiento de programas y procesos relacionados a la creación de microempresas.

Otros municipios participaban de alianzas o acuerdos regionales,

por ejemplo, la Alianza Municipal de Servicios Integrados (AMSI). A través de esta organización de carácter regional, se organizaron municipios aledaños, en un esfuerzo conjunto para promover el crecimiento económico de su región. AMSI surge en virtud de una legislación federal que promueve la integración de agencias y programas para brindar servicios de adiestramiento y empleo a diversos sectores. Posteriormente, empezaron a incorporar proyectos de adiestramiento en desarrollo empresarial (El Periódico, 2011; La Cordillera, 2011). De esta alianza, compuesta por patronos y alcaldes, participan los siguientes municipios: Aguas Buenas, Aibonito, Arroyo, Caguas, Cayey, Guayama, Gurabo y Trujillo Alto (AMSI, 2012). A partir del 2002, la Asamblea Legislativa, con la aprobación de varias enmiendas realizadas a la Ley de Municipios Autónomos, autorizó a los municipios a establecer alianzas estratégicas para promover el desarrollo económico, cultural y social de éstos. Así surgen otros ejemplos de alianzas multisectoriales para desarrollar una economía sostenible a nivel regional: Iniciativa Tecnológica Centro Oriental (INTECO), Alianza para el Desarrollo Integral del Sur (DISUR), Iniciativa Tecnológica del Noreste (INTENE), entre otras (Santana Rabell & Negrón Portillo, 2011).

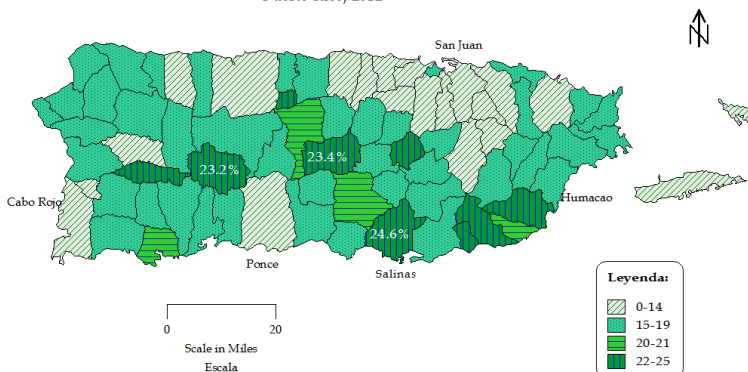
Un vistazo al desempleo y la pobreza a nivel municipal y su relación con los PFE

Es valioso analizar los datos de desempleo y pobreza por municipio en relación con las políticas y PFE existentes, para conocer si responden a las necesidades exhibidas por dichos territorios. Los municipios que mostraron las cifras más altas de desempleo para el 2012 fueron: Adjuntas, Arroyo, Comerío, Florida, Maricao, Salinas, Orocovis, Patillas y Yabucoa. Estos exhibieron una tasa de desempleo anual que sobrepasó el 22.0 % (Bureau of Labor Statistics, 2012). El Mapa 2, ilustra gráficamente el panorama general en cuanto a las tasas de desempleo en toda la Isla y las zonas más afectadas, evidenciando una concentración mayor de desempleo en pueblos del centro y sur de Puerto Rico. El pueblo de Salinas tenía la tasa de desempleo anual más alta de los 78 municipios de Puerto Rico; la misma ascendió a 24.6% (Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, 2012).

Mapa 2

Tasa de Desempleo Anual por Municipios

Puerto Rico, 2012

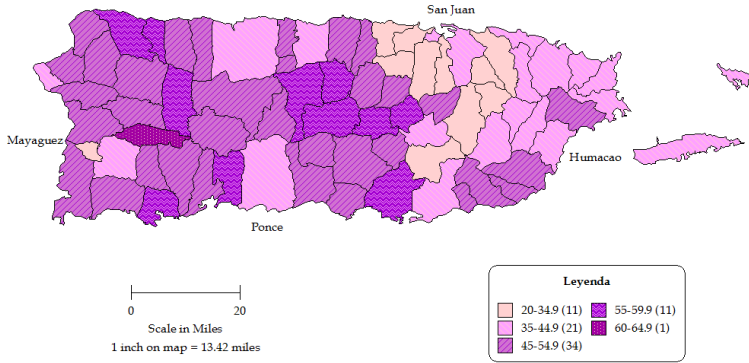


Fuente: Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, Gobierno de PR, 2013

De la misma manera, de acuerdo con los datos estimados por la Oficina del Censo de Estados Unidos (2012), se identificó el porcentaje de familias bajo el nivel de pobreza de cada uno de los 78 municipios de la Isla y se encontró que para el 2011, el municipio con el nivel de pobreza más alto fue Maricao, con un 62.1%, como se observa en el Mapa 3. Otros municipios que tenían porcentajes elevados de familias empobrecidas eran: Orocovis (59.7%), Comerío (59.5%), Lares (58.7%), Barranquitas (58.1%), Peñuelas y Salinas con un 57.3%, Guánica (56.7%), Ciales (56.2%), Morovis (55.6%), Isabela (55.2%) y Quebradillas (55%) (U.S. Census Bureau, 2012). Esas cifras, nos revelan una alta concentración de pobreza en el centro y oeste de la isla. Guaynabo, Carolina y Trujillo Alto, por otra parte, presentan las cifras más bajas de pobreza, en comparación con los restantes 75 municipios. En cuanto a las tasas de pobreza y de desempleo más elevadas que exhibe Puerto Rico, cuatro municipios figuran en ambas listas. Estos son: Comerío, Maricao, Salinas y Orocovis.

Mapa 3

% DE FAMILIAS BAJO EL NIVEL DE POBREZA
Puerto Rico, 2007-2011



Fuente: U.S. Census Bureau, 2012

Se podría suponer que los municipios que tienen una alta proporción de su población bajo el umbral de la pobreza, así como tasas elevadas de desempleo, deberían tener más proyectos o iniciativas de desarrollo económico y empresarial realizándose desde sus jurisdicciones. Sin embargo, al comparar estas cifras con las iniciativas o PFE municipales, encontramos que sólo 4 de los 17 municipios con mayores niveles de pobreza y desempleo, tienen proyectos de este tipo en su territorio. Estos son: Orocovis, Lares, Isabela y Morovis. Si examinamos de manera combinada, las cifras de desempleo y los niveles de pobreza en el país, encontramos que el municipio más afectado es Maricao; y es uno de los que no cuenta con iniciativa o proyecto alguno de fomento al empresarismo. Le sigue Orocovis que sí tiene servicios dirigidos a fomentar el empresarismo; sin embargo, la existencia de PFE, no reveló una merma en el desempleo y pobreza en dicho pueblo.

Se analizó si los municipios que tenían PFE diferían de los que no lo tenían en términos de niveles de pobreza, tasa de desempleo o densidad poblacional. Para esto, se compararon los promedios por grupo dividiendo la muestra en dos grupos: los 24 municipios con alguna iniciativa o PFE y los restantes 54 municipios que no tienen estas iniciativas. Se utilizó el estadístico t para determinar si las diferencias en promedio son estadísticamente significativas.

Para medir el nivel de pobreza se utilizó el porcentaje de familias bajo el límite de pobreza, el cual está disponible por municipios para el Censo del 2000 y más recientemente para la muestra de 5 años del 2006-2011 del PRCS (US Census Bureau, 2011). Para las comparaciones en

torno a la tasa de desempleo, se utilizó el periodo de diez años, entre el 2002 y el 2012. Al comparar el promedio en el nivel de pobreza para los municipios sin programas con el de los municipios con programas, en ambos periodos, no se encontró ninguna diferencia significativa. Tampoco se encontró diferencia significativa en las tasas de desempleo promedio por grupo ni en el cambio porcentual en el nivel de pobreza durante el periodo. Sí se encontraron diferencias en torno a la densidad poblacional. En ambos periodos los municipios con programas tenían una densidad poblacional mayor.

El análisis se repite, pero esta vez dividiendo los 78 municipios en los 8 municipios que cuentan con una división específica de empresas municipales y los restantes 70 municipios. En este caso se encontró que las características iniciales de estos 8 municipios son significativamente distintas. En el año 2000, su densidad poblacional promedio era de 2,819 habitantes por milla cuadrada, en comparación con 1,085 para los municipios restantes; mientras, el porcentaje de familias bajo el nivel de pobreza era de 44.25%, en comparación con 49.99% para los otros municipios. Similarmente, su tasa de desempleo promedio en 2012 era 12.7 comparada con una tasa promedio para los municipios restantes de 14.3. No obstante, en los municipios que no contaban con una división de fomento al empresarismo se experimentó una reducción porcentual mayor en el nivel de pobreza que en aquellos 8 municipios que tenían una estructura municipal destinada a fomentar el empresarismo. La diferencia en la reducción porcentual fue de 7% y es estadísticamente significativa. Los municipios sin PFE también experimentaron una reducción menor en densidad poblacional, diferencia que también fue estadísticamente significativa.

Estos resultados indican que los municipios con mayor densidad poblacional y con más recursos son los que tienden a crear estructuras más definidas o PFE. Sin embargo, esto no aparenta estar afectando sus niveles de pobreza, dado que fueron los restantes municipios los que experimentaron mayor reducción en sus índices de pobreza. Esto probablemente se debe a que comenzaron en una posición de mayor desventaja en este aspecto.

Reflexiones finales y recomendaciones

La información recopilada ha permitido elaborar un marco amplio de referencia sobre los PFE que se desarrollaron hasta el 2012 en los diferentes municipios de Puerto Rico, dirigidos a incorporar a personas desempleadas y empobrecidas al mercado laboral a través del desarrollo de un negocio propio o una microempresa. Estos datos han demostrado que muy pocas de estas iniciativas están dirigidas

específicamente a personas y sectores pobres.

La literatura sugiere que desde los municipios, puede ser efectivo el fomento al empresarismo como estrategia para reducir la pobreza, bajo el supuesto que los gobiernos locales, por la cercanía con sus constituyentes, pueden elaborar planes de desarrollo económico y servicios adecuados para la población en su demarcación territorial. Se considera que los municipios deberían tener injerencia directa y protagónica en el fomento al empresarismo, determinando qué tipos de negocios hacen falta en su jurisdicción, cuáles son viables y cuáles deben ser impulsados por la compatibilidad con sus planes de desarrollo. Sin embargo, los hallazgos de este estudio evidencian que los PFE que se desarrollaron hasta el 2012 desde los municipios de Puerto Rico, revelan iniciativas aisladas y esfuerzos desarticulados que no han demostrado ser efectivos para reducir los índices de pobreza ni de desempleo en su zona geográfica. En esto pueden incidir un sinnúmero de factores, incluyendo el que en su mayoría, desde la concepción de los PFE, no estuvieran dirigidos a personas pobres. Por consiguiente, no consideraban las características, las necesidades y los obstáculos que confrontan estos sectores al intentar desarrollar una microempresa. Además, los municipios con menores niveles de pobreza son los que tienen los recursos para iniciar PFE.

Aspectos como las características individuales de los empresarios y empresarias, las políticas gubernamentales, la burocracia, los procesos de reglamentación e impuestos, las redes sociales con las que cuentan, entre otros factores, representan elementos importantes que facilitan u obstaculizan el desarrollo de negocios (Klen & Hadjimichael, 2003; Acs & Kallas, 2007; Chu, Benzing & Mcgee, 2007; Aldrich & Zimmer, 1986; Segarra Alméstica, Rodríguez Roldán, & Carrasquillo Casado, 2013). De la misma manera, un ambiente económico que promueva el empresarismo debe estar caracterizado por el acceso a financiamiento, el apoyo de políticas y programas gubernamentales, la educación y el adiestramiento, una infraestructura física, legal y comercial favorable, entre otros (G.E.M., citado por Acs & Kallas, 2007; Aponte, Álvarez, & Lozada, 2014). Estos elementos deben ser considerados en la articulación de políticas públicas y desarrollo de programas desde los municipios y las regiones para impulsar la proliferación y la subsistencia de microempresas.

El presente estudio encontró que la mayoría de los municipios en Puerto Rico no cuentan con programas dirigidos a promover la creación de microempresas. Dicha tarea es asumida principalmente, aunque de todos modos reducida y desarticulada, por el gobierno estatal. Tal como mencionan autores como Angell et al. (2001) y

Velázquez Gavilanes (2009), si los programas se dirigen a personas pobres, aunque la planificación se realice a nivel municipal o regional, el financiamiento estatal, efectivamente coordinado y supervisado, sería recomendable. Así, se puede asegurar la participación de todos los municipios, fortalecer la transparencia y garantizar la continuidad de los procesos. En fin, para contribuir al desarrollo económico y a la vez atender la situación del desempleo en Puerto Rico, a través de la propagación de microempresas, entendemos debe articularse una política coherente, organizada y de cooperación y apoyo entre los gobiernos estatales y municipales. Dada la existencia de un creciente número de organizaciones no gubernamentales que trabajan con el fin de facilitar el desarrollo de microempresas entre comunidades empobrecidas, se recomienda de igual forma que se establezcan lazos de colaboración con este sector.

También se encontró que los funcionarios municipales tenían muy poca información sobre los PFE a nivel estatal y aquellos creados por las ONG. Esto coincide con los hallazgos encontrados por Aponte (2002) y Sánchez (2013) sobre el amplio desconocimiento del apoyo institucional existente para la creación de empleos e incentivos para el fortalecimiento de negocios por parte de empresarios y empresarias en Puerto Rico. Si los funcionarios y funcionarias que laboran en los municipios no conocen los proyectos establecidos por el gobierno central, ni los de las ONG ubicados en su zona, no pueden orientar adecuadamente a la ciudadanía. Será necesario, siguiendo la recomendación de Vanderschueren et al. (1996), desarrollar un sistema de diseminación de información sobre incentivos y programas en la zona. Además, el destacar una persona en el municipio como enlace con los PFE estatales nos parece una alternativa viable, efectiva, y relativamente sencilla de implantar para la mayoría de los municipios. De esta manera se logra facilitar la comunicación y la cooperación interagencial con participantes desde sus municipios.

Los municipios que tienen altas tasas de desempleo y de familias por debajo del límite de la pobreza, como se observa en los mapas y datos presentados, se concentran principalmente en el centro de la Isla. Esto apunta a la necesidad de diseñar, con carácter prioritario, alternativas que impulsen el desarrollo económico y la creación de empleos de dichos sectores. Una alternativa que puede ser efectiva para aunar esfuerzos y recursos en las áreas donde se concentran altos niveles de pobreza y desempleo es el desarrollo de organismos regionales; pero concentrados específicamente en PFE para reducir la pobreza. Este tipo de organismo, puede tener poder político y económico para el diseño, desarrollo e implantación de planes ordenados de acción

regional, de acuerdo con las necesidades particulares de la zona geográfica correspondiente (Santana Rabell y Negrón Portillo, 2011). Con el compromiso de los(as) principales ejecutivos municipales y el apoyo estatal, se podrían establecer acuerdos colaborativos a largo plazo para el beneficio de la región. La unión de municipios que tienen mayores ingresos con municipios que tengan menos ingresos puede lograr un complemento efectivo en cuanto a recursos económicos y humanos se refiere. Este tipo de propuesta sería importante porque, por ejemplo, las necesidades y las limitaciones de los pueblos aledaños a la costa, no son las mismas que las de los pueblos montañosos y del centro de la Isla. De ahí que, la regionalización posibilitaría establecer alternativas organizadas y particularizadas de acuerdo a la necesidad de cada zona geográfica.

Por tanto, es de vital importancia para el desarrollo económico de Puerto Rico y para la lucha contra la pobreza, elaborar estrategias de acción planificadas para el fomento del empresarismo y la generación de empleo, tomando en cuenta las particularidades de los municipios y las necesidades de sus residentes empobrecidos. Si bien el nivel municipal tiene cualidades que facilitan su desarrollo, las iniciativas establecidas hasta ahora en Puerto Rico, requieren respuestas más coordinadas. Todavía se necesitan estudios adicionales que examinen en detalle los factores que obstaculizan o facilitan la implantación de PFE para poblaciones pobres desde los municipios y regiones. También, que se realicen estudios comparativos y longitudinales sobre el establecimiento de PFE y su vínculo con la reducción de la pobreza. Queda en el tintero conocer los criterios que toman los municipios para decidir si establecen o no programas destinados a reducir la pobreza. Además, se precisan mayores investigaciones sobre los proyectos o iniciativas de fomento al empresarismo desde el ámbito municipal y en otros espacios, para de esta manera conocer a cabalidad su efectividad y pertinencia.

Como se mencionó al inicio, este artículo informa sobre los resultados de la primera fase de un estudio en curso. Luego de este esfuerzo inicial de inventariar los programas que a nivel municipal y estatal se han establecido con la intención de promover el establecimiento de microempresas, se realizó una encuesta entre propietarios y propietarias a la que le siguió una serie de entrevistas grupales e individuales a participantes que estuvieron en la disposición de profundizar en los temas tratados en la encuesta. Al momento de este escrito, se está ampliando el análisis preliminar de los datos del cuestionario y se está iniciando el análisis de las entrevistas. Un objetivo principal es identificar elementos asociados tanto a la sobrevivencia

como al cierre de estos negocios para lo cual se analizan características del negocio, así como del propietario o propietaria, apoyos formales e informales recibidos y obstáculos encontrados. En lo que respecta al tópico del presente artículo, programas públicos existentes a nivel municipal para apoyar el establecimiento de microempresas, se van observando dos tendencias. Por un lado, la inmensa mayoría de las personas participantes en el estudio no contaron con el apoyo de programas gubernamentales; aún más, muchas personas ni los conocían. De otra parte, si bien hay múltiples evidencias de un discurso público que promueve el establecimiento y desarrollo de microempresas, las personas participantes del estudio expresan constantemente la ausencia de estructuras, mecanismos o políticas públicas que lo faciliten. Es mucha y muy interesante la información que está surgiendo del análisis de la información provista por la encuesta y las entrevistas, pero deberá ser materia de otros artículos.

NOTAS

1. Este estudio es realizado por la Dra. Norma Rodríguez Roldán, de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, la Dra. Eileen Segarra Alméstica, del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y la Lcda. Carmen Correa Matos, del Departamento de Finanzas, Facultad de Administración de Empresas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El mismo es financiado por el Fondo Institucional para la Investigación (F.I.P.I.) adscrito al Decanato de Estudios Graduados e Investigación de dicha institución.

2. Un bien público puro no tiene ningún tipo de rivalidad en el consumo aun cuando es consumido por un gran número de personas a la misma vez. Los bienes públicos no puros son aquellos que comienzan a experimentar rivalidad en el consumo en la medida que se congestionan.

3. Ley Núm. 81 de 30 de agosto de 1991, Ley Núm. 80 del 30 de agosto de 1991, Ley 82 del 30 de agosto de 1991, Ley Núm. 83 del 30 de agosto de 1991 y Ley Núm. 73 del 23 de septiembre de 1992 posteriormente abolida, la cual creaba la Comisión para Fomentar la Autonomía Municipal.

4. Algunas de estas razones también fueron expresadas por los/as panelistas de la Primera Conferencia Gobierno y País “La descentralización hacia los gobiernos municipales: desafíos estructurales y jurídicos” celebrada en agosto del 2013, actividad organizada por el Centro de Estudios Multidisciplinarios sobre Gobierno y Asuntos Públicos de la Universidad de Puerto Rico.

5. Se utilizan las siglas PFE para referirnos a los Programas de Fomento al Empresarismo.

REFERENCIAS

- Acs, Z. J., & Kallas, K. (March, 2007). State of Literature on Small to Medium-Size Enterprises and Entrepreneurship in Low-Income Communities. (G. a. Group Entrepreneurship, Ed.) *Discussion papers on Entrepreneurship, Growth and Public Policy*, 1-45.
- Aldrich H., & Zimmer, C. (1986). Entrepreneurship through social networks. University of Illinois at Urbana-Champaign's Academy for Entrepreneurial Leadership Historical Research Reference in Entrepreneurship.
- Angell, A.; Lowden, P., & Thorp, R. (2001). *Decentralizing Development: The Political Economy of Institutional Change in Colombia and Chile*, Oxford: Oxford University Press.
- AMSI. (2012). *Workforce Investment Act*. Caguas: Alianza Municipal de Servicios Integrados. Recuperado de <http://www.amsi.gov.pr/>
- Aponte García, M. (2002). *Factores condicionantes de la creación de empresas en Puerto Rico: Un enfoque institucional*. (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Departamento d' Economía del' empresa, Barcelona, España).
- Aponte, M., Álvarez, M., & Lozada, A. (28 de marzo 2014). Puerto Rico en el Global Entrepreneurship Monitor (GEM) 2013, Presentación del estudio del GEM, Facultad de Administración de Empresas.
- Bardhan, P. (2002). Decentralization of governance and development. *Journal of Economics Perspectives*, 16(4) 185-205.
- Bates, J. O. (2005). Microentrepreneurship and job creation: A Multiple-Case Study of HUD Microenterprise Development Assistance Programs in Upstate New York, *Journal of Microfinance*, 7(2), 127-147.
- Bureau of Labor Statistics, US Department of Commerce. (2012). *Local Area Unemployment Statistics*. Recuperado de <http://data.bls.gov/>
- Clark, P., & Huston, T. (1993). Assisting the smallest business: Assessing microenterprise development as a strategy for

- boosting poor communities. Washington: The Aspen Institute.
- Collins, S., Bosworth, B. & Soto-Class, M. (2008). Reestablecer el crecimiento económico en Puerto Rico: Panorama y alternativas. Puerto Rico: Centro para la Nueva Economía.
- Cotto, C. (31 de marzo-6 de abril de 2011). Cuestionado progreso de Puerto Rico en los últimos 50 años. *Claridad*, p. 8.
- Cruz, E. (13 de enero de 2012). Gerente de Centro de Desarrollo Empresarial del Municipio de San Juan. (B. Carrasquillo, Entrevistadora) San Juan, P.R.
- Chu, H. M., Benzing, C., & Mcgee, C. (2007). Ghanaian and Kenyan Entrepreneurs: A Comparative Analysis of their Motivations, Success Characteristics and Problems. *Journal of Development Entrepreneurship*, 12(3), 295-322.
- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos. (2011). Serie Histórica Fuerza Trabajadora por Municipio, Año Calendario 1983-2010. San Juan: Negociado de Estadísticas del Trabajo.
- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos. (2012). Empleo y Desempleo en Puerto Rico: Serie Mensual desde 1980 a junio de 2012. San Juan: Negociado de Estadísticas.
- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos. (2014). Empleo y Desempleo en Puerto Rico: Serie Mensual desde 1990 hasta Marzo de 2014 (Revisado Censo 2010). San Juan: Negociado de Estadísticas. Recuperado de http://www.trabajo.pr.gov/det_estadistica.asp?cnt_id=116
- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos. (Mayo 2016). Empleo y Desempleo en Puerto Rico: *Abril 2016*. San Juan: Negociado de Estadísticas.
- El Periódico. (10 de mayo de 2011). AMSI impulsa desarrollo empresarial en Caguas y Aguas Buenas. *El Nuevo periódico de Caguas y la Región Centro Oriental*. http://www.elperiodicopr.com/index.php?option=com_content&view=article&id=491:am
- Gamundi, B. (2009). Tarea impostergable...empresarismo. *Periódico El Nuevo Día*. Recuperado de <http://www.elnuevodia.com/tareaimpostergable-622400.html>
- Irizarry Mora, E. (2011). *Economía de Puerto Rico*. México, D.F.: Mc Graw Hill.
- Klen, M., & Hadjimichael, B. (2003). *The Private Sector in Development: Entrepreneurship, Regulation and*

- Competitive Disciplines*. Washington, D.C.: World Bank. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10986/15134>
- Klikberg, B. (1989). ¿Cómo enfrentar la pobreza? Estrategias y experiencias organizacionales innovadoras. PNUD, CLAD, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Kuschick, M. (1995). Descentralización, gobernabilidad y combate a la pobreza, *Revista IAPEM*, No. 28, México.
- La Cordillera. (20 de julio de 2011). AMSI impulsa el desarrollo empresarial en Aibonito. *Periódico La Cordillera*. Recuperado de http://www.lacordillera.net/index.php?option=com_content&view=article&id=3360:amsi-impulsa-el-desarrollo-empresarial-
- Latorre, P., & Sotomayor, O. (2004). Empleo, desempleo, pobreza y distribución del ingreso. En: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) Naciones Unidas, Cap. IV, 153-187.
- Llancar Etcheverry, C. A. (Noviembre de 2008). Ciudadanía y Municipio. *Pensares*, 5, 183-197.
- López Pumarejo, H. (2000). *Gobernabilidad y municipalización en Puerto Rico*. San Juan, P.R.: Escuela Graduada de Planificación, UPR, RP.
- Marxuch, S. M. (2011). Midiendo el progreso social en Puerto Rico. *Annual Economic Conference 2011*. Centro para la Nueva Economía: (CNE).
- Moreno Jaimes, C. (2007). Los límites políticos de la capacidad institucional: Un análisis de los gobiernos municipales en México. *Revista de Ciencia Política*, 27(2), 131-153.
- Negrón Portillo, M., & Santana Rabell, L. (1996). *La Administración Pública de Puerto Rico ante el Siglo XXI*. Río Piedras: Escuela Graduada de Administración Pública, Universidad de Puerto Rico
- Oates, W. (September, 1999). An Essay on Fiscal Federalism. *Journal of Economic Literature*, 37(3), 1120-1149.
- OECD. (1997). *Small Businesses, Job Creation and Growth: Facts, Obstacles, and Best Practices*. Paris: Organization for Economic Cooperation and Development. Recuperado de <http://www.oecd.org/dataoecd/10/59/2090740.pdf>
- Olmedo Carranza, R. (1994). Descentralización y Municipalización de los Programas Sociales. En B. Kliksberg (Ed.), *El Rediseño del Estado: Una perspectiva internacional*, 148-153. México: Instituto Nacional de Administración Pública, Fondo de Cultura Económica.

- Pineda P. J., & Álvarez H.J. (1996). La política para la superación de la pobreza en el fondo de desarrollo social municipal, En *El aporte de los fondos de inversión a la política social de los Estados*, Santiago: Rossetti Consultores.
- Reynolds, P. D, Hay, M., & Camp, S.M. (1999). Global Entrepreneurship Monitor, Executive Report. Babson College, Kauffman Center for Entrepreneurial Leadership & London Business School. Recuperado de <http://www.gemconsortium.org/docs/download/221>.
- Rodríguez Roldán, N. (2012). Public Policy Lessons from Research: A study of poverty in Puerto Rico. *7ma Conferencia Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*. Barcelona: Universitat Abad Oliba.
- Sánchez, A. (26 de junio, 2013). Inventario de programas de apoyo e incentivos PYMES (Pequeñas y Medianas Empresas en Puerto Rico). Instituto de Política Pública, Sistema Ana G. Méndez. Recuperado de <http://www.slideshare.net/fullscreen/ivonnelozada/estudio-pymes/1>.
- Sanders, C. K. (2002, June). The impact of microenterprise assistance programs: A comparative study of program participants, Non participants, and other low-wage workers. *Social Service Review* 76(2), Chicago: The University of Chicago Press, 321-340.
- Santana Rabell, L., & Negrón Portillo, M. (1995). *La reforma municipal en Puerto Rico: retos y oportunidades*. (Santana Rabell, L. & Negrón Portillo, M. Edits.) Río Piedras: Escuela Graduada de Administración Pública, Universidad de Puerto Rico.
- Santana Rabell, L., & Negrón Portillo, M. (2011). *Reforma Gubernamental: nuevo modelo organizativo para la Rama Ejecutiva*. Río Piedras: Escuela Graduada de Administración Pública, Universidad de Puerto Rico.
- Segarra Alméstica, E., Rodríguez Roldán, N., & Carrasquillo Casado, B. (2013). Microempresarismo, mercado laboral y pobreza: perspectivas para el Puerto Rico de hoy. Manuscrito presentado para su publicación.
- Segarra Alméstica, E., Cordero Nieves Y., & Vázquez Irizarry, W. (noviembre, 2013). "La Reforma Municipal 22 años después". UPR, Río Piedras: Centro de Estudios Multidisciplinarios sobre Gobierno y Asuntos Públicos (CEMGAP), Boletín No. 2, Manuscrito presentado para su publicación.
- Segarra Alméstica E. (2010). Factores que inciden en el mal uso de los recursos del gobierno y la corrupción en Puerto Rico. UPR, Río Piedras: Proyecto sobre el

- mal uso de los recursos del gobierno, Departamento de Economía.
- Schreiner, M. (1998). The context of microenterprises and for the microenterprises Programs in the United States and Abroad. St. Louis: Center for Social Development, Washington University.
- Strier, R. (Marzo, 2010). Women, Poverty and the Microenterprise: Context and Discourse. *Gender, Work and Organizations*, 17(2), 196-218.
- U.S. Census Bureau. (2012) *American factfinder 2*. US Department of Commerce. Recuperado de <http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/searchresults.xhtml?ref=geo&refresh=t>
- U.S. Census Bureau. (2011). Poverty Status in the past 12 months, 2006-2010. American Community Survey 5-year Estimates. pp. 1-80.
- Vanderschueren, F., Wegelin, E. A., & Wekwete, K. (1996). *Policy programme options for urban poverty reduction: A framework for action at the municipal level*. Washington, D.C.: Urban Management Programme, The World Bank.
- Velázquez Gavilanes, R. (2009). Hacia la formación democrática de una política pública encaminada al fortalecimiento de los gobiernos locales urbanos. *OPERA* (Observatorio de Políticas, Ejecución y Resultados de la Administración Pública, 9, 67-78.
- Yunnus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza: las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. España: Editorial Paidós Ibérica, S. A.

Emprendimiento digital: estudio de caso con universitarios de comunicación, UAEM UAP Huehuetoca

Lirios Cruz García

Facultad de Psicología
Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

Se encuestó a una muestra no probabilística de 143 estudiantes de una universidad pública a fin de contrastar la hipótesis según la cual existen diferencias entre usuarios de Tecnologías de Información y Comunicación debido a su grado académico y con respecto a sus niveles de empatía, riesgo, oportunidad, emprendimiento, utilidad, facilidad, compromiso, conocimiento, innovación, uso y satisfacción. Los resultados muestran que sólo en los casos de empatía, riesgo, emprendimiento y el uso de biblioteca virtual, simulador multimedia y centro autodirigido existen diferencias significativas entre tres grupos de diferente semestre. [**Palabras clave:** *empatía, riesgo, oportunidad, emprendimiento, utilidad*].

ABSTRACT

We surveyed a non-random sample of 143 students at a public university in order to test the hypothesis that there are differences between users of Information Technology and Communication because of its academic degree and with respect to their levels of empathy, risk, opportunity, entrepreneurship, utility, facility, commitment, knowledge, innovation, use and satisfaction. The results show that only in case of empathy, risk, entrepreneurship and the use of virtual library, multimedia center simulator and self-directed significant differences among three groups of a different semester. [**Keywords:** empathy, risk, opportunity, entrepreneurship, utility].

Introducción

El presente trabajo tiene tres propósitos: 1) exponer los ejes y dimensiones del emprendimiento digital en contextos educativos virtuales, protocolos electrónicos de transferencia de conocimiento y redes de formación emprendedora; 2) establecer una línea de investigación exploratoria y descriptiva de los factores circundantes al emprendimiento digital en estudiantes de una universidad pública; y 3) anticipar escenarios de aprehensión virtual a partir de los factores psicosociales revisados.

El emprendimiento digital, para los propósitos del presente trabajo, consiste en cuatro ejes dimensionales que al interrelacionarse configuran un sistema de empatía, compromiso, innovación y satisfacción (véase Figura 1).

En el primer eje, la agenda digital incluye el impacto de la banda ancha, el mercado y el comercio electrónicos, los dispositivos inteligentes, la gobernanza digital y la ciber-seguridad (Borjas, 2010). En este eje cada uno de los temas es establecido por internautas que, sin estar del todo conscientes, emprenden sistemas de autoenseñanza y auto-aprendizaje (Chitarroni, 2013).

Figura 1. Dimensiones del emprendimiento digital

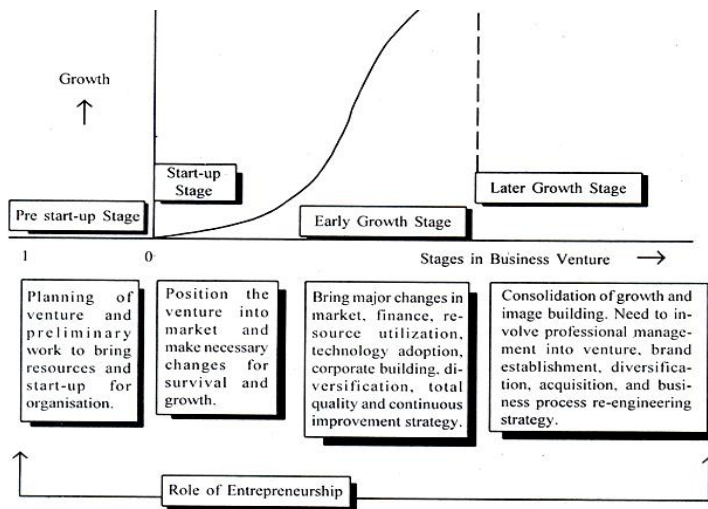


Fuente: Carreón (2014).

Precisamente, el eje 2 relativo a la formación digital, los protocolos electrónicos y los escenarios virtuales son fundamentos de la aprehensión de habilidades y conocimientos que culminan en el adiestramiento y la certificación (Coronel, 2010).

Es en el adiestramiento en donde el eje 2 interactúa con el eje 3 alusivo a las habilidades computacionales (Cuesta, 2012). En esta línea de aprehensión, las capacidades derivan de percepciones de riesgo, oportunidad, utilidad, eficacia, eficiencia y efectividad (Díaz, 2013). El emprendimiento digital se materializa en elecciones deliberadas, planificadas y sistemáticas (Lanier, 2012).

Figura 2. Roles del emprendimiento digital



Fuente: Carreón (2014).

Sin embargo, las habilidades se consolidan en escenarios laborales virtuales. A partir de las demandas y recursos del mercado laboral, las habilidades se transforman en productividad y calidad para generar nuevas iniciativas de emprendimiento (Long, 2013).

En efecto, el emprendimiento digital es resultado de la interrelación de los cuatro ejes en los que es posible observar los roles que van de la planificación a la consolidación mediante el posicionamiento y la estrategia de inserción en el mercado digital (véase Figura 2).

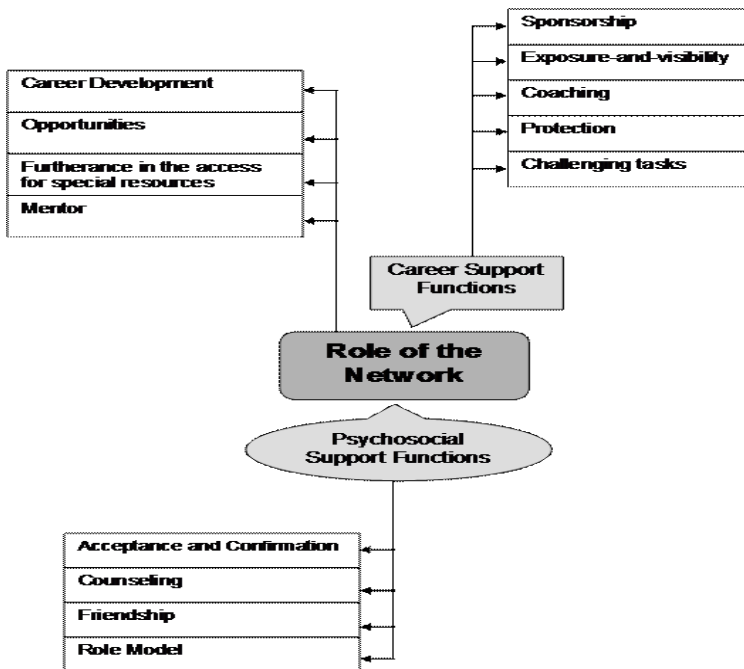
De este modo, el emprendimiento digital supone cuatro fases que iniciarían con la visión de una oportunidad y culminarían con la consolidación de un sistema que no sólo es productivo, eficiente, eficaz o efectivo, sino además influyente en un entorno de libertades,

capacidades y responsabilidades encaminadas al desarrollo endógeno de un grupo, organización o comunidad (Mañas, 2012).

Sin embargo, los roles de emprendimiento digital están confinados a las demandas del mercado y los recursos disponibles de las organizaciones (Medina, 2010). Por consiguiente, resulta fundamental en desarrollo de redes de gestión, tanto de conocimiento como de innovación, que generen producción científica y tecnológica para la formación de nuevos cuadros de emprendedores (Prada, 2013).

Las redes de formación emprendedora son aquellas que reducen los riesgos del mercado a partir de un soporte psicosocial de aprendizaje vicario (Vargas, 2011). Se trata de la diseminación de experiencias que previenen a los futuros emprendedores de los errores más comunes al momento de establecer una idea, producto o servicio (véase Figura 3). Las redes de formación emprendedora, a diferencia de los roles de emprendimiento digital, consisten en una diversificación de funciones, iniciativas y capacidades que revolucionan constantemente al mercado digital, el comercio electrónico, el consumo virtual y el aprendizaje internauta (Vargas, 2013).

Figura 3. Redes de formación emprendedora



Fuente: Carreón (2014).

Si las percepciones de riesgo inhiben el comercio electrónico y las percepciones de utilidad incentivan el aprendizaje virtual o el consumo digital, entonces las percepciones de oportunidad influyen sobre las redes de emprendimiento y los protocolos de innovación orientados a transformar el establecimiento de la agenda, la información, el procesamiento y la difusión de iniciativas (Yuangion, 2011). No obstante, la clave la innovación estaría en el emprendimiento indicado por las decisiones y acciones de riesgo, así como por los recursos y capitales de conocimiento (véase Figura 4).

Figura 4. Determinantes de la innovación emprendedora

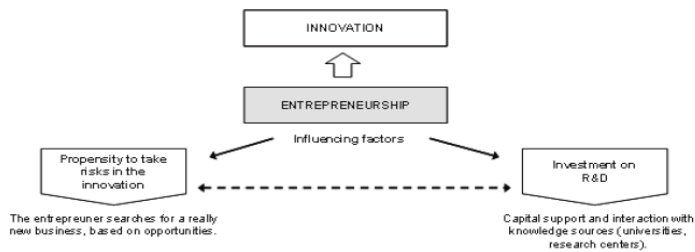


Figure 1. Influencing factors of the entrepreneurship for the innovation

Fuente: Carreón (2014).

En el contexto educativo y el aula virtual, los protocolos de transferencia de conocimiento estarían determinados por el emprendimiento digital, las oportunidades percibidas y la eficacia computacional (Carreón, 2013).

A partir de los factores psicosociales de percepciones, habilidades, intenciones y acciones es posible anticipar iniciativas emprendedoras que posicionarán y consolidarán sistemas de gestión, producción y difusión de conocimientos.

Formulación: ¿Cuáles son las características de los factores psicosociales en torno al emprendimiento digital en estudiantes de una universidad pública?

Hipótesis nula: Las percepciones de riesgo, oportunidad y utilidad consideradas preponderantes en la literatura revisada son factores diferenciales de nuevas iniciativas en torno a los protocolos de transferencia de conocimiento en la enseñanza virtual.

Método

Diseño. Se llevó a cabo un estudio exploratorio y descriptivo, transversal de corte cuantitativo.

Muestra. 143 estudiantes (56% mujeres y 44% hombres) de

comunicación de primer semestre ($M = 124,6$ USD y $DE = 2,1$ USD de ingreso mensual por becas institucionales), tercero ($M = 201,6$ USD y $DE = 1,2$ USD) y cuarto ($M = 342,3$ USD y $DE = 1,8$ USD) correspondientes al ciclo escolar 2014-I. El criterio de inclusión fue haber utilizado la biblioteca virtual ($M = 125,4$ minutos semanal y $DE = 2,1$ minutos semanal), el simulador multimedia ($M = 231,7$ minutos semanal y $DE = 1,4$ minutos semanal) y el centro auto-dirigido de idiomas ($M = 421,3$ minutos semanal y $DE 1,9$ minutos semanal). La confidencialidad de sus comentarios se garantizó con una carta de obligaciones y derechos.

Instrumento. Se utilizó el Inventario de Emprendimiento Digital de Carreón (2014) el cual incluye 33 preguntas abiertas y semiabiertas en torno a empatía, oportunidad, riesgo, utilidad, facilidad, compromiso, emprendimiento, conocimiento, innovación, uso y satisfacción.

Procedimiento. Se utilizó un salón de clases para la realización de los grupos focales, una vez grabadas las tres sesiones de cada grupo representativo de primer, tercer y cuarto semestre se procesó la información en matrices de análisis de contenido. Se utilizó el software Atlas TI versión demo para el análisis de las categorías.

Análisis. Se empleó la técnica de síntomas para el análisis de contenido la cual consiste en identificar los indicadores de cada categoría en las respuestas de los participantes: empatía (confianza comentada $M = 14,6$ y $DE = 4,4$), oportunidad (elección comentada $M = 25,8$ y $DE = 5,7$), riesgo (pérdida comentada $M = 36,8$ y $DE = 5,3$), utilidad (beneficio comentado $M = 24,5$ y $DE = 1,2$), facilidad (habilidad comentada $M = 23,4$ y $DE = 1,4$), compromiso (apoyo comentado $M = 45,3$ y $DE = 5,8$), emprendimiento (iniciativa comentada $M = 68,7$ y $DE = 7,5$), conocimiento (aplicación comentada $M = 57,9$ y $DE 9,2$), innovación (transferencia comentada $M = 28,5$ y $DE = 7,9$), uso (dispositivo comentado $M = 64,7$ y $DE 3,7$) y satisfacción (disposición comentada $M = 68,4$ y $DE 9,7$). Una vez registrada la frecuencia de los indicadores en las matrices, se procedió a estimar su media, desviación y diferencia. A partir de la chi cuadrada se estableció la relación de contingencia entre las categorías y se interpretaron las posibles diferencias entre los participantes.

Resultados

La Tabla 1 muestra los parámetros de distribución normal y el estadístico de diferencias entre los semestres. En el caso de la empatía [$\chi^2 = 14,26$ (14) $p = 0,000$], el riesgo [$\chi^2 = 19,36$ (14) $p = 0,000$], el emprendimiento [$\chi^2 = 16,30$ (14) $p = 0,000$] y el uso [$\chi^2 = 19,40$ (14) $p = 0,000$] no sólo evidencian diferencias entre los semestres, sino

además muestran una prevalencia de diferenciación en torno a la confianza, pérdidas, iniciativas y dispositivos comentados acerca de la información buscada en la biblioteca virtual, las actividades simuladas en multimedia y los ejercicios realizados en el centro autodirigido de idiomas. Es decir, existen diferencias según el nivel de aprehensión en torno al uso de tecnologías de información.

Los resultados muestran que los cuatro ejes del emprendimiento; agenda, formación, habilidades y empleo influirían significativamente a la comunidad universitaria según su grado académico, pero no en cuanto a sus percepciones de oportunidad, utilidad, facilidad, compromiso, conocimiento, innovación y satisfacción.

Tabla 1. Descriptivos del inventario y diferencias por semestre

| No | Preguntas | M | DE | X ² | P |
|----|---|------|------|----------------|-------|
| | <i>Empatía</i> | | | 14,26 | 0,000 |
| 1 | ¿Con quiénes compartiste la biblioteca virtual el semestre anterior? | 13,2 | 2,12 | | |
| 2 | ¿Con quiénes compartiste el simulador multimedia el semestre anterior? | 14,5 | 3,51 | | |
| 3 | ¿Con quiénes compartiste el centro auto-dirigido de idiomas el semestre anterior? | 11,1 | 3,46 | | |
| | <i>Oportunidad</i> | | | 16,39 | 0,011 |
| 4 | ¿Cuántos minutos le dedicaste a la biblioteca virtual hasta encontrar información valiosa? | 25,3 | 2,45 | | |
| 5 | ¿Cuántos minutos le dedicaste al simulador multimedia hasta elaborar algo importante? | 21,2 | 3,65 | | |
| 6 | ¿Cuántos minutos le dedicaste al centro auto-dirigido de idiomas hasta dominar una habilidad? | 23,4 | 6,47 | | |
| | <i>Riesgo</i> | | | 19,36 | 0,000 |
| 7 | ¿Cuántos minutos pasaste buscando en la biblioteca virtual sin encontrar información? | 32,1 | 4,14 | | |
| 8 | ¿Cuántos minutos pasaste en el simulador multimedia sin completar un ejercicio? | 35,4 | 5,36 | | |
| 9 | ¿Cuántos minutos pasaste en el centro auto-dirigido sin practicar el idioma? | 36,7 | 6,14 | | |
| | <i>Utilidad</i> | | | 18,35 | 0,012 |
| 10 | ¿Cuántos minutos pasaste buscando en la biblioteca virtual hasta encontrar información? | 25,3 | 1,24 | | |
| 11 | ¿Cuántos minutos pasaste en el simulador multimedia hasta completar un ejercicio? | 27,6 | 2,35 | | |

| | | | | | |
|----|--|------|------|-------|-------|
| 12 | ¿Cuántos minutos pasaste en el centro auto-dirigido hasta practicar el idioma? | 21,3 | 3,64 | | |
| | <i>Facilidad</i> | | | 25,59 | 0,013 |
| 13 | ¿Cuántos minutos pasaste en la biblioteca virtual hasta aprender lo básico? | 25,6 | 1,94 | | |
| 14 | ¿Cuántos minutos pasaste en el simulador multimedia hasta aprender lo básico? | 27,5 | 3,46 | | |
| 15 | ¿Cuántos minutos pasaste en el centro auto-dirigido de idiomas hasta aprender lo básico? | 29,2 | 2,76 | | |
| | <i>Compromiso</i> | | | 17,54 | 0,015 |
| 16 | ¿A quiénes ayudaste a buscar información en la biblioteca virtual? | 43,5 | 1,04 | | |
| 17 | ¿A quiénes ayudaste a utilizar el simulador multimedia? | 43,1 | 2,38 | | |
| 18 | ¿A quiénes ayudaste a usar el centro auto-dirigido de idiomas? | 44,7 | 4,30 | | |
| | <i>Emprendimiento</i> | | | 16,30 | 0,000 |
| 19 | ¿Cuántas ideas te surgieron al usar la biblioteca virtual? | 66,5 | 2,33 | | |
| 20 | ¿Cuántas ideas que te surgieron al usar el simulador multimedia? | 68,4 | 4,35 | | |
| 21 | ¿Cuántas ideas que te surgieron al usar el centro auto-dirigido de idiomas? | 60,2 | 1,65 | | |
| | <i>Conocimiento</i> | | | 11,24 | 0,014 |
| 22 | ¿Cuántos minutos le dedicaste a procesar información extraída de la biblioteca virtual? | 51,2 | 2,95 | | |
| 23 | ¿Cuántos minutos le dedicaste a procesar información extraída del simulador multimedia? | 55,2 | 6,35 | | |
| 24 | ¿Cuántos minutos le dedicaste a procesar información extraída del centro auto-dirigido de idiomas? | 57,6 | 5,31 | | |
| | <i>Innovación</i> | | | 21,43 | 0,016 |
| 25 | ¿Cuántas nuevas ideas te surgieron al usar la biblioteca virtual? | 27,5 | 4,39 | | |
| 26 | ¿Cuántas nuevas ideas te surgieron al usar el simulador multimedia? | 22,6 | 4,33 | | |
| 27 | ¿Cuántas nuevas ideas te surgieron al usar el centro autodirigido de idiomas? | 20,1 | 2,54 | | |
| | <i>Uso</i> | | | 19,40 | 0,000 |
| 28 | ¿Cuántos minutos le dedicabas en promedio a usar la biblioteca virtual? | 67,3 | 1,49 | | |
| 29 | ¿Cuántos minutos le dedicabas en promedio a usar el simular multimedia? | 62,8 | 3,26 | | |

| | | | | | |
|----|---|------|------|-------|-------|
| 30 | ¿Cuántos minutos le dedicabas en promedio a usar el centro autodirigido? | 66,8 | 1,50 | | |
| | <i>Satisfacción</i> | | | 17,36 | 0,017 |
| 31 | ¿Cuáles fueron los beneficios que obtuviste por usar la biblioteca virtual? | 60,7 | 1,55 | | |
| 32 | ¿Cuáles fueron los beneficios que obtuviste por usar el simulador multimedia? | 68,2 | 2,57 | | |
| 33 | ¿Cuáles fueron los beneficios que obtuviste por usar el centro autodirigido de idiomas? | 63,1 | 4,37 | | |

Fuente: Elaboración propia.

Sólo en los casos de empatía, riesgo, emprendimiento y uso de la biblioteca virtual, simulador multimedia y centro autodirigido de idiomas las diferencias podrían anticipar el surgimiento de roles emprendedores relacionados con la planificación, el posicionamiento y la consolidación, así como la formación de redes de conocimiento.

Discusión

El presente estudio ha establecido diferencias entre grupos según su grado académico con respecto a su tendencia de empatía, riesgo, emprendimiento y uso de tecnologías de información y comunicación orientadas a la búsqueda de contenidos, realización de tareas y adiestramiento en idiomas.

Sin embargo, oportunidad, facilidad, utilidad, compromiso, conocimiento, innovación y satisfacción son factores que inhiben la diferenciación por grados académicos. En comparación a los estudios de García (2010; 2011; 2012; 2013; 2014) en los que se sostiene que las percepciones de riesgo y utilidad explican el uso intensivo de dispositivos electrónicos, el presente trabajo advierte que se trata de factores secundarios que inhiben la diferenciación entre grupos según su grado académico.

Se recomienda profundizar en las relaciones de dependencia entre los factores ponderados a fin de poder establecer la prevalencia de aquellos que por su grado de significación podrán anticipar efectos directos e indirectos de las variables medidas.

Conclusión

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento estriba en la diferenciación de grupos de acuerdo a nivel de empatía, riesgo, emprendimiento y uso de biblioteca virtual, simulador multimedia y centro autodirigido. Tal hallazgo será relevante al momento de evaluar las tecnologías que se ajustan a la dinámica psicosocial de los grupos y permiten el desarrollo de iniciativas en contextos académicos virtuales.

REFERENCIAS

- Borjas, L. (2010). El espíritu empresarial desde las representaciones sociales: caso Venezuela. *Ciencias Sociales*, 5, 149-165.
- Carreón, J.. (2013). Clima organizacional en trabajadoras sociales vinculadas con hospitales públicos. *Management Magazine*, 4, 1-16.
- Carreón, J. (2014). Emprendedurismo migrante y comerciante. *Tlatemoani*, 15, 1-30.
- Chitarroni, A. (2013). Responsabilidad social empresarial: ¿Una traslación de los principios cooperativos al ámbito de las empresas comerciales? *Enfoques*, 25, 39-64.
- Coronel, A. (2010). Capacitación del capital humano para una inversión de desarrollo. *Eureka*, 7, 71-76.
- Cuesta, A. (2012). Modelo integrado de gestión humana y del conocimiento: una tecnología de aplicación. *Revista Venezolana de Gerencia*, 57, 86-98.
- Díaz, S. (2013). Lo humano en la Teoría de las Organizaciones. *Visión gerencial*, 12, 45-57.
- García, C. (2010). Estructura del clima organizacional en un supermercado. *Poiesis*, 20, 1-10.
- García, C. (2011). Estructura del estrés laboral. *Alternativas*, 25, 22-33.
- García, C. (2012). Modelamiento de variables sociopsicorganizacionales a partir de la revisión del estado del arte. *Revista de Trabajo Social*, 28, 13-60.
- García, C. (2013). Campos, capitales, habitus y emprendimiento en la formación profesional del Trabajo Social. *Margen*, 70, 1-12.
- García, C. (2014). La formación profesional del capital humano en la civilización del cambio climático. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 10 (1), 107-125.
- Gargallo, A. (2010). Percepciones de los socios y no socios cooperativistas sobre la satisfacción laboral. *Revesco*, 103, 33-58.
- Lanier, J. (2012). Leadership and organizational theory dynamics between middle market private equity forms and the portfolio companies they control. *Journal of Practical Consulting*, 4, 6-21.
- Long, H (2013). The relationships among learning orientation, market orientation, entrepreneurial orientation, and firm performance. *Management Review*, 20, 37-46.

Mañas, M. (2012). Realidad organizacional y teletrabajo. *Comunitaria*, 4, 105-122.

Medina, C.. (2010). Los estudios organizacionales: entre la unidad y la fragmentación. *Cinta de Moebio*, 38, 91-109.

Prada, R. (2013). La adaptación al cambio y el servicio: claves del liderazgo en el mejoramiento de la productividad en las organizaciones. *Revista de Estudios Avanzados de Liderazgo*, 1, 45-50.

Vargas, J. (2011). Organización del trabajo y satisfacción laboral: un estudio de caso en la industria del calzado. *Nova Scientia*. 4, 172-204.

Vargas, J. (2013). Las organizaciones como cerebros para generar capital social. *International Journal of Good Conscience*, 8, 82-93.

Yuangion, Y. (2011). The impact of strong ties on entrepreneurial intention. An empirical study based on the mediating role of self-efficacy. *Journal Entrepreneurship*, 3, 147-158.

Anexo

Tabla 2. Dimensiones del emprendimiento digital

| | | DIGITAL ENTREPRENEURSHIP – FRAMEWORK DIMENSIONS | | | | |
|------------|--|--|---|--|---|---|
| Title | | Digital knowledge base and ICT markets | Digital business environment | Access to finance | Digital skills and e-leadership | Entrepreneurial culture |
| Objectives | | Enhancing digital innovation and commercialisation and ICT sector | Strengthening digital infrastructure, regulatory framework and ease of doing business | Facilitating access to finance and enhancing digital investments | Fostering e-Leadership skills through education and training | Creating a supportive entrepreneurial culture |
| Dimensions | | Initiatives of government and/or private sector in supporting creation and development of new companies (e.g. through expenditure in R&D; business and governmental). Supporting knowledge diffusion to enhance digital innovation (e.g. Number of technology patents, Number of Enterprises in Clusters - IT sector). The performance of the ICT sector as an engine for diffusion and commercialisation (e.g. Exports of goods and services ICT, number of employees). | State of the art of digital infrastructure (e.g. Percentage of enterprises with broadband access (fixed or mobile), Investments of telecommunications sector in networks). Regulatory environment (including administrative burden (e.g. Ease of doing business), Trademark and trademark registration systems, privacy and security issues) (e.g. Share of companies facing any obstacle (connectivity/high costs/security risks/technical or other obstacles) excluding, preventing or limiting the use of mobile internet) | Enhanced access to finance to promote the creation, survival and growth of digital entrepreneurs (e.g. venture capital availability, ease of raising money through local equity markets). Fiscal and tax frameworks favourable to fresh entrepreneurial investment (e.g. total tax rate, cost of tax compliance) | A supportive education system allowing for a wider exploitation of the new opportunities arising from ICT development, overall resulting in the improvement of business efficiency and development of new business models. Increase the e-competences of managers, entrepreneurs, and business executives to enhance growth, export and degree of connection to the global digital markets. | Enhancing the digital entrepreneurial culture will benefit digital entrepreneurs as any other entrepreneur. (e.g. Global Entrepreneurship and Development Index; Attitude/Activity/Aspiration Percentage of respondents that find fairly desirable or very desirable to become self-employed within the next 5 years) |

Fuente: Carreón (2014).

Un análisis de la capacidad de respuesta: el incendio de El Colomo, Manzanillo, Colima, México.

Alicia Cuevas Muñiz

Facultad de Ciencias
Universidad de Colima, México

Aideé C. Arellano Ceballos

Facultad de Letras y Comunicación
Universidad de Colima, México

Elia Serratos Chávez

Facultad de Letras y Comunicación
Facultad de Ciencias
Universidad de Colima, México

RESUMEN

La frecuencia, los costos que acarrearán los desastres y el presunto aumento de su gravedad debido a la variabilidad del clima derivado del cambio climático, plantean importantes retos económicos y nuevos riesgos para las poblaciones vulnerables. Desde todas las instancias son requeridos innovadores enfoques e inversiones destinadas a aumentar la capacidad de respuesta ante los desastres originados por fenómenos naturales y antrópicos para prevenir posibles consecuencias.

En este sentido, analizar la capacidad de respuesta de una determinada población ante un desastre como fue el incendio en la colonia 20 de noviembre, Prolongación 1° de Mayo, en la comunidad de El Colomo, Manzanillo, Colima, el 15 de junio de 2010, es de suma importancia para profundizar en la comprensión del papel que los diferentes actores sociales involucrados tuvieron durante la eventualidad, así como en la recuperación y reconstrucción.

En este trabajo damos cuenta en la introducción del porqué es importante el estudio de la capacidad de respuesta en situaciones de desastre. En el apartado metodológico detallamos cómo le hicimos para llevar a cabo el estudio. Los resultados exponen cuál fue la capacidad de respuesta de la población ante el desastre Y finalmente, en las conclusiones reflexionamos entorno a los hallazgos. [**Palabras clave:** capacidad de respuesta, desastre, vulnerabilidad, incendio y El Colomo].

ABSTRACT

The frequency, the costs involved in the disaster and the alleged increase in severity due to climate variability resulting from climate change pose major economic challenges and new risks for vulnerable populations. Since all instances are required innovative approaches and investments to increase the capacity to respond to disasters caused by natural hazards to prevent possible consequences.

In this sense, analyze responsiveness of a given population in a disaster as was the fire in the colony November 20, Extension May 1, in the community of El Colomo, Manzanillo, Colima, on June 15, 2010, is very important to deepen the understanding of the role that different social actors involved had during the event as well as the recovery and reconstruction.

In this paper we note in the introduction why is it important to study the capacity in disaster response. In the methodology section we will detail how to carry out the study. The results expose what was the response capacity of the population before the disaster And finally, the conclusions reflect the findings environment. [**Keywords:** responsiveness, disaster, vulnerability, fire and El Colomo].

Introducción

Importancia del estudio de la capacidad de respuesta en situaciones de desastre.

Las amenazas antropogénicas presentan un riesgo, los daños e impactos que tienen dichas amenazas sobre la vida de las personas demuestran los arreglos sociales preexistentes en una sociedad (Wisner, Blaikie, Cannon & Davis, 2004). Por ejemplo, una población que se encuentra geográficamente ubicada en una zona industrial, podría verse seriamente afectada por un fenómeno antropogénico, no sólo por la intensidad del evento, sino también por el acceso limitado a recursos y a medios de subsistencia, lo que ocasionaría que dicha población fuera altamente vulnerable.

Según la literatura sobre vulnerabilidad a desastres, para que un evento extremo termine en un desastre, es necesaria la presencia de una población en una condición de vulnerabilidad.

En el campo de los desastres, la vulnerabilidad es considerada como un elemento esencial tanto en el estudio de la investigación, así como para el desarrollo de estrategias de mitigación. Sin embargo, dentro de su definición existen fuertes diferencias de acuerdo a la orientación epistemológica desde la cual se lleve a cabo el análisis, y al mismo tiempo también se relaciona con las prácticas metodológicas utilizadas (Calderón, s/f).

Así, el concepto de vulnerabilidad ha tomado diferentes connotaciones a partir de la perspectiva teórica que se utilice y la orientación de la investigación, desde la cual se distinguen tres visiones fundamentales: 1) La identificación de las condiciones que hacen a las personas o lugares vulnerables a los fenómenos naturales extremos, es decir, un modelo de exposición (Burton, Kates, & White, 1993; Anderson, 2000). 2) La hipótesis de que la vulnerabilidad es una condición social, una medida de la resistencia de la sociedad o de resiliencia ante las amenazas (Blaikie et al., 1994; Hewitt, 1997), y 3) La integración de las exposiciones potenciales, así como la resistencia de la sociedad con un enfoque específico en determinados lugares o regiones (Kasperson & Turner, 1995; Cutter, et al., 2003). Por lo tanto, la vulnerabilidad en general es vista como vulnerabilidad al riesgo, vulnerabilidad como respuesta o social o vulnerabilidad como riesgo de los lugares (Calderón, s/f).

En los estudios sobre desastres se exponen varios modelos que permiten explicar, medir y conocer la vulnerabilidad. Una de las aportaciones importantes fue la de Gustavo Wilches-Chaux (1988), quien desarrolla la idea de “la vulnerabilidad global”, en la

cual distingue diez tipos o niveles de vulnerabilidad: localizacional, económica, social, organizacional, institucional, ecológica, educativa, cultural, estructural y política. Cada uno de estos niveles capta características diferentes, de orígenes distintos, pero con altos grados de interrelación entre sí; lo que nos permite hablar de la vulnerabilidad global de una comunidad, ciudad, zona, conjunto de edificaciones, etc.

Un año más tarde, la propuesta de Mary Anderson y Peter Woodrow se basó en distinguir tres niveles o tipos compuestos: lo social y económico; lo físico y estructural; y lo cultural y político. Su aplicabilidad fue para entornos sociales y de grupos humanos y abogaron por un análisis paralelo de lo que llamaron “capacidades humanas”. De ahí, propusieron una metodología para el análisis de vulnerabilidades y capacidades aplicable de forma sencilla en entornos afectados por crisis, con la intencionalidad de identificar áreas de intervención en aras de la reconstrucción, y oportunidades existentes que favorecen este proceso de forma participativa.

Durante los años noventa surgieron diversos estudios que abordaban tanto el concepto como metodologías posibles para analizarla y estudiarla. Una de las aportaciones más útiles y precisas surgió a partir de la publicación de Blaikie et al., (1994), quienes abogaron por usar el concepto de vulnerabilidad de una forma más restringida en el tema del riesgo de desastre, en donde solamente se aplicaba a seres humanos, conjunto de seres humanos, grupos sociales, sus medios de vida y de sostenimiento, como entes productores y consumidores. De esta propuesta, surgen dos modelos para analizar y estudiar la vulnerabilidad: el de presión y liberación, y el de acceso a recursos (Blaikie, et al., 1994).

En el de presión y liberación se pretende entender cómo evoluciona o cómo se construye la vulnerabilidad social a través del tiempo. En este modelo, el riesgo a desastre se compone de la amenaza y una población con diferentes niveles de vulnerabilidad que podría coincidir en tiempo y espacio con dicha amenaza natural; y además plantea que los procesos económicos, demográficos y políticos afectan la asignación y distribución de los recursos (Wisner et al., 2004).

Cabe mencionar que el modelo de presión y liberación es desarrollado con mayor precisión en el llamado modelo de acceso. Aquí se pretende explicar por qué los grupos marginados y las personas con mayores desventajas en la sociedad sufren más cuando confrontan amenazas. Con esta propuesta entendemos mejor el establecimiento, la trayectoria y la variabilidad de la vulnerabilidad entre individuos y hogares; su análisis se centra a nivel micro y examina la capacidad de agencia que tienen esos grupos marginados o las personas para asegurar los medios de subsistencia (Wisner et al., 1994).

Para entender la capacidad de agencia de un individuo o de una población y el proceso dinámico que permite la negociación de la variabilidad de la capacidad de enfrentar una amenaza, es importante hacer mención del uso y utilización del concepto de resiliencia¹ o resistencia. Durante los últimos años, el concepto de resiliencia se ha venido abordando en diversos estudios relacionados principalmente con el tema de cambio climático. Sin embargo, la palabra resiliencia tiene su origen en la física e ingeniería y fue usada para definir la resistencia de un material; es decir, la resistencia de un material es la cualidad de ser capaz de almacenar energía de deformación elástica y desviar el marco de una carga sin romperse o deformarse (Gordon, 1978).

A partir de la década de 1970 el concepto de resiliencia es utilizado en un sentido más metafórico para describir sistemas que experimentan estrés y tienen capacidad de recuperarse y volver a su estado original (Klein et al, 2003), de tal manera que el uso del concepto se traslada a las ciencias sociales privilegiadamente por la psicología, pero también por la sociología y es considerado como la forma de “resistir y rehacerse” de los individuos y las sociedades frente a un impacto traumático.

Cuando el concepto es acuñado en el estudio de los desastres, primeramente, es nombrado como “invulnerabilidad” y posteriormente como resiliencia, de tal manera que, en este marco, es definido como la capacidad de absorber la presión o las fuerzas destructivas a través de la resistencia o adaptación, la capacidad para gestionar o mantener ciertas funciones y estructuras básicas durante contingencias y la capacidad de recuperación después de un evento (Twigg, 2007).

Para Pelling (2003, p.15) la resiliencia se define como “la capacidad de lidiar con una amenaza no anticipada, la habilidad de recomponerse”. Según Aguirre (2004), esta resistencia (resiliencia) implica la capacidad de:

reaccionar apropiadamente en un momento de crisis que no ha sido anticipado. Es sinónimo de capacidad de adaptación y de reacción, de poder enfrentarse positivamente y sin excesiva demora o dificultades, a las demandas y los efectos no anticipados de desastres y crisis de todos tipos (p. 489).

A partir de este contexto, podemos decir que “resiliencia” y “vulnerabilidad” son caras opuestas de la misma moneda y enfocarse en la resiliencia significa poner mayor énfasis en qué es lo que las comunidades pueden hacer por sí mismas y cómo pueden fortalecer sus capacidades, antes que concentrarse en su vulnerabilidad ante el desastre o sus necesidades en una emergencia (Twigg, 2007).

Esto no significa que la resistencia frente a desastres represente que las cosas deban mantenerse de la misma manera, o simplemente ser restituidas al mismo estado anterior al desastre, sino más bien, se da el reconocimiento de la capacidad reactiva de la sociedad y sus instituciones para reconstruir la organización y el territorio. Por ello, entre la resiliencia o resistencia y la vulnerabilidad, existe una interacción importante, ya que la carencia de estos recursos sociales y organizacionales contribuye a la vulnerabilidad de personas, grupos y poblaciones.

En una publicación reciente, Macías (2015) hace una crítica del uso del concepto de resiliencia en desastres y asegura que este ha buscado desplazar la consideración de problemas como la pobreza, la desigualdad, etc., porque aparecen como dadas sin razón causal; por ello esta noción utilizada en el estudio de los desastres “aparece como una suerte de tautología y asegura que la utilización del concepto (en desastres) en los últimos años, obedece a la necesidad de justificar políticas y acciones para reducir desastres” (Macías, 2015, p.321).

En muchos casos la vulnerabilidad a desastres presupone un cambio en la organización social impactada por siniestros para hacerla más resistente. La capacidad de resistencia logra que ese grupo social sea más apto para responder adecuadamente, y como resultado se tiene a una comunidad reintegrada, posiblemente diferente a la que prevaleció antes de la emergencia, y con más capacidad para lidiar con ese tipo de disrupciones.

Por otro lado, la existencia de una correlación entre resistencia y vulnerabilidad, no significa que ocurrirá lo mismo para la capacidad de respuesta y la vulnerabilidad. Ambos conceptos no tienen un tipo de correspondencia lógica. Por ejemplo, una persona, una comunidad, un grupo o una región pueden ser altamente vulnerables y también demostrar una gran capacidad de respuesta en caso de un desastre; o por el contrario pueden no ser vulnerables y también demostrar muy poca capacidad de respuesta. De tal manera que la vulnerabilidad y la capacidad de respuesta dependen de quién o cuál es la entidad que recibe el efecto de procesos o de incidentes desastrosos, de cómo o de qué formas ocurren los efectos de los mismos, y con qué consecuencias y secuelas (Aguirre, 2004).

En decir que mientras más y mejor capacidad de respuesta existan en una comunidad, menos será el cambio social que eventualmente produce la vulnerabilidad. Por lo tanto, la capacidad de respuesta acumulativa en un contexto comunitario se convierte en un elemento de capital social, además de una forma de prevención y mitigación ante la presencia de una amenaza determinada.

Entenderemos capital social como un “activo multinivel que comprende la participación de individuos en grupos formales o informales o redes en la comunidad, así como las relaciones entre ellos y con las instituciones establecidas” (González-Muzzio, 2010). Para Norris et al., (2008) el capital social consiste en una serie de capacidades adaptativas que hacen referencia a las estructuras sociales y a la red de interconexión entre ellas; al soporte social, entendido como la ayuda percibida y/o recibida; y al sentido de comunidad y apego al lugar. Advierte que esto último puede influir de manera positiva como negativa en la respuesta post-desastre.

Por su parte, Dynes (2002) asegura que el capital social se puede utilizar como un recurso para lograr metas, además de que una comunidad podría prepararse para los desastres aumentando su capital social; podría responder a los desastres utilizándolo en las situaciones problemáticas; podría reconstruir, restableciendo el capital social; o bien, mitigar, reduciendo la vulnerabilidad del capital social en una etapa de retroalimentación posterior al desastre (citado en Olivos, 2010, p.6).

Estos componentes se convierten en un vínculo de soporte social para la estructura comunitaria. En la respuesta y recuperación de desastres, las redes sociales y de parentela son las que determinan las estrategias disponibles y su capacidad de reponerse para sobrellevar un desastre (Castro, 1996). Estas no solo permiten a las personas obtener apoyo que les proporciona seguridad en los momentos de crisis, sino que también fortalece la generación de estrategias de sobrevivencia y de coordinación frente a las amenazas.

Para los fines de este trabajo, vamos a entender vulnerabilidad como “las características de una persona o grupo y su situación que influyen en su capacidad de anticipar, lidiar, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza” (Wisner et al., 2004, p.11). Es decir, es la capacidad diferencial de las personas para hacer frente a la ocurrencia de un evento catastrófico. La vulnerabilidad pues, se genera a partir de fallas adaptativas que originalmente surgieron del proceso de interacción entre una comunidad de individuos y el medio físico. Tal proceso supone retos que la comunidad debe sortear con el fin de desarrollar un modelo de vida adecuado, estable y sostenible en el tiempo (Oliver-Smith, 1999). Así, desde esta perspectiva, la vulnerabilidad es un concepto dinámico y no estático, tampoco es sinónimo de pobreza, sino que es una combinación de características de un grupo social derivada de sus condiciones sociales y económicas, relacionadas con una peligrosidad específica (Blaikie et al., 1996).

Por lo tanto, la vulnerabilidad surge de la interacción entre

capacidades y procesos debilitadores en el momento en que alguno de los elementos creadores de vulnerabilidad no enfrenta una respuesta por parte de la población. La vulnerabilidad es pues una característica que se constituye a partir de la interacción de procesos antrópicos que exponen a la comunidad a situaciones de riesgo; por lo mismo, el desastre es fundamentalmente un producto social, en donde el fenómeno físico no determina necesariamente el escenario final (Ball, 1979, citado en Brenes, 2006).

Metodología

La estrategia para responder a nuestro(s) objetivo(s) fue de corte cualitativo. Se obtuvo la información a través de la realización de 3 entrevistas a amas de casa que viven en la calle 20 de Noviembre prolongación 1° de Mayo. Así como un ejercicio de observación para familiarizarnos con la vida cotidiana del lugar y las características socioculturales y económicas de las familias afectadas, con el uso del diario de campo y el registro fotográfico.

El ejercicio documental consistió en el monitoreo de la prensa, desde el 16 de junio hasta el 1° de julio de 2010 día en que oficialmente, las autoridades entregan una de las viviendas que resultó dañada. Para ello empleamos la ficha de registro. En el siguiente cuadro se detalla la metodología.

Cuadro 1. Diseño metodológico

| Objetivo general: analizar el nivel de capacidad de respuesta de las familias afectadas por el incendio en El Colomo, Manzanillo para su recuperación. | | | | |
|--|--|-------------|-------------|-------------------|
| Pregunta de investigación: ¿Cuál fue el nivel de capacidad de respuesta de las familias afectadas por el incendio en el Colomo, Manzanillo para su recuperación? | | | | |
| Objetivos específicos | Preguntas específicas | Método | Técnica(s) | Herramienta(s) |
| 1) Identificar las familias afectadas por el incendio en el Colomo, Manzanillo. | 1) ¿Qué familias fueron afectadas por el incendio en el Colomo, Manzanillo? | Cualitativo | Entrevista | Guía de preguntas |
| 2) Identificar las respuestas que las familias afectadas dieron ante el incendio. | 2) ¿Qué tipos de respuestas dieron las familias afectadas dieron ante el incendio? | | | |
| 3) Identificar las formas de respuesta que las autoridades dieron ante el incendio. | 3) ¿Qué tipo de respuesta dieron las autoridades ante el incendio? | | Observación | Diario de Campo |
| 4) Identificar las estrategias y/o mecanismos que las familias siguieron para su recuperación. | 4) ¿Qué estrategias y/o mecanismos siguieron las familias para su recuperación? | | | |

Fuente: Elaboración propia.

En este trabajo nuestro objeto de estudio está integrado por una unidad de observación y una unidad de análisis. La unidad de observación son las familias de la calle 20 de noviembre prolongación 1° de Mayo en El Colomo, Manzanillo, afectadas por el incendio. Y la unidad de análisis es el nivel de capacidad de respuesta que las familias damnificadas y las autoridades dieron ante el incendio en esa comunidad para su recuperación.

Resultados

La capacidad de respuesta de las familias afectadas

Para comprender la capacidad de respuesta de las familias afectadas por el incendio en El Colomo, Manzanillo el 15 de junio de 2010, es necesario comenzar por contextualizar la situación de emergencia y exponer con orden los resultados, para ello los hemos organizado en siete aspectos: 1) Manzanillo y su contexto; 2) El Colomo: el

contexto sociocultural y político; 3) El incendio; 4) Familias afectadas; 5) Formas de respuesta social de las familias; 6) Respuesta de las autoridades; y 7) Estrategias y mecanismos de recuperación.

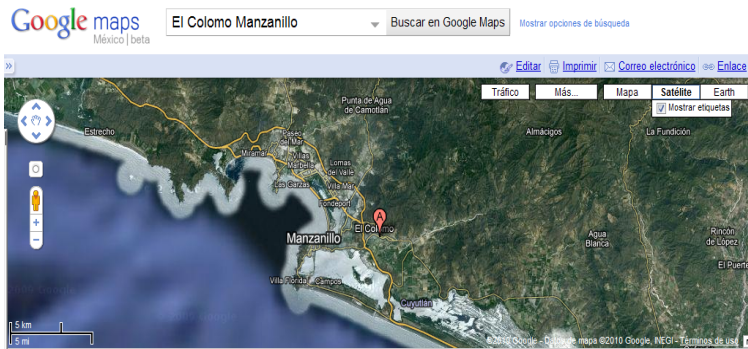
Manzanillo y su contexto

Debido al desarrollo portuario, en el municipio de Manzanillo², Colima, durante los últimos años se presenta una evolución tecnológica-industrial la cual trae consigo además de creación de empleos y crecimiento de infraestructura, una serie de riesgos antropogénicos en este entorno, tales como: La termoeléctrica³ la regasificadora y el gasoducto⁴; los tres forman parte del proyecto en materia energética, que impulsó el expresidente de la República, Felipe de Jesús Calderón Hinojosa.

El Colomo: el contexto sociocultural y político

El Colomo, es una localidad del municipio de Manzanillo, considerada suburbana. Tiene una población de 10,255 habitantes (INEGI, 2010), se localiza a tan solo 6 kilómetros del centro del puerto de Manzanillo y tiene una altura de 20 metros por encima del nivel del mar.

Imagen 1. Ubicación de El Colomo, Manzanillo



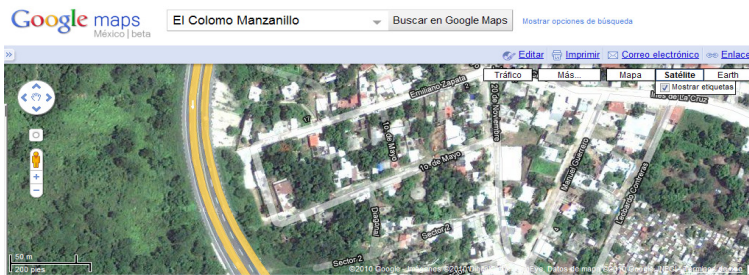
Fuente: Google Maps

De acuerdo con el Diario Oficial de la Federación (19 de abril, 1979) se acepta la solicitud de expropiación de bienes ejidales del poblado El Colomo, Municipio de Manzanillo, petición realizada por sus pobladores desde el 14 de julio de 1969. En dicho documento se menciona que “los terrenos solicitados en expropiación se encuentran

desde hace tiempo ocupados por la Zona Urbana formada por los ejidatarios del poblado denominado “Las Juntas” del Municipio de Manzanillo”. Con dicha expropiación, los pobladores de lo que hoy se conoce como la localidad de El Colomo, lograron legalizar la ocupación de esos terrenos y asegurar la posesión de sus habitaciones y solares que actualmente vienen ocupando.

Cabe señalar que la comunidad de El Colomo, se localiza en la inclinación topográfica de un cerro, y en la parte alta, tiene su trayecto hacia la zona centro del municipio la carretera federal 2000. Además, el espacio geográfico–espacial donde se presentó la emergencia fue muy focalizado, lo cual favoreció una respuesta inmediata de los pobladores. Se reforzó la capacidad de respuesta al tener al interior del barrio, una representante ante las autoridades.

Imagen 2. Calle 1° de Mayo, Colonia 20 de noviembre.



Fuente: Google Maps

Las principales actividades económicas del lugar giran en torno a la agricultura, ganadería, la pesca y la prestación de servicios turísticos. Una característica importante de la localidad es la gran cantidad de inmigrantes nacionales y en menor escala internacionales, debido a la oferta de empleos que existe en la ciudad y puerto de Manzanillo y en la periferia.

Las personas adultas del lugar son agricultores de régimen ejidal o pequeños propietarios. En cuanto a los servicios disponibles se tiene transporte público, telefonía automatizada, telégrafo y diversas señales de televisión, se captan estaciones de radio estatal y nacional, algunas calles de la localidad están empedradas con machuelo, otras tienen huellas de rodamiento, y el alumbrado público es aceptable. En algunas unidades domésticas, los padres de familia trabajan en

actividades de la agricultura, la industria, el comercio o los servicios locales o en el mercado laboral del puerto; mientras que las señoras laboran en empleos relacionados con los servicios gastronómicos y hoteleros. Niños y adolescentes son empleados en el corte de tomate, chile, limón, voceadores y las niñas como domésticas, entre otras actividades (Sánchez, 2001).

La mayoría de las viviendas están construidas de ladrillo o tabique, con techo de teja de barro, asbesto o concreto, mientras que el piso con firme, mosaico y en algunos pocos casos, las viviendas tienen vitropiso. La mayoría de los residentes de la localidad, sus viviendas son propias debido a que no hace mucho tiempo se tenía la propiedad ejidal. Entre las calles de la localidad, se puede apreciar que las familias con menores recursos, sus viviendas son de materiales endebles o perecederos de la región, principalmente de venas de palapa y barro para los muros y palapas o láminas de cartón para los techos, y algunas de estas casas no tienen barda perimetral y en las calles se pueden ver animales domésticos.

En el aspecto político, sus habitantes se caracterizan por ser afines a las propuestas de un actor político (Nabor Ochoa López, expresidente municipal), más que a un partido, antes Ochoa López fue alcalde por el Partido Acción Nacional (2003-2006), y en el momento de la emergencia fue por el Partido Revolucionario Institucional (2009-2012).

Los actores políticos que representan a la población de El Colomo, frente las instancias gubernamentales, tuvieron capacidad de respuesta ante las necesidades de la población, lo anterior, quedó comprobado cuando una de las calles de la localidad se vio amenazada por la volcadura e incendio de una pipa que transportaba diésel.

Las acciones que los actores políticos brindaron durante los primeros minutos de la emergencia en El Colmo, marcaron la diferencia entre la vida y la muerte de la población que resultó afectada. Estas acciones generaron una imagen positiva, dado que los pobladores expresaron estar complacidos por la atención, eficacia, prontitud y rapidez con la que actuaron los actores políticos, además por la confianza y cumplimiento en las acciones de reconstrucción.

El incendio

Alrededor de la una de la mañana, una pipa propiedad de la Empresa Transporte Royal S. A. de C.V. que trasladaba 62 mil litros de diésel a exceso de velocidad, se impactó contra el muro de contención de la carretera México 2000, pasando por la curva del Puente de Panteones,

a la altura de la colonia 20 de Noviembre; posteriormente volcó y explotó, “derramando el (líquido), el cual se incendió y corrió ladera abajo como un río de fuego, abrazando (sic) casas, autos y todo lo que a su candente paso encontró” (Palacios, 2010,p. 24) por la calle 1° de Mayo. Gran parte del diésel que se fugó de una de las cisternas, encontró un ducto enterrado bajo la carretera y que cruza la misma. Este ducto sirve para drenar el agua que baja del cerro en temporada de lluvias y evitar el riesgo de inundación para la comunidad. El accidente ocasionó 25 viviendas afectadas, 5 autos y diversos enseres domésticos que ardieron totalmente. El chofer de la pipa y el acompañante murieron calcinados.

Imagen 3. El ducto con inclinación directa hacia la calle



Fuente: Noelia García

Familias afectadas

Según el reporte del Ministerio Público instalado ex profeso en la colonia 20 de noviembre, fueron 25 familias las que presentaron su declaración (100 personas aproximadamente). Un total de 500 familias fueron desalojadas de sus casas a consecuencia del incendio, 3 de ellas perdieron su vivienda, 2 más sufrieron pérdidas parciales en su casa. Las 25 familias, perdieron bienes muebles.

Una de las entrevistadas, junto con su hija, relató cómo se percataron de lo que sucedía:

“...ella fue la que escuchó, me dijo, algo está pasando mamá, pero como tengo una vecina con tres hijos, cuando no les pica un alacrán no falta qué; la escuché y dije, -y ahora ésta loca que trae-, nada más oí que dijo ‘va a explotar’; ya cuando me asomé a la ventana vi la lumbre en la penúltima casa; que corro y abrí la puerta y vi que venía la lumbre y pues nos salimos por atrás como pudimos”.

Otras vecinas con quienes conversamos, definieron como un “río de fuego” los miles de litros de diésel que ardían:

“Fuimos las últimas, por eso todos se preocuparon y pensaron que nos habíamos quedado aquí (...) En realidad si no los hubiéramos escuchado sí nos hubiéramos quedado aquí, nos hubiéramos ahogado (...) Cuando nosotros salimos ya no podíamos respirar... Cuando salimos la casa ya estaba prendida”.

Formas de respuesta de las familias

Ante la eventualidad, al ver cómo las llamas consumían el patrimonio de algunos vecinos, los primeros en ayudar fueron los mismos pobladores de El Colomo, quienes con recursos propios intentaban sofocar el fuego y rescatar a las familias de sus casas.

Para otra vecina, la manera de actuar fue espontánea y paulatina, primero entre los vecinos, luego las autoridades:

“No es que nos hayamos organizado, porque uno tan asustado no piensa en eso. Nuestro delegado (Carlos Alberto Martínez) llegó de inmediato, también el director de Seguridad Pública el señor Salazar Abaroa (Miguel) estuvo toda la madrugada con nosotros (...) todos los de la calle nos quedamos allá en la otra esquina, allá nos congregamos, nos reunimos allá, porque, por ejemplo, las personas de las casas que se quemaron por completo no sabíamos nada de ellas, duramos como una hora sin enterarnos cómo estaban, pero allí nos quedamos toda la madrugada”.

Sin embargo, como podemos analizar que, ante una misma emergencia, la población tuvo una serie de respuestas sociales, que de alguna manera respondían a experiencias vividas en el pasado o simplemente fueron acciones que los llevaron a salvaguardar sus vidas. Algunos de los vecinos del lugar, realizaron auto evacuación sin necesidad de esperar la respuesta de las autoridades de Protección Civil.

Al narrar cómo se pusieron a salvo, madre e hija coinciden en que nunca previeron un plan de evacuación:

“Caminamos hacia la casa que se estaba quemando porque es la única subida que hay, es más o menos planita. Fue el instinto de protección y nos salimos; ya después cuando nos bajaron nos dimos cuenta de la lumbre y de los carros que se habían quemado”.

Pasado el incendio, las familias se organizaron para brindar hospedaje, alimentación y vestido entre ellos mismos, uno de los líderes natos, ofreció en uno de los pasillos de la capilla San José, alimentos para todos los que no tenían manera de cocinar:

“Tenemos unos vecinos que ayudan, tienen el don de ayudar a la gente. Ellos nos ofrecieron de comer, en un pasillo del Templo de San José pusieron sus estufas (...). Pero luego vino Salubridad y nos regañó porque la calle estaba sucia; obviamente era un olor horrible. La piel se nos flameó. Pero la gente lo único que hizo fue ayudar”.

Otra de las características positivas adquiridas por los colonos a partir del accidente, es que las redes sociales se reconfiguraron y fortalecieron, ya que de ser meros vecinos y entablar poca o nula comunicación, “ahora, dicen que salimos ganando, y la verdad, creo que sí porque la amistad que tenemos vale más que cualquier cosa que me hayan arreglado”, afirmó una de las informantes:

“Sí fue una cosa tremenda, pero deja muchas cosas buenas, nos dejó mucha comunicación con los vecinos, amistad, cariño incluso, se fortalecieron las relaciones”.

Y fue precisamente la comunicación establecida entre los pobladores que impulsó la efectividad para responder a la emergencia.

Respuesta de las autoridades durante la emergencia

Al lugar del incendio acudió personal de Protección Civil, junto con brigadas de Bomberos Voluntarios, Bomberos de PEMEX, de API, elementos de la Armada de México, de Seguridad Pública, de la Policía Federal Preventiva para apoyar en las labores.

También, al filo del mediodía, llegaron titulares de los dos niveles de gobierno, así como el equipo de colaboradores y todos los representantes de las delegaciones federales (PGR, Sedesol, PFP, Semarnat, Profepa, etc.), los cuales se comprometieron a resarcir los daños en su totalidad. El titular del ejecutivo estatal, afirmó que periódicamente realizarían visitas a esa zona para verificar el desarrollo de las tareas de rehabilitación en las 25 viviendas dañadas.

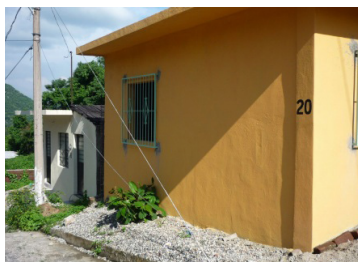
Respuesta de las autoridades después de la emergencia

La respuesta por parte de las autoridades en sus tres niveles fue emergente y oportuna, así lo comentó una vecina:

“El incendio fue el martes, para el jueves ya habían empezado a trabajar. Esta calle ya estaba en el programa de obras, porque no tenemos drenaje, entonces, ahora también entra en esta remodelación. El gobernador cada ocho días aquí lo teníamos, hasta la capilla nos arregló”.

Sin embargo, desde agosto de 2010, de acuerdo a testimonios de afectados, las autoridades se mantienen en silencio ante el hecho, a pesar de que aún faltan por entregar las tres viviendas con pérdida total, las cuales, aunque muestran avances significativos, todavía quedan detalles por concluir.

Imagen 4. Aspectos de las casas durante y después del incendio



Fuente: Noelia García

Estrategias y mecanismos de recuperación

Como podemos ver, el incendio de la comunidad de El Colomo, provee una oportunidad para analizar las relaciones sociales y la estructura social que prevalecía antes de la emergencia y cómo esas relaciones sociales enmarcadas en un sistema social, se reconfiguraron durante y después de la emergencia. Además, este evento nos permitió observar la estratificación de las experiencias de los diferentes actores sociales y la relación de los mismos con la amenaza antropogénica.

En este evento, se dejó ver la capacidad de agencia de cada uno de los actores involucrados en la emergencia, quienes mostraron su habilidad para asegurar los medios de subsistencia, entendida como la forma en que cada una de las personas involucradas en este proceso tuvo la habilidad para organizarse y reaccionar apropiadamente con eficacia y rapidez, a los efectos que ocasionó el mismo incendio. De ahí, que la capacidad de respuesta no sólo implica una reconstrucción

física, sino también como sociedad, valdría la pena invertir en el desarrollo del capital social, lo que implica fortalecer redes comunitarias, la cooperación entre cercanos, revalorizar las redes sociales e interacciones entre las personas de una misma comunidad, así como sus relaciones y lazos de parentesco dentro y fuera de su propio entorno.

Por ello, las acciones de resistencia no necesariamente demuestran capacidades de un sistema para reconstruirse a su estado anterior, sino la capacidad de un sistema para absorber, responder, recuperarse, y reorganizarse ante demandas que revelan la presencia de la vulnerabilidad y que conllevan esfuerzos de mitigación o cambios en los arreglos sociales existentes (Aguirre, 2007; Klein et al., 2003).

Por otro lado, la experiencia vivida por estas familias, les permitió implementar estrategias para la recuperación en cinco sentidos:

- Revalorización de la vida cotidiana.
- Dinámicas personales de afrontamiento psicológico.
- Comunicación al interior familiar y entre vecinos.
- Concepción de planes de emergencias familiar.
- Generación de un comité de barrio. Práctica de la sororidad y solidaridad. Evaluación del riesgo anclada a la visión teológica.

Estrategias implementadas por las autoridades para la recuperación:

- Respuesta.
- Presencia de actores políticos.
- Instalación de MP.
- Albergue.
- Atención especializada.
- Certeza jurídica.
- Reconstrucción parcial.
- Seguimiento durante el primer mes.
- Resarcimiento de pérdidas muebles e inmuebles (faltan 3 viviendas).
- Gestión oportuna ante la aseguradora (no erogó recursos del pueblo).

Conclusiones

A pesar de la respuesta inmediata de las autoridades, queda de manifiesto la necesidad de estas para que no trascendiera el hecho debido a posibles confrontaciones a causa del incremento de riesgos socio naturales por la instalación de empresas que fomentan “el desarrollo”.

Cabe destacar que los recursos destinados para la parcial reconstrucción fue un “préstamo” del Gobierno Estatal mientras la aseguradora depositaba la indemnización. Situación que ocasionó distintas percepciones entre la población sobre un “gobierno benefactor”.

El capital social de esa calle fue determinante para enfrentar y reponerse a la emergencia, ya que gracias a las redes sociales establecidas dentro de la colonia se evitaron pérdidas humanas debido a este incendio. Además, se evidenció la capacidad de agencia de sus pobladores al hacer efectivo el uso de sus redes sociales y capital político de los dirigentes del barrio en la gestión ante las autoridades de los recursos necesarios para la parcial reconstrucción.

Los colonos aún confían en las autoridades, sin embargo, sienten la posibilidad de “confrontarse” si no les cumplen lo prometido.

Existió por parte de la población una capacidad de respuesta, mientras que, por parte de las autoridades, podríamos afirmar que su capacidad de respuesta fue parcial⁵. Atendiendo el punto de vista psicológico y sociológico, la resiliencia aplica de manera puntual, no obstante, visto desde el enfoque de desastres, esta no se operacionaliza como tal, ya que después de la emergencia, el barrio sufrió una modificación en su estructura social, política y física, lo cual reconfigura el sistema social, y hace necesario redefinir el concepto resiliencia aplicado a desastres.

NOTAS

1. Tierney (2003) menciona que el concepto de resiliencia implica tanto la habilidad de ajustarse a tensiones cotidianas o anticipadas, como la de adaptarse a situaciones repentinas y demandas extraordinarias. Para efectos de este trabajo, se utilizará como sinónimo de resiliencia, el término *resistencia*.

2. El municipio de Manzanillo se localiza en la región suroeste del estado de Colima, es el más poblado del Estado con 137.8 mil habitantes, 24.3% de la población estatal y el de mayor extensión territorial. Limita al sureste con el municipio de Armería, al sur con el Océano Pacífico, al noreste con el municipio de Coquimatlán, al norte con el

municipio de Minatitlán, y al noreste y oeste con el estado de Jalisco (Plan Municipal de Desarrollo, 2010).

3. Desde 1971 la Termoeléctrica “Manuel Álvarez” de la Comisión Federal de Electricidad inició sus operaciones con la planta número 1. Actualmente la termoeléctrica abastece de electricidad a todo el estado de Colima y el excedente se transfiere a la red nacional.

4. La Terminal de Almacenamiento y Regasificación de Gas Natural Licuado es un proyecto que empezó a construirse en el 2004 en las inmediaciones del canal de Tepalcates, Manzanillo, Col., con ubicación en el Vaso II de la Laguna de Cuyutlán, específicamente a petición de la Comisión Federal de Electricidad y con una inversión de 700 millones de dólares (Plan Municipal de Desarrollo, 2010). Hay quienes aseguran que dicha terminal sustituir el combustóleo utilizado en el proceso de combustión, por gas natural, eliminando en un cien por ciento la contaminación provocada por la pluma de dispersión y reduciendo significativamente la emisión de contaminantes pesados.

5. En el sentido de que la ayuda del gobierno no se dio en la misma proporción a todos los afectados y a los que se comenzó a ayudar para la reconstrucción de sus viviendas fue un proceso no concluido.

REFERENCIAS

- Aguirre, B. (2004). Los desastres en Latinoamérica: Vulnerabilidad y resistencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 3, LXVI.
- Aguirre, B. (2007). *Dialectics of Vulnerability and Resilience*. *Georgetown Journal on Poverty Law and Policy* 14(1), 39-59.
- Anderson, M. (2000). *Vulnerability to Disaster and Sustainable Development: A General Framework for Assessing Vulnerability*. London: Routledge, R. Pielke, Jr. and R. Pielke Sr., eds. Storms,
- Anderson, M., & Woodrow, P. (1989). *Rising from the ashes: Development strategies in the times of disaster*. Boulder and London: Lynner Ryenner Publishers.
- Ball, N. (1979). Some Notes on Defining Disasters: suggestions for a Disaster Continuum. *Disasters*. 3 (1). 3-7.
- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1994). *At Risk. Natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Nueva York: Routledge.

- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1994). *People's Vulnerability, and Disasters*, London: Routledge,.
- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Lima: La Red,.
- Brenes Torres, A. (2007). Elementos conceptuales y desarrollo histórico de la noción de la gestión del riesgo y los desastres. *Revista Reflexiones*, 86 (2): 75-91, ISSN: 1021-1209, Universidad de Costa Rica, San José Costa Rica. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/viewFile/11474/10820>
- Brooks, R., & Goldstein, S. (2010). *El poder de la resiliencia. Cómo lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz*. México: Ed. Paidós.
- Burton I.; Kates R., & White, G. (1993). *The Environment as Hazard*. New York/London: Guilford Press.
- Calderón, G. (S/F). *Vulnerabilidad y Pobreza, Cuete Inmanente*. Los desastres desde la geografía social, 1- 8pp. Recuperado de: <http://observatoriageograficoamericana.org.mx/egal8/Geografiasocioeconomica/Geografiadelpoblacion/02.pdf>
- Castro, C. (2006). La inequidad de género en la gestión integral del riesgo de desastre. Un acercamiento. En C. Castro, *Desastres Naturales y Vulnerabilidad de las Mujeres en México*. México: INMUJERES, PNUD.
- Cutter, S., Boruff, B. J., & Shirley, L. (2003). Social Vulnerability to Environmental Hazards. *Social Science Quarterly*, 242-261.
- Dynes, R. (2002). The importance of social capital in disaster response. Preliminary Paper N° 327. Newark, De: University of Delaware, Disaster Research Center. En <http://dspace.udel.edu:8080/dspace/bitstream/handle/19716/292/PP%20327.pdf>
- González-Muzzio, C. (2010). Exploring community resilience: The social-urban aftermath of the Biobío Earthquake. Tesis de magíster, Departamento de Geografía, University College London, Londres, Reino Unido. En <http://es.scribd.com/doc/99101979/Gonzalez-Muzzio-2010-Exploring-Community-Resilience>.
- Gordon, J. (1978). *Structures*. Harmondsworth, UK: Penguin Books.
- Hewitt, K. (1997). *Regions of Risk*, U.K.: Longman: Geographical Introduction to Disasters. Essex.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censos y Cuento de población y vivienda. Disponible en: <http://>

- www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5 Consulta realizada el día 18 de abril de 2016.
- Kasperson, J., Kasperson, R., & Turner, B. (Eds.). (1995). *Regions at Risk: Comparisons of Threatened Environments*. Tokyo: United Nations University Press.
- Klein, R., Nicholls, R., & Thomalla, F. (2003). Resilience to Natural Hazards: How useful is this concept? *Environmental Hazards*, 5(1): 35-45.
- Lewis, J. (1999) *Development in disaster prone places: Studies of vulnerability*. UK: Intermediate Technology Press.
- Macías, J. M (2015). Crítica a la noción de resiliencia en el campo de estudios de desastres. *Revista Geográfica Venezolana*, 56(2), 309-325.
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1-2), 127-150.
- Oliver-Smith, A. (1999). ¿What is a disaster?: Anthropological Perspectives on a Persistent Question. En: A. Oliver-Smith, A. & S. Hoffman, (Eds.), *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. Londres: Routledge.
- Olivos, F. (2010). Capital social y respuesta comunitaria al desastre. El caso de Cuernavaca urbana pos 27-F. *Sociogénesis, Revista Electrónica de Sociología*, 4. Recuperado el día 15 de del mes de abril del año 2016, en <http://www.uv.mx/sociogenesis>.
- Palacios J. (2010, 16 de junio). Diesel ardiente incendia 25 casas con familias adentro. En: *Coliman, Manzanillo*. pp. 8 y 9
- Pelling, M. (2003). *The Vulnerability of Cities: Natural Disasters and Social Resilience*. London, UK: Earthscan Publications.
- Plan Municipal de Desarrollo (2010-2012). Ayuntamiento Constitucional del Municipio de Manzanillo, Colima. Disponible en: <http://www.planeacion.gob.mx/docs/pdf/Manzanillo.pdf> Consulta realizada el día 16 de abril de 2016.
- Sánchez, E. (2001). *Influencia de la educación para el cambio social en El Colomo, municipio de Manzanillo, Colima, entre 1989 y 1999. Percepción y valoración*. (Tesis de maestría). Universidad de Colima. Facultad de Pedagogía, Colima. Recuperado de: http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/Ma%20Elena%20Sanchez%20

[Garcia.pdf](#)

- Tierney, K. (2003). Conceptualizing and Measuring Organizational and Community Resilience: Lessons from the emergency response following September 11, 2001 attack on the World Trade Center. *DRC Preliminary Paper* 329.
- Twigg, J. (2007). *Características de una comunidad resiliente ante los desastres: Nota guía*. Traducción de Diego Bunge para el Disaster Risk Reduction Inter-agency Coordination Group, del Departamento para el Desarrollo Internacional del Gobierno del Reino Unido. Primera versión.
- Wilches-Chaux, G. (1988). *Desastres, ecologismo y formación profesional*. SENA, Colombia. (reeditado en A. Maskrey, (1993). *Los desastres no son naturales*. Colombia: La Red, Tercer Mundo.
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T., & Davis, I. (2004). *At Risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Londres / New York, NY: Routledge.

Música, historia e identidad: la música de viento en Santo Tomás Guanajuato, México

Perla Shiomara del Carpio Ovando

Universidad de Guanajuato, México
Campus Celaya, Salvatierra

Eduardo Fernández Guzmán

Universidad de Guanajuato, México
Campus Celaya, Salvatierra

Karla del Carpio

University of Northern Colorado, Estados Unidos

RESUMEN

Esta investigación, bajo una perspectiva psicosocial, tiene por objetivo analizar la tradición de bandas de viento en un poblado del sur del estado de Guanajuato, México: Santo Tomás de Huatzindeo. A través de los testimonios de los continuadores de esta tradición se analizaron las funciones psicosociales que cumple la producción musical en la que participan personas de diferentes edades, hombres y también mujeres que nos muestra que la música es espacio de creación de la memoria, de la cultura, la tradición y la identidad de un pueblo. Además de que es motivo de satisfacción, de orgullo, genera significado y sentido personal y comunitario. Estudiar la música de viento en Santo Tomás, consideramos que es una temática interesante y pertinente para el análisis social del presente histórico, pues, da cuenta de las transformaciones y permanencias de comunidades que –como Santo Tomás–, construyen su propia identidad y vida cotidiana entre la tuba, el saxofón, la trompeta y otros instrumentos. [*Palabras clave:* música de viento, cultura, identidad, funciones psicosociales].

ABSTRACT

From a psychosocial perspective, this research aimed to analyze the tradition of wind music bands in a town in the south of Guanajuato, Mexico: Santo Tomás de Huatzindeo. Through the testimonies of the continuators of this tradition, it was possible to explore the psychosocial functions that musical production has in those who participate in this activity, that is, in women and men from different ages. It was found that music is a space for the creation of memory, culture, tradition and people's identity. In addition, music is a factor that fosters satisfaction and pride and that generates meaning as well as both personal and communitarian sense. Studying wind music in Santo Tomás is an interesting and pertinent topic for the social analysis of historical present as it informs on the transformations and belongings of communities that as Santo Tomás have built its own identity and daily life among instruments such as the tuba, the saxophone, the trumpet and others. [**Keywords:** wind music, culture, identity, psychosocial functions].

De los motivos para estudiar a la música

En la historiografía contemporánea el valor que ha adquirido el lado intangible, simbólico y lo cotidiano ha sido digno de mencionar (Garay, 2007; Aceves, 2006 y Arostegui, 2004). La dinámica vida cultural de las clases subalternas y sus complejas estructuras lúdicas, psicológicas, volitivas y las que rayan en lo mítico, ha despertado un fuerte interés en científicos sociales contemporáneos ya que subyacen en ellas fuerzas y permanencias de larga duración (Braudel, 1976) que ejercen gran influjo en la estructura de la sociedad. Los grandes relatos que fuerzan a atribular las gestas de las elites y de las grandes personalidades prescinden de la riqueza sociocultural de las mayorías populares, de su memoria, identidad, manejo de los sentimientos, organización del tiempo, concepción de la vida, del trabajo, del ocio y del disfrute.

En este sentido, la relevancia de esta investigación consiste en puntualizar desde la memoria elementos paradigmáticos populares a través de los cuales se construye y permanece la identidad comunitaria de un pueblo. A través de la música podemos tener una aproximación a la cultura, percepciones, emociones y sentimientos de quienes lo ejecutan y del concepto de su pasado personal y comunitario a través de su memoria. Este estudio versa, por eso, sobre la tradición de bandas de viento de Santo Tomás de Huatzindeo, comunidad perteneciente al municipio de Salvatierra, ubicado al sur del estado de Guanajuato, en la zona centro de la República Mexicana.

A este respecto, hay que señalar que en México podemos encontrar diversas regiones que presentan elementos culturales que hacen de ella regiones musicales, en cuanto a bandas de viento se refiere. Así podemos mencionar a estados tales como: Sinaloa, Querétaro, Michoacán, Estado de México, Morelos, Puebla, Ciudad de México y Oaxaca. En el caso que aquí nos ocupa nos referimos al estado de Guanajuato, específicamente al sur en el que se localiza el municipio de Salvatierra, al que corresponde la comunidad de Santo Tomás.

Fotografía 1. Jóvenes integrantes de la Banda Sinfónica Juvenil del Estado de Guanajuato. Algunos jóvenes son originarios de Santo Tomás.



Fuente: Cortesía de Juanito Sánchez Vera¹.

Fotografía 2. Banda La Pícosa, sus integrantes son de Urireo, Salvatierra, Guanajuato.



Fuente: Obtenida por Josué Fernando Andrade Rojas, estudiante de la Licenciatura en Desarrollo Regional, participante en este proyecto.

Siguiendo a Tipa y Zebadúa (2012), hay que señalar que la música popular es un tipo particular de artefacto cultural que provee a las personas de diferentes elementos que utilizan en la construcción de

sus identidades. El sonido, las letras y las interpretaciones, por una parte, ofrecen maneras de ser y de comportarse, y por otra, modelos de satisfacción psíquica y emocional. De ahí que, es importante explicar esta arista cultural a través de conceptos psicosociales que nos remiten a una metodología cualitativa de tipo etnográfica y que nos enseña el inmenso capital cultural de un pueblo que vive y vibra en la periferia y el anonimato: Santo Tomás de Huatzindeo.

El marco conceptual aquí empleado interpreta las funciones psicosociales que forjan la creación de música popular, como lo es la música de viento de hombres y mujeres que, a través de la tuba, el saxofón, los clarinetes y el trombón, cantan la alegría y el dolor de su gente, de su comunidad, de su pasado y de su presente. Y cuando elaboran, plasman y ejecutan esas notas musicales también, de cierta manera, construyen su propia identidad.

En este sentido, debemos señalar que hacer música en esta comunidad es un trabajo por el cual se reciben ingresos en dinero, a la vez que cumple también con otras funciones. El trabajo, como indica Alcover (2004), es un instrumento para el logro de autonomía económica. Como medio de producción, distribución, consumo, de obtención de bienes y servicios, el trabajo permite la supervivencia e independencia no sólo de las personas a nivel individual, sino como motor de la economía global, es también articulador social (Álvaro, 2003).

Hay que decir, entonces, que la primera función del trabajo es la de proveer de los medios necesarios para poder subsistir, he ahí su carácter obligatorio. La dimensión económica es pues el medio principal a través del cual la persona se relaciona con la sociedad y contribuye al mantenimiento de la misma (Álvaro, 1992). Permite la supervivencia, la emancipación, en definitiva, la independencia².

Agulló (1997), incluso, explica que, aunque el trabajo sea considerado como medio, el que siga en aumento una ideología de carácter instrumental de la actividad laboral, ello no significa, como defienden también otros autores (Álvaro, 1992; Blanch, 1986; Sanchis, 1991) que el trabajo esté perdiendo la centralidad para las personas. La actividad laboral es, pues, el eje sobre el que gira gran parte de nuestra vida, tal como lo observamos también en esta comunidad. El trabajo sigue siendo valorado positivamente y es considerado como un valor central (Agulló, 1997) en la vida de las personas. Esto es válido para los habitantes de Santo Tomás, especialmente para quienes se dedican a la creación y ejecución musical.

Dígase también que además de proveer recursos económicos, crear música cumple otras funciones, pues, tiene un valor central,

integrador y expresivo. Además de que es fuente de satisfacción y orgullo, permite la permanencia de elementos comunitarios, es espacio de construcción de identidad personal, social y comunitaria. Y estas funciones psicosociales son válidas no sólo para los compositores, sino también para la creación, interpretación y escucha de la música popular, pues, implica gran parte de los habitantes de esta comunidad (jóvenes, niños, niñas, adolescentes, personas mayores, especialmente, hombres y cada vez aumentan las mujeres que incursionan en la música).

Hay que señalar, siguiendo a Simon Frith (1996), que: “La cuestión no es cómo una determinada obra musical o una interpretación refleja a la gente, sino cómo la produce, cómo crea y construye una experiencia” (p. 184). Con este tipo de experiencia este autor se refiere a una “experiencia musical” que sólo podemos comprender si asumimos una identidad tanto subjetiva como colectiva, porque la música ofrece (según el grado de intensidad) tanto una percepción del yo como de los otros, de lo subjetivo en lo colectivo (Tipa y Zebadúa, 2012). Por eso Vila (2002), propone ver el uso de música como un artefacto estético a través del cual nos descubrimos a nosotros mismos en el proceso de construir nuestras relaciones con los “otros”, como una forma informal del aprendizaje experiencial.

La música genera, pues, procesos de identificación con los “otros”. Los músicos, las bandas y los pueblos están en una interacción e intercambio relevante y constante en cuanto a música se refiere. Tal interacción propicia que algunas memorias sobre los estilos musicales sean igualmente compartidas entre los diferentes grupos existentes en la región. Así pues, la memoria cumple una importante función como constructora de identidades musicales entre las distintas generaciones de músicos, como transmisora de conocimientos vividos en la comunidad y como portadora de representaciones sobre el oficio, especialmente, los significados que tiene la música para sus practicantes (Del Carpio, Fernández, & Freitag, 2015). Esto es lo que intentamos argumentar a lo largo de estas reflexiones.

Crear y vivir con música

Santo Tomás de Huatzindeo es una comunidad en cuya historia y vida cotidiana la música de viento es un elemento importante. En ella sobresalen la presencia de múltiples bandas de viento (Del Carpio Fernández, & Freitag, 2015).

Fotografía 3. Integrantes de La Banda Grande. 1975, Santo Tomás de Huatzindeo.



Fuente: Cortesía de Juanito Sánchez, nieto del maestro de la banda.

Montoya (2009), señala que las bandas de viento son un fenómeno mundial que rebasa lo musical e implica lo musicar, es decir, defiende que el acto de “hacer música” no sólo lo constituye el ejecutante (músico) sino que también posee una dimensión social donde se expresa la idea de tocar, cantar y ser parte en una actuación musical. Musicar significa, para este autor, escuchar, componer, practicar y ensayar. Por eso defiende que el acto de musicar engloba a los especialistas de sonido, técnicos y, en general, a todos los colaboradores en un acto musical. Al respecto literalmente defiende que:

Musicar crea entre los asistentes un conjunto de relaciones, y es en éstas donde se encuentra el significado del acto social. La música no es sólo relaciones entre sonidos, sino también las que se logran entre persona y persona, entre el individuo y la sociedad, entre la humanidad y el mundo natural en un espacio común. No existe la música sino las músicas, y éstas como fenómeno social deben abrirse a lo conceptual y su respectiva aplicación a través de un estudio de caso, pues no pueden hacerse historias totales ni universales, por tanto es deseable orientarnos a la escritura de historias acotadas en espacios geográficos, culturales y temporales (Montoya, 2009, p. 3).

Fotografía 4. Talento de Santo Tomás.



Y aquí el espacio geográfico que analizamos es la comunidad de Santo Tomás en donde vemos que el gusto musical de sus habitantes se decanta por la música de viento, agrupaciones que tocan polkas, mambos, cumbias, rancheras, vals, oberturas, marchas y música popular. Aquí el gusto musical en la vida cotidiana suele ser entendido como asunto de la experiencia individual, un diálogo personal entre el individuo y la forma musical.

Los discursos sobre la música enfatizan la unicidad, carisma y autenticidad de los dos, los que producen la música y los que la escuchan. En la esfera del consumo, como indican Tipa y Zebadúa (2012), tendemos a considerar el gusto musical de una persona como indicador de su “estado interno” e incluso, también de sus “valores morales”.

Hay gustos compartidos e individuales, algunos –como sucede en Santo Tomás- este gusto y creación de música de viento se ha ido compartiendo de generación en generación. Es así que la memoria se convierte en un concepto importante dado que sirve como motor para crear música. De acuerdo con Gondar (2005), la memoria no existe sin la creación, es decir, su carácter repetidor está estrechamente relacionado con su capacidad creativa. Cuando la memoria es producida en el presente, se torna una manera de pensar el pasado en función de un futuro que se anhela.

Pensando así, podemos subrayar que la memoria posibilita la manutención de los grupos. En este sentido, la música puede ser considerada como un importante elemento integrador de identidades

colectivas puesto que hay canciones y estilos musicales que representan una determinada época, un acontecimiento importante, una personalidad, un grupo en particular: “no existen memorias fuera de un contexto afectivo” (Gondar, 2005, p. 25). Por lo tanto, el individuo toma parte de una memoria y de una identidad por medio de símbolos en común (Assmann, 2011) que, en este caso, se refiere a la música como elemento que condensa los recuerdos de un determinado grupo.

Tal como señala Quintero (2004), hay quienes tienen una visión de la música como mero “entretenimiento” o “diversión” y, por tanto, de importancia social relativamente menor a fenómenos de índole económico, político o cultural “más serios” o “formales”. Sin embargo, y haciendo alusión a uno de los pioneros de la etnomusicología, John Blacking, nos recuerda que este señala que la música es “la organización humana del sonido”. Y siendo el sonido un elemento tan omnipresente en la vida de los humanos, argumentaba, la música constituye una de las principales maneras en que mujeres y hombres expresan su relación con el mundo y las relaciones entre ellos. Tan es así, indica Quintero (2014) “que no se ha encontrado sociedad alguna que no tenga algún tipo de música” (p. 20).

De hecho, Tipa y Zebadúa subrayan que la música nos permite la experiencia real de nuestras identidades narrativizadas imaginarias. Parte de la comprensión de nuestra identidad (que siempre es imaginaria), se produciría cuando nos sometemos al placer corporal de la ejecución o escucha musical. Es precisamente ahí donde se produce la conexión entre interpelación y deseo, entre la oferta identitaria y la identificación (Vila, 2002). Conozcamos, entonces, las anotaciones metodológicas de este estudio y, posteriormente, algunos testimonios de quienes en Santo Tomás crean música de viento.

Fotografía 5. Juanito Sánchez y Jesús Cerritos Franco.



Anotaciones metodológicas

Aproximarnos a las experiencias de quienes crean música de viento, necesariamente, nos hizo acudir en este estudio a la metodología cualitativa de tipo etnográfica teniendo como instrumento principal a técnicas tales como: material audiovisual, observación participante, análisis documental y realización de entrevistas semiestructuradas. La utilización de estos instrumentos permitió el acopio de datos y la obtención de testimonios que condensan la representación, experiencia y funciones psicosociales que tiene la música para quienes en Santo Tomás se dedican a la creación de música de viento, a la vez que la obtención de material documental y fotográfico permitió la construcción de archivos bibliográficos y fotográficos de la comunidad.

Lo anterior fue así porque consideramos que la interpretación del entorno social y de la historia vivida (y narrada) puede ser estudiada a través de dichas técnicas que permiten obtener información que nos aproxima a la comprensión del contexto histórico y cultural de la tradición bandística de la comunidad de estudio. Se entrevistaron a jóvenes y a personas mayores dedicadas a la música de viento y originarias de la comunidad. El trabajo de campo se realizó durante el periodo agosto 2013-junio 2014³. Durante abril-mayo 2016 se ha seguido obteniendo información y material fotográfico de las bandas de viento en Santo Tomás.

Algunos resultados

Música: un legado comunitario

Frith (1987) señala cuatro funciones sociales de la música popular en donde se visibiliza la interconexión entre lo individual y lo social, y lo subjetivo y lo colectivo: 1) Usamos las canciones para crearnos a nosotros mismos una especie de autodefinición particular, para darnos un lugar en el seno de la sociedad; 2) La música nos proporciona una vía para administrar la relación entre nuestra vida emocional pública y la privada (por ejemplo, las canciones de amor); 3) La música popular le da forma a la memoria colectiva, la de organizar nuestro sentido del tiempo (las canciones y las melodías como la clave para recordar cosas y momentos que sucedieron en el pasado); 4) La música popular es algo que se posee. Al “poseer” una determinada música, la convertimos en una parte de nuestra propia identidad y la incorporamos a la percepción de nosotros mismos (Frith, 1987; Tipa & Zebadúa, 2012, pp. 85-86).

Estas funciones sociales de la música popular están relacionadas con la creación y ejecución de la identidad, con el manejo de los sentimientos y con la organización del tiempo. Cada una de estas

funciones depende, a su vez, de nuestra concepción de la música como algo que puede ser poseído. Al respecto, podemos señalar que las personas entrevistadas señalan dichas funciones y que cada vez aumenta quienes en Santo Tomás se dedican a la creación musical. Se observa, por ejemplo, que la música de viento ha ido pasando de ser una actividad exclusiva para los hombres a un espacio en el que también se ha ido visibilizando la participación de las mujeres.

Generalmente son los hombres, los adultos que ya son músicos, hasta los niños son quienes se dedican a la música (...) Hay mujeres, pero son muy pocas, o sea, hay mujeres que tienen conocimientos de música, pero son muy pocas las que se dedican a la música en sí (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios)⁴.

Entre las generaciones jóvenes, los adultos fomentan también la creación musical por considerarlo un elemento identitario de Santo Tomás, además de que muchas bandas son contratadas para amenizar eventos, fiestas y actividades por cuya participación reciben una remuneración.

Sí se está enseñando porque es algo que no se quiere perder porque es como la identidad de la comunidad o se le conoce por eso a la comunidad o también en Salvatierra, es tierra de músicos. Es algo que aquí no se quiere dejar, no se quiere perder (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Fotografía 6. Jóvenes de Santo Tomás tocando el trombón.



Lo que caracteriza estos casos es una continuidad generacional, en lugar de una ruptura que se realizaría cuando los jóvenes escuchan música que está alejada de lo que escuchan sus padres. Aquí no solamente la escuchan, sino que también la crean junto con sus abuelos, primos, tíos, hermanos y amigos. En el contexto de las identidades, podríamos hablar de una posible “herencia identitaria” o “continuidad identitaria” que se constata a través de la música (Tipa & Zebadúa, 2012). Encontramos aquí hombres y mujeres de diferentes edades dedicados a hacer música o aprendiendo esta habilidad de manera formal (acudiendo a la Escuela de Música en el municipio de Salvatierra) o de manera informal (con el padre, los abuelos, los amigos) en la comunidad.

Retos, dilemas y problemas

Los testimonios obtenidos también nos permiten subrayar algunos retos que enfrentan los músicos del país, del estado y de la región donde se ubica la comunidad de estudio. Estos provocan -entre otras varias cosas- migración a Estados Unidos. Entre las dificultades señaladas por los músicos, encontramos las siguientes:

a) Obtención de pocos ingresos económicos: La remuneración que se obtiene a través de este trabajo, generalmente, no es suficiente (aunque siempre habrá excepciones), por ello es que dentro de los problemas que nos señalan los músicos de Santo Tomás, advierten que no pueden dedicarse exclusivamente a esta actividad, pues, tienen que realizar otros trabajos de manera paralela para poder incrementar sus ingresos económicos.

b) Se realiza conjuntamente con otras actividades:

Sí, la mayoría de los que son músicos trabajan en lo que es agricultura o sea que esas son sus dos actividades de aquí de la comunidad. (Las actividades principales) son lo que es la agricultura y, aparte, lo que es la música. Las personas que son agricultores, por lo regular, también tienen conocimientos de música o son músicos. Es una forma de percibir ingresos, a parte de la agricultura (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Este joven músico alude a la articulación de estas dos actividades. Cuando le preguntamos cuál de las dos era predominante en Santo Tomás, nos menciona que: “La música (predomina). Las dos son importantes ¿verdad? Pero siento que la música tiene más relevancia

aquí". Vemos con ello que el sur de Guanajuato puede ser considerado como una región histórica en el comprender de que se adhiere a las tradiciones rurales, un tanto distantes de aquellas de los centros urbanos, dotada de cierta homogeneidad natural, cultural y económica (Montoya, 2009).

c) Poca demanda ante la gran cantidad de bandas de viento y abaratamiento del trabajo:

Muchas veces piensan que tocar es fácil, entonces, quieren que sea barato, piden presupuestos, pero empiezan a regatear, (piden) que se les deje más barato, por tantas horas y así como que menosprecian lo que es el valor de la música, como que quieren hacerlo menos. No le quieren dar el verdadero valor que tiene, ese es el principal problema. Hay otros que denigran a los músicos, piensan que ser músico es ser vago, que no es un oficio como tal, que eso es para gente floja, entonces, hay varios problemas que surgen al ser músico (Héctor René, 23 años, trombonista, egresado de Ingeniería agroindustrial).

Tan sólo para 2009 se reportaba la presencia de, aproximadamente, 12 bandas de viento en esta comunidad y siguen incrementado.

d) Poca atención y reconocimiento social:

(...) Hay lugares donde tú te puedes estar deshaciendo o puedes estar entregando todo y la gente no te pone atención. (...) Si yo veo que la gente no me está respondiendo, lo disfruto yo y así como que trato de que pase más rápido el tiempo y me doy cuenta de que al final del evento a la gente le gustó lo que yo hice, aunque yo vi que no me estaban poniendo atención sí le gustó a la gente, pero es porque yo estaba disfrutando lo que estaba haciendo (...) (Fernando, músico y cantante, originario de Salvatierra, Guanajuato, México).

Todas las producciones musicales nos transmiten y generan emociones, pero lo que importa es el grado de intensidad con el cual las sentimos en un momento dado y, consecuentemente, podemos relacionarnos con ellas (Tipa & Zebadúa, 2012). Quien canta y hace música, en ciertos momentos (o en muchos), se apropia de la letra, de ese dolor o de esa alegría que se narra y canta en esas letras compuestas por otros o por ellos mismos. Se apropia, quien canta, de las palabras de otro e, incluso, a veces no encuentra mejor manera para expresar su propia visión, representación o emoción, que esas letras que aprende y canta. Es, pues, espacio catártico y tiene una dimensión subjetiva y

simbólica la creación de música(s).

Funciones psicosociales de la creación musical

Se realiza con objetivos de recreación, de acompañamiento en festividades populares y, especialmente, como una actividad a través de la cual quienes se dedican a ella pueden obtener ingresos económicos, es decir, cumple funciones psicosociales relevantes. Como constata la parte empírica de este estudio, el trabajo es central y vital en la vida de las personas (Álvaro, Bergere, Crespo, Torregrosa, & Garrido, 1995; Del Carpio, 2012). Hay que decir a este respecto que la centralidad y la importancia del trabajo están determinadas por las funciones que desempeña para los individuos, grupos y sociedades (Salanova, Gracia, & Peiró, 1996). Así, la investigación sobre el fenómeno del trabajo reconoce una serie de funciones que este desempeña para las personas, grupos, organizaciones y sociedades.

El trabajo permite la supervivencia, además de que otorga significado y sentido a la vida, y es una de las dimensiones centrales que posibilitan la integración y participación en la sociedad, a la vez que –tal como defiende Agulló (1997)- proporciona una identidad personal y social a los individuos. El consumo de la música en general y la producción musical (en este caso de la música de viento), es uno de los escenarios donde podemos observar los procesos de conservación y renegociación de los límites de una identidad comunitaria, pero también la re-invencción de la identidad personal. Antes de analizar lo anterior, observemos la función instrumental de la producción musical.

Función instrumental de la producción musical

Se ha dicho ya que el trabajo es un instrumento para el logro de autonomía económica (Alcover, 2004). Es motor de la economía local y global. El carácter obligatorio de este es proveer de los medios necesarios para poder subsistir (Álvaro, 1992). Si bien es cierto que dedicarse a la música reporta ingresos en dinero, resulta complicado –por lo menos en nuestra comunidad de estudio- hablar de independencia económica, ya que esta función del trabajo en este lugar, y en muchos pueblos con características parecidas, debe ser matizada ya que quienes se dedican a la creación de música de viento, deben también de ocuparse a múltiples actividades para contribuir a la economía familiar, pues, dedicarse a la música no asegura ingresos constantes ni cuantiosos.

Fotografía 7. Jóvenes integrantes de bandas musicales juveniles.



Podemos encontrar excepciones. Hay músicos reconocidos con amplia trayectoria que han podido consolidar una trayectoria musical bien remunerada y han participado en diferentes agrupaciones de artistas nacionales e internacionales. Sin embargo, estos son una minoría.

Uno de los aspectos positivos de la música es que da ingresos (económicos) porque muchas familias dependen de la música. Los padres de familia sacan adelante a sus familias por medio de las giras artísticas, son las que les proporciona ciertos ingresos para, ahora sí, de alguna manera sobrevivir. Sería un aspecto positivo ese (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Otros músicos entrevistados, adolescentes de 15 años dedicados desde hace aproximadamente 10 años al ambiente musical, incursionaron desde pequeños a las bandas de viento y advierten que esperan que se siga fomentando la producción musical.

Sí, yo le voy a decir (a mis hijos) que toquen la tuba porque es (chingón-bueno, tocar) la tuba. (...). Siempre la tuba es la más difícil de encontrar porque casi no hay tuberos. Los tuberos que hay cobran muy caro. Por eso es mejor aprender a tocar la tuba (porque deja dinero) (adolescentes, hermanos de 15 y 16 años, clarinetista –el primero- y trompetista y aprendiz

de tuba –el segundo-, originarios de la comunidad Molino de Ávila, Salvatierra, Guanajuato).

Ha sido un apoyo económico, tanto las dos cosas: el campo y la música. Está difícil vivir del puro campo. (Aunque) también viví de la pura música, entonces, yo combinaba las dos cosas. Que había una tocada con la banda, pues ¡Órale! Ya nos ganábamos una feriecilla (dinero) más, porque en el campo siempre han pagado muy poco pues, entonces, yo combinaba las dos cosas, porque no tenía uno otro (lugar) de donde sacar ingresos (Don Antonio, 70 años, originario de Santo Tomás, músico y director de la Banda Danubio, exclarinetista).

Funciones expresivas o latentes: orgullo y satisfacción

Les preguntamos a los jóvenes qué significa para ellos ser músico y nos contestaron:

Yo creo que es una dicha muy grande ser músico porque cuando te gusta lo que haces y lo sientes, pues, es como que la gente te lo reconozca y con el solo hecho de que a la gente le guste lo que haces y que a ti también te guste lo que haces, es como una satisfacción muy grande (el hecho de que) tú puedas brindarle algo a la comunidad y a ti mismo: ser mejor persona, tener mejor calidad de vida (Yadira, 21 años, música, originaria de Santo Tomás, saxofonista, estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en Agronegocios).

Significa un don muy especial que Dios nos dio a los que somos cantantes. Pues, para mí es como el significado más valioso que puedo decir en este momento (Lupita, cantante juvenil, originaria de Santo Tomás).

Esta satisfacción y orgullo que produce el hecho de crear música y que le agrade a otros, es otra de las funciones psicosociales del trabajo musical:

Yo siempre he considerado que cuando haces las cosas con responsabilidad y con pasión, el orgullo que puedes tener es que a la gente le guste lo que haces y que tú puedas llevar tu música a otros lados. (...) yo creo que a muchas personas que se dedican a la música les pasa eso, o sea, decir yo soy de Salvatierra y qué bueno que te gustó lo que estoy haciendo. Yo creo que es lo mejor que te puede pasar (Fernando, músico y cantante, originario de Salvatierra, Guanajuato).

Los jóvenes consideran que entre el 80% o 90% de la población de esta comunidad se dedica a la música de viento:

La mayoría de los ciudadanos que están allí en Santo Tomás, la mayoría de las personas somos músicos. Yo creo que un 90% son músicos. Toda mi familia creció con la música. Yo creo que es una gran tradición, es de lo que vivimos allí (Yadira, 21 años, música, originaria de Santo Tomás, saxofonista, estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en Agronegocios).

La música como una necesidad cultural y expresión popular

Percusiones, metales y viento son los sonidos distintivos de la fiesta, la del santo patrono, la del barrio: las de Santo Tomás. El gusto por la música de viento se vuelve de dominio popular. El gusto casi generalizado de esta música permite que los habitantes reinventen su tradición musical, mezclando la música de viento tradicional con música tropical o cumbia, para complacer a los diversos gustos y exigencias del público. La mayoría de voces participantes en este estudio subrayan la riqueza cultural que representa para la región y para el estado de Guanajuato, la generación y permanencia de la música de viento.

(...) Hay muchas (bandas de viento) porque desde que se inició fue la primera comunidad de aquí de Salvatierra que empezó a meterse en este ambiente y ahora sí que como que es la tradición de la comunidad, es la identidad, de que se le conoce a la comunidad como tierra de músicos. Es la comunidad que, de hecho, tiene más bandas aquí en Salvatierra. Por eso yo creo que hay muchos músicos. Todos tienen ese conocimiento porque es el oficio que los padres les heredan a sus hijos. Por eso hay tantos, hay tanta gente que se dedica a este oficio (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

Tradición e identidad

(...) Representa para mí (...) mi identidad como persona. Desde niño soy músico, es con lo que siempre me he identificado con otras personas (Alex, 22 años, músico originario de Santo Tomás, saxofonista y clarinetista, egresado de la Licenciatura en Agronegocios).

El interés por la música en esta comunidad se ejemplifica en un caso particular y de suma importancia para la música de viento en el bajío, nos referimos a la Escuela de Música Popular Isabel Sosa, espacio de formación para los músicos de la región, especialmente aquí acuden músicos y jóvenes. Para estos últimos la música representa la síntesis de la cultura, al preguntarles ¿Qué es la música para ti? Responden:

Es cultura. De hecho, se habla allí (en la comunidad) de que el que no es músico es *gay* porque casi la mayoría tienen eso en mente. En la familia tiene que haber un músico, es por ley como una cultura que se adoptó mucho en Santo Tomás. Hay ese famoso lema de que si no es músico es taquero, sino es taquero es *gay* (...) Yo siento que es por eso: por cultura, por tradición. Siento que hay muchísimo de eso y porque hay muchos maestros de música (Lupita, cantante juvenil, originaria de Santo Tomás).

La música de viento constituye, pues, la columna vertebral cultural de la comunidad. Por eso es que las personas mayores consideran que el término de “oficio” no es suficiente para referirse a ella. La nombran como un arte, “otro título menos a ese no merece”, nos advierten los abuelos de la comunidad.

Es un arte más que un oficio, o sea, la música está en primer lugar dentro de las artes. Era: música, pintura y arquitectura, pero ahora ya salieron más, el cine es el séptimo y la música la dejaron en el sexto lugar porque ahí metieron otras artes que, yo creo, que no son artes, son oficios; pero, bueno, qué se va a andar metiendo uno en esas cosas, uno ni sabe, ni le interesa tampoco mucho esas cosas, pero yo cuando me inicié en la música, la música estaba en primer lugar de las artes, por eso de ahí vino (el nombre de) El Palacio de las Bellas Artes (en la Ciudad de México), como un lugar para escuchar música. De hecho, nosotros aquí tocábamos una marchita que se llama Artes y oficios, quiere decir que es independiente un oficio de lo que es un arte (Don Antonio González Carranza, Músico y Director de Banda de viento, originario y habitante de Santo Tomás, experto en clarinete, 12 de marzo de 2014).

Es notable, entonces, que aquí en Santo Tomás, como diría Sennett (2009), hay otros artesanos: los músicos. De generación en generación se va fomentando este legado de conocimiento tradicional. Se define conocimiento tradicional como aquel que pertenece a una comunidad específica, en la cual se crean conocimientos típicos y autóctonos

dependiendo de factores del entorno que ejercen coerción en la comunidad. La base de todo conocimiento se debe relacionar de forma lateral con la cultura e identidad de donde provenga este tipo de conocimiento (Cancino, et al., 2012).

Sin duda, es como señala Quintero (2004), la música expresa la relación de hombres y mujeres con el mundo y entre ellos. Ya sea componiendo, tarareando, tocando, cantando y bailando manifestamos diversas formas de cómo somos (lo que hemos sido y lo que podríamos llegar a ser).

Conclusiones

Aquí en Santo Tomás, la creación de música de viento es un pequeño “microcosmo” a través del cual podemos observar y analizar elementos sociales, económicos e identitarios de una comunidad que recurre a la música (al saxofón, al clarinete, a la tuba o al trombón) para crear un estilo de vida, una manera de querer vivir o morir; de expresar un estado de ánimo a través de las letras que se componen o a través de las letras “de otros” para compartir el propio sentir, el festejo o el dolor propio. Es catarsis, es interpretación del mundo y es búsqueda constante de sentido. Es desarrollo de habilidades que dan cuenta de la tradición familiar y comunitaria.

La música, en este sentido, da cuenta del devenir histórico de la comunidad, de sus transformaciones y permanencias ante los impulsos de la globalización. Es valioso ver cómo se atormentan, gozan, sufren y se desarrollan las sociedades a través de hechos cotidianos, permanentes, lineales y aparentemente superfluos e intrascendentes, pero que contienen los torbellinos y las quietudes histórico-sociales de cada momento. En este caso, expresados a través de la música de viento, elemento cultural e identitario de Santo Tomás. Fuente de ingresos, de catarsis emocional, de identidad, de satisfacción, de tradición y de orgullo es la creación musical en esta comunidad de antiquísima tradición de bandas de viento. Comunidad que encuentra, entre otras varias cosas, sentido y permanencia a través de esta expresión artístico-popular.

NOTAS

1. Varias de las fotografías que ilustran este texto fueron proporcionados por Juanito Sánchez Vera (originario y músico de Santo Tomás). Pertenecen al archivo fotográfico de su familia, en la que sobresalen varios integrantes dedicados a la creación de música de viento.

2. Si bien es cierto que en la comunidad de estudio dedicarse a la música tiene una función instrumental, es decir, reporta ingresos en dinero. No es posible, desafortunadamente,

señalar que su realización implica una independencia total de otras fuentes de ingresos (remesas enviadas por familiares que están en Estados Unidos, el comercio, otros trabajos). Generalmente, lo que se percibe por la música no resulta suficiente para la unidad doméstica. Por ello la dedicación a la música se realiza, de manera paralela, a otros trabajos.

3. Nuestro profundo agradecimiento a los alumnos de la Licenciatura en Desarrollo Regional, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, por su participación en el proyecto “Artesanías, identidades y trabajo”, en el marco en el cual se realizó el trabajo de campo en el municipio de Salvatierra y en algunas de sus comunidades. Proyecto con financiamiento en el marco de la convocatoria “Apoyo a Nuevo Profesor de Tiempo Completo”, otorgado por la Secretaría de Educación Pública. Nuestra gratitud, especialmente, a Erick Huerta Santoyo, Fernanda Chávez Andrade, Diana Zamora Rosas y a Josué Fernando Andrade Rojas. También a Juanito Sánchez, joven experto en el trombón e integrante de la Banda Danubio de Santo Tomás, quien nos ha proporcionado información de la tradición bandística de la comunidad y también material fotográfico. A la Banda Tropicosa, de Urireo (Salvatierra), también expresamos nuestra gratitud por su disposición de aportar material fotográfico a este estudio.

4. Las edades que se colocan de las personas entrevistadas corresponden al periodo en el que se realizó el trabajo de campo de este estudio.

REFERENCIAS

- Aceves, J. E. (2006). Un enfoque metodológico de las historias de vida. En Graciela de Garay (coordinadora). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México: Instituto Mora.
- Agulló, E. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Alcover, C., Martínez, D., Rodríguez, F., & Domínguez, R. (2004). *Introducción a la psicología del trabajo*. Madrid: McGraw-Hill.
- Álvaro, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo XXI.
- Álvaro, J.L., Bergere, J., Crespo, E., Torregrosa, J. R., & Garrido, A. (1995). The Meanings of Works in Spain, *International Journal of Sociology and Social Policy*, 15 (6).

- Álvaro, J. L. (2003). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona: UOC
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Assmann, A. (2011). *Espaços da recordação. Formas e transformações da memória cultural*. Sao Paulo: Editora Unicamp.
- Blanch, J. M. (1986). *Desempleo juvenil y salud psicosocial. Documentos de psicología social*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Braudel, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE.
- Cancino, R.; Gutiérrez, J. J.; Jaramillo, C.; Rivas, M., & Sánchez, S. (2012). Chile: La artesanía mapuche, patrimonio cultural. En RITFA, *Estado del arte del sector artesanal en Latinoamérica: una mirada a través de la investigación realizada por la Red Iberoamericana de Innovación y Transferencia de Tecnología para el fortalecimiento artesanal* (pp. 99-132). Universidad Simón Bolívar, Barranquilla.
- Del Carpio, P. (2012). Entre el textil y el ámbar: Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas, México. *Athenea Digital*, 12 (2), 185-198.
- Del Carpio, P. Fernández, E., & Freitag, V. (2015). Las funciones psicosociales de la música como elemento cultural e identitario: El caso de Santo Tomás, Guanajuato, México. *Mañongo*, 23 (44), 241-259.
- Frith, S. (1996). Música e identidad. En Stuart Hall y Paul du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 181-213). Buenos Aires: Amorrortu.
- Garay, G. (2007). Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?. En Graciela de Garay (coordinadora), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas* (pp. 8-30). México: Instituto Mora.
- Gondar, Jô. (2005) Quatro proposições sobre memória social. En Jô Gondar y D.Vera (comps.). *O que é memória social?* (pp.11-26). Rio de Janeiro: Editorial Contra Capa Livraria.
- Montoya, L. (2009). Bandas de viento. Tradición e identidad en el sur de Guanajuato, *Revista Digital Universitaria*, 10 (12), 2-12.

- Quintero, A. (2004). ¡Salsa! Y democracia. Prácticas musicales y visiones sociales en la América mulata. *Íconos*, 18, 20-23.
- Salanova, M., Gracia, F., & Peiró, J. M. (1996) Significado del trabajo y valores laborales. En J. M. Peiró, y F. Prieto (Eds.), *Tratado de psicología del trabajo. Vol. II.: Aspectos psicosociales del trabajo* (pp. 35-63). Madrid: Editorial Síntesis.
- Sanchis, E. (1991). *De la escuela al paro*. Madrid: Siglo XXI.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Tipa, J., & Zebadúa, J.P. (2014). *Juventudes, identidades e interculturalidad*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNACH.
- Vila, P. (2002). Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales”. En Ana María Ochoa y Alejandra Cragolini (eds.), *Cuadernos de nación. Músicas en Transición* (pp. 15-44). Bogotá: Ministerio de Cultura.

Mecanismos y estrategias de configuración de la identidad de mujeres jóvenes jefas de hogar, en el marco de su vida cotidiana

Aideé C. Arellano Ceballos

Facultad de Letras y Comunicación
Universidad de Colima, México

Elia Serratos Chávez

Facultad de Ciencias
Universidad de Colima, México

RESUMEN

El trabajo, desde una perspectiva social y antropológica a partir de un ejercicio cualitativo, expone cómo, en el marco de su vida cotidiana, 15 mujeres jóvenes de Colima, México, construyen su identidad a partir de asumir la condición de jefa de hogar.

El documento está organizado en cuatro apartados. El primero da cuenta de la importancia del trabajo y expone los elementos teórico-conceptuales que sustentan el estudio. El segundo presenta la estrategia metodológica empleada para recuperar la evidencia empírica. En el tercero se explica cómo, en el marco de su vida cotidiana, 15 mujeres jóvenes construyen su identidad a partir de asumir la condición de jefa de hogar. Por último, el cuarto apartado contiene las reflexiones finales del trabajo. [**Palabras clave:** identidad, mujeres jóvenes, jefatura de hogar].

ABSTRACT

This research, from a qualitative exercise and a social anthropological perspective, exposes how, in the context of their daily lives, 15 young women from Colima, Mexico, construct their identity from assuming the status of head of household.

The paper is organized in four sections. The first realizes the importance of work and exposes the theoretical and conceptual elements underpinning the study. The second presents the methodological strategy used to collect the empirical evidence. The third explains how, in the context of their daily lives, 15 young women construct their identity after assuming the status of head of household. Lastly, the fourth section contains our final thoughts. [**Keywords:** identity, young women heads of household].

Importancia del trabajo y elementos teórico-conceptuales que sustentan el estudio

¿Por qué es importante estudiar a las mujeres jóvenes jefas de hogar en Colima, México?

Algunos estudios como los de Buvinic, Youssef y Von Elm (1978), Jelin, (1978); Acosta, (1995); Arriagada (1997); González, (1997); de Oliveira y Ariza (2001) y Colón, (2004) coinciden en que el tema de las jefaturas de hogar femenina (JHF) adquirió relevancia en la segunda mitad de la década de los 70 por el papel que, las mujeres en general, jugaban dentro del mercado laboral como el acceso al empleo y políticas públicas transversales.

Los primeros estudios (Buvinic et al., 1978; Jelin, 1978; García, Muñoz & de Oliveira, 1983; ONU, 1984; Chant, 1986; González, 1986; 1988) sustentaban que la mayor parte de hogares encabezados por mujeres presentaban altos índices de pobreza. Sin embargo, con el paso del tiempo, y luego de década y media de estudios, este supuesto se sustituyó por la aseveración que sólo un bajo porcentaje de las jefas de familia presentaban niveles considerables de pobreza, y estas generalmente contaban con un cónyuge en su hogar.

De acuerdo con estas investigaciones se evidencia que las jefaturas de hogar femeninas han sido abordadas desde distintas disciplinas: la demografía, la sociología, la antropología, la historia, la geografía humana y la economía. No obstante, difieren en algunos elementos claves a tomar en cuenta para generar metodologías y políticas públicas eficientes que atiendan las necesidades de este sector, entre ellos, la definición del concepto y la tesis que las jefas de hogar son las más pobres entre las pobres.

En México, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI, 2010), durante la última década, se registró un incremento nacional de las JHF del 50.45% pues en el año 2000 había 4, 596, 844 y para el 2010, se contabilizaron 6, 916, 206. Por su parte, en el estado de Colima el índice fue aún mayor con 61.04%, al pasar de 28, 116 en el 2000 a 46, 57 en el 2010. Es decir, a nivel nacional estos hogares crecieron por año en un 5.04% mientras que, en Colima fue de 6.1%.

A pesar de esta panorámica, no hay estudios desde las Ciencias Sociales para comprender su vida cotidiana, los problemas sociales que enfrentan y las expectativas de vida que tienen en la región occidente de México, específicamente en Colima. En este sentido, surgieron dos proyectos, uno titulado “Género, vulnerabilidad y riesgo; un acercamiento a la vida cotidiana de las jefas de hogar en Colima”¹, a cargo de Elia Serratos Chávez; y otro titulado “Riesgo y vulnerabilidad

en los jóvenes colimenses: un análisis cualitativo desde su vida cotidiana”², bajo la autoría de Aideé Consuelo Arellano Ceballos.

En este tenor, a partir de ambos proyectos se desprende este trabajo que denominamos “Mecanismos y estrategias de configuración de la identidad de mujeres jóvenes jefas de hogar, en el marco de la vida cotidiana”. Para ambos proyectos ha sido muy importante observar a las mujeres jóvenes jefas de hogar en el marco de su vida cotidiana y analizar cómo construyen su identidad a partir de asumir la condición de jefa de hogar.

¿Qué elementos teórico-conceptuales sustentan este trabajo?

Las categorías teóricas que sustentan el trabajo son: identidad, mujeres jóvenes, jefas de hogar y vida cotidiana.

Una de las corrientes teóricas esencial para el desarrollo del concepto de identidad fue el *Interaccionismo simbólico*, que inició por la psicología social estadounidense y tuvo una orientación cognitivista encabezada por G. H. Mead (1930). Desde este enfoque se analiza a la identidad como objeto, efecto y materia de interacción y se centra en los mecanismos de percepción, definición e interpretación de sí mismo y de los demás en las situaciones mutuas de interacción. Dicho de otro modo, la identidad emerge con otras identidades en el proceso de interacción social.

En este trabajo hablaremos de una identidad social, de una identidad que es compartida por el grupo de mujeres jóvenes jefas de hogar que estudiamos. La identidad social es una construcción dinámica que se genera en un escenario social y tiempo histórico determinado, se construye, deconstruye y reconstruye en los procesos de interacción social de las jóvenes con otros sujetos y objetos y que las caracteriza como grupo social.

Por su parte, a la joven la definimos también desde la teoría del Interaccionismo Simbólico de Mead (1993), como un sujeto que está constituido bidimensionalmente, por lo *exterior* (lo social, lo que otros influyen en ella) el *mí*, y de algo que viene del *interior*: el *yo* (la subjetividad). Estas dimensiones que conforman a la joven (como sujeto) son las que la hacen ser diferente de los demás. Desde este enfoque las jóvenes cuentan con sus propias habilidades, conocimientos y experiencias, las cuales se objetivizan al momento de interactuar o comunicarse con los demás. Es en este proceso de interacción/comunicación que la joven construye sus respuestas y las expresa a través de sus actitudes y de sus acciones manifiestas en su vida cotidiana.

El concepto sobre jefatura de hogar femenina lo comprendemos a partir de las definiciones de González (1997) y Colón (2004). Uno de los primeros aspectos que consideramos para su definición es que la mujer jefa de ese hogar tuviera nexos sanguíneos con al menos un integrante de la familia y, que sea quienes mayores recursos económicos aporte para los gastos del hogar. En este sentido, serán jefas de hogar aquellas mujeres solteras, abandonadas, divorciadas, viudas, separadas o con pareja que cubran esos dos requisitos.

Por su parte, la vida cotidiana es una construcción social que hace posible la realidad social; es la vida de todo hombre y constituye el centro de su historia. Es una esfera de la realidad susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, de ahí la característica que permite considerarla como un espacio en permanente construcción; en ese espacio el hombre va elaborando y desarrollando su subjetividad e identidad social (Castoriadis, 1993).

La vida cotidiana es en donde la joven interactúa con otros sujetos y objetos, es donde los diferentes estímulos que le rodean le hacen reaccionar y actuar en consecuencia³, lo cual puede objetivarse en actitudes y acciones, mismas que se construyen en la mente de cada joven como producto de la fusión del *mi* y del *yo* en términos de Mead (1993). Así pues, la vida cotidiana es una constante construcción que las jóvenes van definiendo conforme interactúan con los demás sujetos y objetos.

Es entonces, a partir de estos enfoques teóricos que buscamos visibilizar cómo 15 mujeres jóvenes de Colima, México, construyen su identidad a partir de asumir la condición de jefa de hogar.

Estrategia metodológica empleada para recuperar la evidencia empírica

La estrategia para responder al objetivo fue de corte cualitativo. Se obtuvo la información a través de las técnicas de la observación y la entrevista. El estudio se realizó en el estado de Colima⁴, México (Ver Imagen 1).

Imagen 1. Ubicación geográfica del Estado de Colima, México.



Fuente: Elaboración propia.

La unidad de observación fueron las jóvenes jefas de hogar entre 18 y 29 años, originarias de alguno de los diez municipios del estado de Colima. Mientras que la unidad de análisis es: cómo construyen su identidad a partir de asumir la condición de jefa de hogar. Para el análisis de la información se utilizó el análisis del discurso (para las entrevistas) y el análisis hermenéutico (para la observación).

El análisis del discurso es una estrategia de análisis que incluye un conjunto de procedimientos sobre un texto (*corpus*) previamente delimitado y sobre el cual se experimentan aplicaciones conceptuales y herramientas de interpretación. Desde la perspectiva de Julieta Haidar (1998) se analizó el texto, el cual consistió en transcribir cada una de las entrevistas, diseñar una matriz y calificar el discurso a partir de una serie de categorías vinculadas al objeto de estudio.

Por su parte, el análisis hermenéutico se sustentó en la construcción de los significados, en unir lo imposible y descubrir lo obscuro e invisible a partir del trabajo reflexivo y de reconstrucción de los momentos registrados. El diálogo entre el ejercicio hermenéutico y la información obtenida por medio de la entrevista nos permitió comprender parte de la realidad social de 15 mujeres jóvenes y cómo construyen su identidad a partir de asumir su condición de jefa de hogar.

Mecanismos de configuración de la identidad de mujeres jóvenes jefas de hogar, en el marco de la vida cotidiana

Como ya lo mencionamos, la identidad social es una construcción dinámica que se genera en un escenario social y tiempo histórico

determinado, se construye, deconstruye y reconstruye en los procesos de interacción social de las jóvenes con otros sujetos y objetos que las caracteriza como grupo social. En este caso, las mujeres jóvenes que estudiamos no sólo comparten la categoría social de jóvenes, sino también el hacerse responsables económicamente del hogar, haber vivido una situación difícil con una pareja, tener hijos y verse inmersas en un mercado laboral precario.

A partir de responder tres preguntas clave: ¿qué las llevó a estar en la condición social de jefas de hogar? ¿qué problemas son los que han enfrentado? y ¿cuál es su expectativa de vida? mostramos cómo se construye su identidad luego de asumir la condición de jefa de hogar.

Las trayectorias hacia la jefatura de hogar

¿Qué las llevó a estar en la condición social de jefas de hogar? La trayectoria de los 15 casos de mujeres jóvenes a la jefatura, se debió principalmente a la ruptura y separación del lazo conyugal, asumiendo así, el papel de principal proveedoras y encargadas de la educación y socialización de los hijos.

A manera de presentación, enseguida enlistamos el testimonio de estas mujeres jóvenes justo donde nos explican el motivo por el que se encuentran al frente del hogar:

Durante mi carrera salí embarazada, muy complicado, se me hizo muy difícil terminar la carrera en el embarazo, hace como un año o año y medio que me separé de mi esposo y fue una baja emocional primeramente de que no sabía qué hacer, qué iba a hacer con mi niña yo sola (E.1, 23 años, separada, licenciada en Educación Especial).

Él me da dinero (solo para la comida), pero lo que yo gano es para mí y la niña, para vestirnos y calzarla, (yo me hago cargo del resto de los gastos del hogar). (E.2, 22 años, con pareja, cajera).

Yo me divorcé porque mi exmarido me engañó. Yo (ahora) me administro: separo dinero, ahorro 100 pesos diarios, voy al gimnasio, pago mis proveedores, dejo para la comida. (E.3, 24 años, divorciada, estilista).

Yo asumí la responsabilidad de mi hogar cuando vi que mi marido nomás no ganaba lo suficiente como para que todo esto funcionara. Yo ahora trabajo y llevo la mayoría de los gastos del hogar. (E.4, 26 años, con pareja, empleada).

Yo tuve un fracaso y empecé a trabajar, salí embarazada muy

joven iba a tener 19 años y dejé de estudiar y dejé de hacer todo lo que hacía y desde entonces trabajo. Ahora tengo pareja, pero yo llevo toda la responsabilidad económica de mi hogar. (E.5, 27 años, con pareja, empleada).

(...) Por ser madre soltera te enfrentas a la situación de sacar al hijo o a los hijos en su momento adelante y no te queda más que trabajar, trabajar y trabajar. (E.6, 29 años, madre soltera, química).

Sí (me hubiera gustado seguir estudiando), pero no puedo porque tengo que trabajar (para apoyar a mis papás). Pues sí me gustaría pero con mi niña y mi trabajo en el puesto de tacos es un poco complicado, trabajo los siete días de la semana y en realidad por ahora no tengo mucho tiempo para estudiar. (E.7, 18 años, madre soltera, vendedora de tacos).

(...) En la mañana me dedico a lo que es mi casa, mi nena, y en las tardes trabajo para sacar adelante a mi hija. (E.8, 20 años, madre soltera, empleada).

Yo decidí tener un bebé, y Dios me mandó una niña. (E.9, 29 años, madre soltera, empleada).

Yo tenía mi novio, pero cuando salí embarazada terminó conmigo, y yo me hice cargo de mi hijo. (E.10, 28 años, madre soltera, niñera).

Yo quedé embarazada de un hombre que estaba casado, entonces yo decidí no decir de quién y yo me hice cargo de mi bebé. (E. 11, 29 años, madre soltera, secretaria).

Yo tenía a mi esposo conmigo, él se hacía cargo de nosotros, tuvimos tres hijos, pero sufrió un accidente y murió, fue entonces cuando yo me tuve que hacer cargo de ellos. (E. 12, 26 años, viuda, arquitecta).

Yo comencé a tener una muy mala relación con mi marido y por mi hijo, decidí separarme de él, para que los pleitos y los problemas que teníamos no le afectaran. (E.13, 27 años, divorciada, secretaria).

Yo quedé embarazada chica, apenas iba a cumplir 18 años. Mis papás me apoyaron y me seguí quedando en casa, pero con la condición de que yo tenía que trabajar para hacerme cargo de mis gastos y de los de mi hija. (E. 14, 28 años, madre soltera, empleada).

Yo vivo con mis papás, pero tengo que trabajar para sacar adelante a mi hijo. (E.15, 25 años, madre soltera, empleada).

Como podemos observar, para estas 15 mujeres, el tener que hacerse cargo económicamente del hogar, impulsadas principalmente porque tienen que sacar adelante a sus hijos, ha hecho que se esfuercen mucho más para tener un trabajo que les permita satisfacer sus necesidades básicas. Así mismo, vemos cómo el hecho de embarazarse y ser madres jóvenes es un elemento clave en la configuración de su identidad como jefa de hogar, ya que al convertirse en madres, priorizan la construcción de expectativas de vida basadas en las necesidades de los hijos y no las propias. Es decir, para ellas, la responsabilidad de un hijo, implica incluso, olvidarse de sí mismas, dado que esta condición de madres limitó en la mayoría la posibilidad de pensar en continuar estudiando.

El trabajo (actividad laboral remunerada), los quehaceres del hogar y la crianza de los hijos son los elementos clave que organizan su vida cotidiana y que configuran la identidad social de este grupo de mujeres jóvenes jefas de hogar. Son estos tres tipos de actividades en las que invierten la mayor parte de su tiempo y a partir de las cuales organizan el resto de las actividades y las interacciones que estas jóvenes tienen con su entorno, con los demás sujetos y objetos en su vida cotidiana.

Respecto a ¿Qué problemas son los que han enfrentado? Las jóvenes refieren a tres situaciones principalmente: falta de oportunidades de empleo bien remunerado, el divorcio o separación de la pareja como un hecho que afecta emocionalmente y haber enfrentado una situación económica difícil. En el caso de las madres solteras, quedar embarazadas a temprana edad es para ellas, un hecho difícil de enfrentar. A continuación presentamos algunos testimonios a manera de ejemplo.

No encontré trabajo de mi carrera y tuve que buscar en otro lado para sustentar los gastos de mi hogar. (E.1, 23 años, separada, licenciada en Educación Especial).

El problema principal (fue mi divorcio) tuve que ir con psicólogos y echarle ganas, qué más. (E.3, 24 años, divorciada, estilista).

Pues en la situación en la que estábamos económicamente, vi que no ajustaba el dinero y me puse a trabajar. (Yo creo que el principal problema que he enfrenado es) la crisis económica de mi hogar. (E.4, 26 años, con pareja, empleada).

El principal problema que he enfrentado fue cuando yo salí

embarazada, (me enfrenté) a la discriminación, (me dieron) la espalda (...) casi (toda) mi familia, a las críticas, a no encontrar trabajo, me costó mucho encontrar el trabajo (como en el que ahora) estoy. (E.5, 27 años, con pareja, empleada).

Bueno en primer lugar, (... al) ser madre soltera te enfrentas a la situación de sacar al hijo o a los hijos (...). A la situación económica, como todo o como todas las familias, pero en su mayoría creo que lo económico. (E.6, 29 años, madre soltera, química).

Hay dos problemas que principalmente enfrenté, el hecho de que a mí me hubiera seguido seguir estudiando, pero al salir embarazada ya no se pudo, y la situación económica; tengo que trabajar para sacar adelante ahora a mi niña. (E.7, 18 años, madre soltera, vendedora de tacos).

(El principal problema que he enfrentado es) la situación económica. (E.8, 20 años, madre soltera, empleada).

(La situación económica es el principal problema que yo he enfrentado), tengo que trabajar para salir adelante. (E.9, 29 años, madre soltera, empleada).

En efecto, la mayoría de los casos estudiados se convirtieron en jefas de familia al quedar embarazadas. Aunque eran parte de una familia, sus padres en algunos casos las apoyaron, en otros no y tuvieron que ser ellas mismas las que trabajando salieran adelante económicamente. Además, el quedar solas al frente de su hogar las deja vulnerables a situaciones de pobreza y a una estigmatización en la sociedad en la que están inmersas (Cuevas, 2010). Si bien dos casos fueron explícitos al mencionar que uno de los problemas que enfrentaron fue superar la crisis emocional en la que se vieron inmersas, para el resto, aunque no lo dijeron, en su rostro se observó un poco de frustración y en otros tristeza y dolor al recordar por todo lo que han tenido que pasar para salir adelante.

Finalmente, ¿cuál es su expectativa de vida? Para la mayoría de las jóvenes estudiadas refieren a su futuro haciendo alusión a sacar adelante a sus hijos y mejorar económicamente. A continuación ofrecemos algunos testimonios a manera de ejemplo.

Más que nada (salir adelante) por la niña, por el bienestar de la niña, ese es el reto más grande (que tengo, ...). (E.1, 23 años, separada, licenciada en Educación Especial).

Sacar adelante a mi hija. (E.2, 22 años, con pareja, cajera).

Salir adelante, estar bien, quizás volver a casarme. (E.3, 24 años, divorciada, estilista).

Trabajar y trabajar para mejorar económicamente. (E.4, 26 años, con pareja, empleada).

Trabajar para salir adelante. Quiero emprender un negocio propio, pero ahorita estoy ahorrando para ello. (E.5, 27 años, con pareja, empleada).

Salir adelante, que mi hijo estudie. (E.6, 29 años, madre soltera, química).

Sacar adelante a mi familia. (E.7, 18 años, madre soltera, vendedora de tacos).

Salir adelante como hasta ahora. (E.8, 20 años, madre soltera, empleada).

Vemos que, la mayoría tiene como prioridad trabajar para mejorar económicamente y las que ya son madres, sacar adelante a sus hijos. Vemos cómo sus expectativas de vida están construidas a partir de sus necesidades y preocupaciones presentes. En ningún momento expresaron algo más ideal, ni siquiera asociado a la satisfacción de ellas mismas, sino en función de sus hijos.

De otra parte, los casos que estudiamos tienen la característica de que son mujeres jóvenes, y por el hecho de haber sido madres en la mayoría de los casos, y haber asumido la responsabilidad económica de ellas y sus hijos son parte de los hogares con jefatura femenina. Pero como ellas mismas lo expresaron de manera informal, previo a la entrevista, “nunca uno se imaginó que por el hecho de hacerse cargo del hogar se clasificaran en la categoría de jefatura femenina”. Es decir, están inmersas en un sistema patriarcal en donde lo “natural” son las familias nucleares, porque asumen que la jefatura de hogar la debe ejercer el varón.

Con lo antes expuesto podemos mostrar cómo la condición de jefatura femenina configura un tipo de identidad social en este grupo de mujeres jóvenes, quienes, como ya lo mencionamos, no sólo comparten el ser jóvenes, vivir en el estado de Colima, sino que además comparten el ser jefas de familia.

Reflexiones finales del trabajo

A partir de tres preguntas: ¿qué las llevó a estar en la condición social de jefas de hogar? ¿qué problemas son los que han enfrentado? y ¿cuál es su expectativa de vida? mostramos cómo se construye su identidad a partir de asumir la condición de jefa de hogar.

Respecto a la primera pregunta, tenemos que las mujeres jóvenes se volvieron jefas de hogar por dos razones principalmente: la ruptura del lazo conyugal y hacerse cargo del hogar económicamente así como la educación y socialización de sus hijos.

Respecto a la segunda pregunta, ¿qué problemas son los que han enfrentado? la mayoría hace referencia a los problemas económicos y los problemas de tipo emocional que han tenido que superar.

Y respecto a su expectativa de vida, la mayoría centra sus esfuerzos en trabajar para sacar adelante a sus hijos y para estar mejor económicamente.

En este sentido, podemos decir que la identidad de las mujeres jóvenes jefas de hogar se construye a partir de problemáticas sociales evidentes como lo son el embarazo a temprana edad, el abandono por parte de la pareja y el poco respaldo de la familia, lo cual las obliga a buscar alternativas que les permitan enfrentar las condiciones de carestía a las que evidentemente se enfrentan, luego de tener bajo su responsabilidad hijos y en ocasiones, hasta a los papás.

NOTAS

1. El objetivo general del proyecto centró la discusión en el ámbito social con el propósito de saber cuál es la construcción estructural y cultural de la vulnerabilidad en las que se establecen las relaciones entre las mujeres y su hogar, tomando en cuenta el contexto (rural, urbano o rururbano) en el que viven, la clase social, la categoría civil y/o cultural, la etapa del ciclo familiar y la edad.

2. El proyecto buscó analizar las condiciones de riesgo y vulnerabilidad a la que se enfrentan los jóvenes colimenses en su vida cotidiana, con el fin de generar información útil que pueda contribuir a mejorar la calidad de vida de los jóvenes, así como crear un sistema de indicadores y un marco referencial del riesgo en el contexto urbano y rural del estado de Colima.

3. Los estímulos son aquellos que activan la conducta y/o orientan en un sentido determinado para la consecución de un objetivo, es decir, orienta las acciones del joven (Mead, 1993).

4. Colima es uno de los estados más pequeños de la República Mexicana, con 5,191 kilómetros cuadrados (km²) de territorio dividido en 10 municipios, de los cuales 6 son catalogados como rurales de acuerdo con el número de habitantes (INEGI, 2010).

REFERENCIAS

- Acosta D., F. (1995). Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar los problemas de la jefatura declarada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 3, pp. 545-568.
- Ariza, M., & de Oliveira O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición, *Papeles de Población*, abril-junio, 28,, pp. 9-39
- Arriagada, I. (1997) Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo. *Serie Políticas Sociales* N° 21 Naciones Unidas, CEPAL, Santiago de Chile.
- Buvinic, M., Youssef, N., & Von Helm, B. (1978). Women headed households. The ignored factor in development planning. Office of Women in Development, U.S., Agency for International Development, Washington, International Center for Research on Women (ICRw).
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vols. 1-2. Buenos Aires: Tusquet Editores.
- Castoriadis, C., (1994). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Colón, A. (2004). Incremento en las mujeres jefas de familia y feminización de la pobreza en Puerto Rico. Ponencia presentada en la Reunión 2004 del Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada, del 7 al 9 de octubre.
- Chant, S. (1986), Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso Querétaro, México en Luisa Gabayet etal. (comps.), *Mujeres y sociedad, salarios, hogar y acción social en el occidente de México, Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS, pp. 181-203.
- Cuevas H., Ana J., (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción, en *Estudios Sociológicos*, XXVIII, 84, 753-789.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena*, culturas juveniles en México, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- García, B., Muñoz, H., & de Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, México.
- Giménez, G., (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales, *Frontera Norte*, 9(18), 9-28.
- Giménez, G., (1999). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, V (9), 25-57.

- Giménez, G.. (2002). *La moda de las identidades: identidades y conflictos étnicos en México. La sociedad mexicana frente al tercer milenio* (pp. 95-123). México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- González de la R., M. ---- (1986). Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara, *Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS.
- González de la R., M. (1988). De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara, Luisa Gabayet et al., (comps.), *Mujeres y sociedad, salarios, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS, pp. 205-227.
- González de la R., M. (1997) Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida. Ponencia preparada para la sesión Pobreza, género y desigualdad. Jefatura femenina en hogares urbanos latinoamericanos. XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara, México, 17-19 de abril de 1997. Parte de la información en la que se basa el análisis proviene del material recopilado en el proyecto de investigación Género, edad, familia y trabajo. La reestructuración social del México Urbano, financiado por la Fundación Ford y CONACYT
- Goffman, Erwin, (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- INEGI. (2005). XII Censo General de Población y Vivienda.
- INEGI. (2010). XII Censo General de Población y Vivienda.
- Haidar, J. (1998). El análisis del discurso en: J. Cáceres Galindo. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Ed. Addison Wesley Longman /CONACULTA.
- Jelin, E. (1978). La mujer y el mercado de trabajo urbano. *Centro de Estudios de Estado y Sociedad*, 2ª ed. 1(6).
- Mead, G.H. (1993). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. España: Paidós Studio Báscia.
- ONU (1984). Mejoramiento de los conceptos y métodos para las estadísticas y los indicadores de la situación de la mujer. Estudios de Métodos, Serie F, N° 33, Naciones Unidas, Nueva York.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social en J. Galindo Cáceres. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Ed. Addison Wesley Longman /CONACULTA.
- Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Revista Papeles de Población*, 39, 129-158.

ACERCA DEL CIS

Desde su fundación en 1945, el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) ha ampliado sus horizontes en el cumplimiento de su función de investigación y análisis de la situación social, económica y política de Puerto Rico. Al grupo de investigadores que conforma el componente docente de esta unidad, adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, se han sumado otros compañeros y profesores visitantes, quienes han colaborado en la investigación, publicación y difusión de sus hallazgos en torno a temas importantes dentro de la realidad puertorriqueña, caribeña y latinoamericana.

El CIS extiende su apoyo a la investigación, mediante el fomento de la participación del profesorado en proyectos de investigación de corta y larga duración, de alcance local, regional e internacional.

El Programa de Apoyo a Proyectos Cortos de Investigación incorpora a los profesores participantes como investigadores residentes en el Centro y ofrece una práctica de investigación a los estudiantes.

La Oficina de Recursos Externos ubicada en el CIS ofrece servicio de búsqueda de fondos externos y estimula el desarrollo de propuestas para proyectos de investigación; en ésta se ofrecen servicios de revisión de propuestas, orientación individual y coordinación de talleres y seminarios de capacitación a miembros de la facultad.

La divulgación de los resultados de las investigaciones se realiza principalmente mediante la organización de ciclos de conferencias y presentaciones en foros y a través de publicaciones; a estos fines se efectúa el Ciclo de Presentaciones de Investigación y se colabora con el Decanato de Estudios Graduados en Investigación, en la organización de los foros de investigación.

Con más de 200 libros y un centenar de folletos y cuadernos publicados desde su fundación, el CIS ofrece la serie Adelantos de Investigación, como otro medio para divulgar el resultado del trabajo investigativo. El CIS publica además la *Revista de Ciencias Sociales*, una publicación arbitrada de carácter interdisciplinario, fundada en 1957.

DESCRIPCIÓN DE LA REVISTA

La *Revista de Ciencias Sociales* (RCS) es una publicación académica interdisciplinaria adscrita al Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Fundada en 1957, la *RCS* es la segunda publicación periódica más antigua en su clase en América Latina. Durante más de cuatro décadas ha servido como un foro de debate para las corrientes más importantes en el pensamiento y la investigación social en Puerto Rico, Estados Unidos, América Latina y el Caribe.

La *RCS* divulga trabajos de investigación sobre Puerto Rico y otros países, especialmente del Caribe y América Latina; y promueve el análisis de las condiciones sociales de Puerto Rico, vinculadas a su contexto regional e internacional. Los trabajos comparativos sobre Puerto Rico y otros países, así como los que giren en torno a las comunidades latinas en Estados Unidos, tienen un interés especial para la Junta Editora. Se publican artículos representativos de todas las disciplinas y tendencias de las ciencias sociales, con una variedad de temas, teorías, ideologías y métodos de análisis.

De acuerdo con su filosofía, la *RCS* se propone: 1) contribuir al desarrollo teórico y metodológico de las ciencias sociales; 2) difundir los últimos debates y planteamientos en torno al quehacer científico-social; y 3) promover el análisis crítico de las tendencias y problemas más recientes en las ciencias sociales.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

1. Todos los artículos sometidos a la Revista de Ciencias Sociales deben ser inéditos y no pueden someterse simultáneamente para consideración en otra revista.
2. Se publican artículos, reseñas y foto ensayos en inglés o en español.
3. Los manuscritos deben estar escritos a máquina, a doble espacio, en letra Times New Roman, tamaño 12, en papel tamaño carta (8 ½" X 11").
4. Los autores someterán sus manuscritos en formato digital a través de la plataforma virtual disponible en <http://www.cis-uprrp.edu/ojs> o al correo electrónico (revista.ciso@upr.edu).
5. Los artículos tendrán un máximo de 8,000 palabras (aproximadamente 32 páginas) a doble espacio, incluyendo notas, tablas, imágenes y bibliografía.
6. Los artículos deberán estar precedidos de un resumen en español e inglés de no más de 250 palabras. Al final del resumen, los autores insertarán tres o cuatro palabras clave que describan el contenido del artículo.
7. Las fichas bibliográficas completas de todos los trabajos citados deben aparecer al final del artículo bajo el título REFERENCIAS de acuerdo a las normas de estilo del Manual de Publicación, 6ta. Edición (2010) de la Asociación Americana de Psicología, conocida por sus siglas en inglés APA.
8. Los autores deberán enviar junto con sus manuscritos una biografía académica de dos o tres oraciones que indique el grado académico más alto que haya completado, su posición profesional actual, su afiliación institucional y sus publicaciones más recientes.
9. Los títulos de los artículos no deben ser de más de diez palabras.
10. Los artículos deben usar subtítulos y encabezamientos para facilitar la lectura y precisar más el tema.
11. Las notas deben ser breves (por lo general, no más de tres oraciones) y limitarse a hacer aclaraciones marginales al texto;

no deben utilizarse sólo para hacer referencias bibliográficas. Las notas deben aparecer al final del artículo bajo el título de NOTAS y estar enumeradas consecutivamente a lo largo del texto.

12. Las tablas, gráficas e ilustraciones necesarias para la mejor comprensión del artículo deben incluirse al final del texto. Cada ilustración debe aparecer en una página aparte y tener su propio número y título descriptivo. El autor debe indicar su localización aproximada en el texto con una frase como “insertar la tabla 1 aquí”.
13. Las reseñas tendrán una extensión de alrededor de cinco páginas, a doble espacio, y deberán incluir la ficha completa del libro reseñado (autor, título, lugar de publicación, casa editora, año y número de páginas) al principio del escrito; un resumen del libro; y una reflexión crítica sobre este. En las reseñas no se utilizarán notas y, si fuera necesario incluir referencias de otros libros, se hará siguiendo el estilo indicado en la norma #7.
14. La nueva versión en formato digital de la Revista de Ciencias Sociales incluirá foto-ensayos. Al igual que los manuscritos, los foto-ensayos no pueden haber sido publicados en otra revista. Las imágenes sometidas para evaluación ya deben estar editadas. El autor debe proponer una selección de no más de 10 imágenes en secuencia que incluya una introducción escrita de no más de 1,000 palabras en la que presente sus visuales. Las imágenes deben incluir un subtítulo para cada imagen. Envíe sus imágenes de alta resolución a través de un enlace privado donde puedan ser accedidas para evaluación o a través de correo electrónico. Puede incluir imágenes alternas y sus respectivos subtítulos para ser consideradas en el proceso de evaluación. Si algún número de la Revista es publicado en versión impresa, el mismo no incluirá foto-ensayos.
15. Preguntas sobre el proceso para someter manuscritos, reseñas o foto ensayos deben ser enviadas a través del correo electrónico, revista.ciso@upr.edu, con atención a la Directora de la Revista de Ciencias Sociales.

POLÍTICA DE DERECHOS DE AUTOR

La *Revista de Ciencias Sociales* (RCS) requiere a sus autores la cesión de los derechos sobre la propiedad intelectual (el *copyright*), de los artículos que publica, con el fin de atender de una manera eficiente y consistente las solicitudes de reproducción y para facilitar la distribución más amplia posible, que incluye la publicación total o parcial de los artículos, electrónicamente, y su inclusión en bases de datos. Los autores retienen su derecho a usar sus obras en otras publicaciones, reconociendo debidamente a la RCS como el lugar de publicación inicial y notificando previamente al Director de la RCS, por escrito. Al aceptar la Política de Derechos de Autor de la RCS, los autores aceptan la política de uso justo para fines educativos enunciada en la Sección 107, Título 17, del U.S. Code.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Espacio abierto***, *Cuaderno Venezolano de Sociología*, (Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela), vol. 23, núm. 3, julio-septiembre 2014, vol. 23, núm. 4, octubre-diciembre 2014.
- Revista Jurídica***, *In Memoriam: Efraín González Tejera* (Escuela de Derecho. Universidad de Puerto Rico), vol. 84, núm. 1, año 2015, páginas 1-224. Año 2015.
- Revista Jurídica***, (Escuela de Derecho. Universidad de Puerto Rico), vol. 84, núm. 2, año 2015, núm. 4, año 2015.
- Cahiers Des Amériques Latines***, *Láutre continent du football*, (Institute des hautes de l'Amérique latine, Université Sorbonne Nouvelle – Paris 3) vol. 75, núm. 1, año 2014, vol. 76, núm. 2, año 2014, vol. 77, núm. 3, año 2014, vol. 78, núm. 1, año 2015.
- Reflexión Política (Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma Bucaramanga, Colombia)*** año 16, núm. 32, diciembre 2014, año 17, núm. 33, junio 2015, año 17, núm. 34, diciembre 2015.
- Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*** (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México) vol. 220, enero- abril 2014, vol. 221 mayo- agosto 2014, vol. 222 septiembre-diciembre 2014, vol. 223 enero-abril 2015, vol. 224 mayo-agosto 2015
- Forum Empresarial (Facultad de Administración de Empresas, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras)*** vol. 19, núm. 2, invierno 2014.
- Relaciones: estudios de historia y sociedad*** (Colegio de Michoacán) vol. 35, núm. 138, primavera 2014, vol. 35, núm. 139, verano 2014, vol. 35, núm. 140, otoño 2014, vol. 36, núm. 141, invierno 2015, vol. 36, núm. 142, primavera 2015, vol. 36, núm. 143, verano 2015.
- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*** (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Gobierno de España) núm. 242, año 2015.
- Revista de Ciencias Sociales: Políticas públicas y representaciones sociales*** (Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República (UDELAR). Vol. 28, núm.37, diciembre 2015.

SISTEMA DE ARBITRAJE DE LA REVISTA

La *Revista de Ciencias Sociales (RCS)* sólo publica artículos inéditos. Un artículo que llene todos los requisitos de excelencia, pero que sea sólo una repetición de las ideas que el autor haya expuesto en otros trabajos, no será recomendado para publicación, a menos que el autor evidencie que constituye una nueva síntesis de su pensamiento y que revise sus concepciones anteriores. Los artículos publicados en la *RCS* deben representar una contribución teórica, metodológica o sustantiva a un campo de estudio dentro de las Ciencias Sociales.

Los artículos sometidos para publicación deben estar redactados en un lenguaje claro y comprensible para una audiencia amplia. El tema del artículo debe ser pertinente para las Ciencias Sociales, especialmente en Puerto Rico, Latinoamérica y el Caribe. La estructura del trabajo debe tener una secuencia lógica y evidenciar coherencia y articulación entre sus partes. El trabajo debe establecer sus objetivos con claridad, expresar articuladamente la contribución que representa y tener un título adecuado. Las referencias deben reflejar el estado actual del conocimiento sobre el tema y estar incorporadas en el texto, de acuerdo al formato indicado en las normas de presentación.

La selección de los artículos para publicación en la *RCS* se efectúa mediante el envío de los manuscritos originales e inéditos recibidos, que cumplan con las “Normas para la presentación de artículos”, a por lo menos dos evaluadores capacitados para emitir juicio sobre éstos. El proceso se desarrolla de manera anónima; ni los autores ni los evaluadores están enterados de sus nombres. El Director de la *RCS* refiere los artículos para evaluación y remite a los autores los comentarios y las recomendaciones producto de la evaluación.

Para que un artículo sea publicado son necesarias al menos dos recomendaciones favorables de las personas que realizan las evaluaciones; ellas pueden tomar las siguientes determinaciones:

- El artículo es publicable según sometido a evaluación.
- El artículo podría publicarse, si el autor lo revisa e incorpora debidamente los comentarios y las recomendaciones de la evaluación.
- El artículo debe ser revisado extensamente por el autor y pasar nuevamente por el proceso de evaluación.

- El artículo no es publicable.

La Junta Editora de la *RCS* es la autoridad máxima en materia de política editorial; resuelve conflictos de opiniones de las personas que han evaluado un artículo cuando no sean resueltos por una tercera evaluación; y resuelve desacuerdos serios entre un autor y las personas que evaluaron su trabajo. La Junta toma la decisión final sobre todos los artículos recomendados para publicación.

La Junta Editora promueve el uso correcto del español y el inglés en la redacción de los artículos y, para facilitar la comunicación con una audiencia amplia, recomienda: el uso de la primera persona singular, excepto en caso de dos o más autores; el uso de la voz activa en tiempo presente; el uso mínimo de tecnicismos y neologismos; la definición de términos de uso poco corriente, por medio de notas breves; y que se identifique, siempre que sea posible, a los sujetos de las acciones descritas en los textos para clarificar los agentes sociales, evitando el uso de las construcciones impersonales.

